

**GUERRILLA Y  
PROLETARIADO  
EN BOLIVIA**

Cayetano Llobet

**INDIGENISMO  
Y LUCHA  
DE CLASES**

Ruth E. Arboleyda  
y L. Vázquez León



Gloria Artís  
y Manuel Coello

Marcela Lagarde

**historia  
Y  
sociedad 21**



## **Historia y Sociedad**

revista latinoamericana  
de pensamiento  
marxista

*Consejo editorial:* Gilberto Argüello, René Avilés Fabila, José Luis Balcárcel, Roger Bartra, Víctor M. Bernal Sahagún, Edith Calcáneo, Juan Castaign, Susy Castor, Sergio Corichi, Agustín Cueva, Theotónio Dos Santos, Bolívar Echeverría, Hernán Escalante, Enrique Florescano, José Manuel Fortuny, Pablo González Casanova, Tomás González de Luna, Raúl González Soriano, Javier Guerrero, Alberto Híjar, Arturo Huerta, Julio Labastida, Juan Felipe Leal, Pedro López Díaz, Raúl Olmedo, Luisa Paré, Sergio de la Peña, Carlos Pereira, Gerard Pierre-Charles, Ricardo Pozas, Carlos Quijano, Fernando Rello, Wenceslao Roces, Octavio Rodríguez Araujo, Boris Rosen, Eduardo Ruiz, Lucía Sala, Américo Saldívar, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Masae Sugawara, Mishiko Tanaka, Alfredo Tecla, Raquel Tíbol, Alfonso Vélez Pliego, René Zavaleta M.

*Dirección colectiva:* René Avilés Fabila, Roger Bartra, José Manuel Fortuny, Sergio de la Peña, Enrique Semo

*Edición:* Guillermina Krause

*Administración:* María Jimeno

*Corresponsales:* Manfred Kossok (RDA), Jean Piel, Pierre Vilar (Francia), Rafael Quintero (Ecuador)

21

historia  
y  
sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA  
DE PENSAMIENTO MARXISTA  
FUNDADA EN 1965  
SEGUNDA EPOCA

Número 21, O 1979.

### INDICE

- Ruth E. Arboleyda y Luis Vázquez León: *Mariátegui y el indigenismo revolucionario peruano* / 3
- Cayetano Llobet: *Guerrilla y proletariado en Bolivia* / 29
- Gloria Artís y Manuel Coello: *Indigenismo capitalista en México* / 53
- Marcela Lagarde: *El indio de la antropología mexicana* / 75
- Leonardo Paso: *La economía campesina en Argentina* / 95
- René Avilés Fabila: *En homenaje a Siqueiros* / 105

### LA POLEMICA

- Carlos Perzabal Marcué: *La reproducción en Marx, Luxemburgo y Lenin* / 113

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS / 123

NUESTROS COLABORADORES / 126

REGISTRO BIBLIOGRAFICO / 127

|                           |
|---------------------------|
| · F O N D O ·             |
| E N R I Q U E Y           |
| M A R G A R I T A S E M O |

Revista Trimestral  
 Apartado postal 21-123, México 21, D. F.  
 Nicolás San Juan 1442, México 12, D. F. Tel. 559-38-81

AVISO A NUESTROS LECTORES

A causa del alza de los costos de producción, nos vemos obligados a aumentar el precio de HISTORIA y SOCIEDAD, como sigue:

Precio del ejemplar . . . . . \$ 50.00

Suscripción anual:

|  |      |        |
|--|------|--------|
| México, por correo ordinario . . . . .   | \$   | 180.00 |
| Centroamérica, EE.UU. y Canadá . . . . . | Dls. | 15.00  |
| Sudamérica . . . . .                     | Dls. | 16.00  |
| Europa . . . . .                         | Dls. | 20.00  |
| Otras . . . . .                          | Dls. | 22.00  |

Cualquier aclaración sobre suscripciones dirigirse, por favor, a nuestro apartado postal.

Dibujos interiores: "Hamilton Potemkine" de Philippe Druillet, tomados de la revista *Metal Hurlant*, No. 5, París, 1976.

Portada: diseño sobre "Harzack" de Moebius, tomado de la revista *Metal Hurlant*, No. 5, París, 1976.

Revista autorizada por la SEP según oficio 23 CC PRI/68 del 22 de febrero de 1968.

Imprenta de Juan Pablos, S.A., Mexicali 39, México 11, D.F. 5, 000 ejemplares.

# mariátegui y el indigenismo revolucionario peruano

ruth e. arboleyda  
luis vázquez león

## Introducción

La palabra y la acción de José Carlos Mariátegui conservan, a media centuria de distancia, un inmenso valor, lo mismo teórico que práctico. No cabe duda que la mayor aportación hecha por este "marxista convicto y confeso" al movimiento revolucionario mundial, es la de haber aplicado de manera creativa los principios del socialismo científico a las circunstancias históricas de Latinoamérica y, específicamente, a las del pueblo peruano. El análisis concreto de las situaciones concretas —la esencia misma del marxismo según Lenin— se manifiesta en Mariátegui en un constante movimiento dialéctico entre lo general y lo particular, en una síntesis entre lo específicamente nacional y la perspectiva mundial del proceso histórico. Tal como el propio Mariátegui dijera:

"El marxismo del cual todos hablan, pero muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un

método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios, de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada pueblo, cada país, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades."<sup>1</sup>

Anatematizada, la obra de Mariátegui ha permanecido casi desconocida hasta nuestros días. Condenas e infundadas críticas lanzadas sobre ella, aún dentro del propio Partido Comunista Peruano del que fue fundador, han contribuido a que se le conozca por infundios tales como aprista, populista, liberal, socialista pequeñoburgués, soreliano, y en general, nada ortodoxo en su análisis de la cuestión nacional. Mas lo correcto y jus-

<sup>1</sup> J.C. Mariátegui, "Mensaje al II Congreso Obrero de Lima", *El proletariado y su organización*, Ed. Grijalbo, México, 1970, p. 61-62.

to de su pensamiento se han sobrepuesto inexorablemente a tan burdas tergiversaciones.<sup>2</sup> Está por ser valorada su influencia en el nacimiento de la conciencia socialista en otros países. Raúl Roa, exministro de Relaciones Exteriores de Cuba, ha dicho, a propósito de esta contribución poco conocida:

“Los 7 *Ensayos* nos señalaron el camino de lo que queríamos hacer en

<sup>2</sup> La serie de ensayos y artículos recopilados por José Aricó sobre Mariátegui dan una idea de la controversia desatada en torno a diferentes aspectos de su pensamiento y su praxis. El mismo prólogo de Aricó a la antología constituye una apreciación discutible, no obstante su defensa del prócer peruano. Con Mariátegui pasa lo que con Gramsci en otro contexto. La moda intelectual ha dado por presentarlos como marxistas heterodoxos por el solo hecho de que sus análisis son ricos y flexibles, enteramente alejados de esquematismos dogmáticos supuestamente *ortodoxos*. Esta corriente intelectual, en realidad, no hace más que mostrar hasta qué punto ha llegado el envilecimiento del marxismo, pues ya no se discrimina entre las verdaderas deformaciones de la teoría revolucionaria y su sentido original. La ortodoxia, nos dicen, es símil de dogmatismo, de economicismo, etcétera. Específicamente se identifica al estalinismo con el empobrecimiento del marxismo, pero no ha faltado quién, dentro de esta misma corriente, lo extienda al leninismo y hasta abjure de él. ¿Cómo explicar, entonces, el apego de Gramsci y de Mariátegui al pensamiento de Lenin que, como Marx y Engels incansablemente enseñaron, nada tiene de dogmático sino que muestra una enorme riqueza y profundidad analítica? El apego y fidelidad a los principios del socialismo científico —ortodoxia si se quiere— no necesariamente implica dogmatismo y esterilidad de la teoría. Antes al contrario, la defensa incondicional de los principios del marxismo frente a toda clase de revisiones y desviaciones harían de Gramsci y de Mariátegui unos ortodoxos. Por lo demás, su riqueza analítica hay que buscarla en la aplicación de la dialéctica materialista —para la

Cuba: es decir, aplicar el marxismo al estudio concreto de la realidad de nuestros pueblos. Mariátegui, de este modo, surge como el maestro de toda nuestra generación (...) son ya cincuenta años que nosotros tenemos, en forma creciente, esa positiva influencia del gran marxista (...) Mariátegui contribuyó al nacimiento de la conciencia revolucionaria en muchos de nosotros.”<sup>3</sup>

que no hay verdades absolutas ni realidades ahistóricas— como la herramienta indispensable para desmontar una realidad anacrónica y construir otra radicalmente nueva. Cabe citar aquí las palabras de Lukacs: “Por eso la función del marxismo ortodoxo, su superación del revisionismo y del utopismo, no es una resolución de tendencias falsas que pueda conseguirse de una vez, sino una lucha siempre renovada contra el efecto confusionista de formas burguesas de comprensión en el pensamiento del proletariado. Esa ortodoxia no es una guardiana de tradiciones, sino proclamación, siempre vigilante, de la relación del instante presente y de sus tareas con la totalidad del proceso histórico. Y de este modo permanece la vigencia de las palabras del *Manifiesto Comunista* acerca de las tareas de la ortodoxia y de sus portadores, los comunistas: ‘Los comunistas se distinguen de los demás partidos proletarios *sólo* por el hecho de que, por una parte, destacan y dan validez, dentro de las diversas luchas nacionales de los proletarios, a los intereses de conjunto de *todo* el proletariado, independientemente de la nacionalidad, y, por otra parte, porque en los diversos estadios del desarrollo que atraviesa la lucha entre el proletariado y la burguesía representan el interés del *movimiento global*.’” José Aricó, (Ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Siglo XXI Ed., México, 1978; G. Lukacs, “¿Qué es marxismo ortodoxo?”, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 27-28.

El estudio de Mariátegui, según creemos, resulta imprescindible para analizar los recientes acontecimientos vividos por el pueblo peruano: el proceso revolucionario nacionalista encabezado por un sector pequeñoburgués del ejército, la contrarrevolución de otro sector del mismo ejército tras haberse adueñado del poder a través de un golpe de Estado institucional en 1975 y, por último, la rebelión masiva contra el programa de austeridad y recuperación capitalista impuesto por el capital financiero a este país andino, con el fin de acrecentar su dominio sobre riquezas y fuerza de trabajo, y dar marcha atrás a las conquistas revolucionarias obtenidas entre 1968 y 1975. En este sentido, el rescate de Mariátegui y de sus enseñanzas está en el centro de la lucha de clases peruana en tanto que su desenlace —o se avanza al socialismo o se retrocede al capitalismo dependiente— está subordinado a la superación de la crisis de la vanguardia consciente de la revolución, obstáculo fundamental que ha impedido al proletariado elevarse al papel de clase dominante en el proceso por la liberación nacional y social.

Pero el valor de Mariátegui rebasa los límites nacionales. Nadie puede negar que cada país tiene características propias. Mas el capital financiero se ha encargado de hacer del continente americano un conjunto más o menos homogéneo en grado y formas de explotación. El indigenismo revolucionario de Mariátegui —socialista y proletario en su conteni-

do— es la argamasa para cualquier esfuerzo futuro por volver a la cuestión indígena en México a fin de resolverla definitivamente. Problemas como los de la autodeterminación política, de la alianza obrera y campesina, de la nacionalización de las grandes fuentes de riqueza, del trazo de una reforma agraria revolucionaria, de la inscripción de la reivindicación étnica dentro del movimiento clasista de las masas mexicanas, etcétera, son cuestiones a las que, a la luz de Mariátegui, debe abordárseles con profundidad para brindar conclusiones prácticas. “No sobrevive sino el precursor, el anticipador, el suscitador” solía decir Mariátegui. Como precursor, anticipador y suscitador, Mariátegui sobrevive ya en el indigenismo mexicano del mañana.

## I. La cuestión indígena en el Perú

“Y el problema de los indios —escribía Mariátegui en 1924— es el problema de cuatro millones de peruanos. Es el problema de las tres cuartas partes de la población del Perú. Es el problema de la mayoría. Es el problema de la nacionalidad.”<sup>4</sup>

Desde su regreso de Europa, donde ha trabado contacto con el movimiento revolucionario internacional, Mariátegui se ocupa del estudio politicopráctico de la realidad de su patria. Tal estudio tenía un objetivo fundamental: la construc-

<sup>4</sup> J. C. Mariátegui, “El problema primario del Perú”, *Peruanicemos al Perú*, Biblioteca Amauta, Lima, 1972, p. 30.

ción del partido obrero. La organización del partido de clase, lo mismo que la de la Confederación General de Trabajadores del Perú —las instancias política y de masas de la clase obrera peruana—, lo conducen a comprender la magnitud del problema indígena que, en el caso concreto del país, representa el problema de la mayoría de su población. Cualquier intento por llevar adelante un proceso revolucionario sin considerar los intereses de las masas campesinas indígenas oprimidas y explotadas, no tendría muchas garantías de éxito. Semejante situación objetiva se expresa en las alternativas revolucionarias contempladas por Mariátegui para desbrozar el camino al socialismo: seguir una senda nacional revolucionaria —dado el abrumador predominio del campesinado indígena y el dominio imperialista aliado a la oligarquía— y, como parte de este proceso, la formulación de un programa agrario que, en primer término, contemplara la superación de las condiciones de existencia de la población rural. No habrá progreso peruano, sentenciaba, “mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y es campesina.”<sup>5</sup>

Perú, como Bolivia y Guatemala, posee la característica de que su población indígena es asimismo una “mayoría oprimida”. En efecto, todavía hacia 1940

<sup>5</sup> J. C. Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Amauta, Lima, 1971, p. 48.

—casi veinte años después de la radicalizada “generación del Centenario”— se registraron 3 247 196 indígenas (quéchuas y aymarás básicamente) que representaban el 46.2% de la población total del Perú en aquel tiempo. En el censo de 1960 se registran ya 4 838 590 indígenas —46.6% de la población— y en el de 1970 a 5 434 400 —40% del total. Así, aunque la población indígena disminuyó relativamente, en realidad aumentó en términos absolutos.<sup>6</sup>

Es importante tener presente esta peculiaridad nacional para comprender por qué Mariátegui adoptó una posición resueltamente opuesta a la que se pretendía, sin apoyarse en ningún tipo de análisis historicosocial aplicar en todo el continente americano la prestigiada política soviética de las pequeñas nacionalidades, sumamente exitosa bajo las condiciones históricas en que la clase obrera se hace del poder en la URSS. En América, sin embargo, las condiciones históricas y de clase de su población indígena eran, y siguen siendo, muy distintas. Sin mediar consideración alguna, los comunistas norteamericanos se dieron a la absurda tarea de establecer una “nación negra” y, por ende, una nación blanca; otro tanto hicieron sus camaradas mexicanos al promover la “nacionalidad maya”. El error central de esta política —que la tercera realidad se encargó de hacer notar— es la simplista igualación que se hace entre

<sup>6</sup> Alejandro Marroquín, *Balance del indigenismo. Informe sobre la política indigenista en América*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1972, p. 181-183.

una minoría étnica (o, como en el caso del Perú, una mayoría étnica) con la nacionalidad oprimida. En último análisis, el problema consiste en que se le da a un segmento de la sociedad nacional —la población indígena— la categoría de toda una formación socioeconómica, de toda una sociedad, sin reparar en que los indígenas están perfectamente integrados a la división de clases de la sociedad en su conjunto, incluso aquellos que no hayan sido asimilados del todo a la nación. Es verdad que, comúnmente, estos grupos conservan una determinada tradición cultural, lengua e historia y hasta instituciones políticas. Pero ninguno de estos elementos son suficientes para considerarlos como una sociedad dentro de otra sociedad. La tendencia general va hacia su subordinación al modo de producción prevaleciente, a su sujeción a la estructura de clases y, en especial, a la clase dominante y al poder del Estado. La nacionalidad, en este sentido, es una condición objetiva y no subjetiva o puramente superestructural.<sup>7</sup> El quéchua o el tarahumara podrán ser todo lo indígenas que se quiera, pero no están al margen de la división clasista y de las nacionalidades peruana y mexicana.

La desviación burocrática del movimiento revolucionario internacional acusó a Mariátegui de subestimar la “cuestión nacional indígena” y de identifi-

<sup>7</sup> Salomón F. Bloom, *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 1975, p. 28-30.

carla con la cuestión campesina. Sus tesis serán calificadas de populistas no obstante que, como veremos más adelante, guardan una relación genética con las expuestas por Marx y Engels a los populistas rusos a propósito del futuro de la comunidad campesina rusa y de la inevitabilidad de la fase capitalista de desarrollo. Lenin mismo, al diseñar la política nacional del Estado obrero, las retoma aplicándolas a ciertas regiones atrasadas del territorio soviético e, incluso, a ciertos países dependientes con un bajo desarrollo de sus fuerzas productivas. La justeza de estas tesis ha sido comprobada en la realidad dentro y fuera de la URSS, particularmente en los países de Asia y Africa que, firmemente apoyados en la clase obrera de los países socialistas, parecen haber dado un salto del precapitalismo al socialismo.

Mariátegui estudia las formas concretas que adoptan las leyes históricas en su país como precondition para su transformación radical. Su labor fructifica en planteamientos teóricos y político-prácticos a la vez, aportando la contribución más seria al conocimiento de los problemas y de la historia peruanos desde una posición lúcidamente marxista. Insistía:

“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, con nuestro propio lenguaje, al socialismo iberoamericano. He aquí

una misión digna de una generación nueva.”

El conocimiento de la realidad nacional lo lleva a concluir que:

“La actual economía, la actual sociedad peruana tiene el pecado original de la Conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio.”<sup>8</sup>

Según demuestra en su análisis historicoeconómico, la burguesía del Perú fue incapaz de cumplir con sus tareas históricas. Optó, en cambio, por la conciliación con la clase terrateniente en lugar de derrocarla revolucionariamente. Producto de esa alianza de clases fue la supervivencia de lo que juzga como reminiscencias feudales, principalmente en la región serrana. La insuficiencia de un capitalismo vigoroso y autónomo, explica que la comunidad indígena no haya sido disuelta y expropiada del todo y que el campesino comunal no se convirtiera en un asalariado capaz de “organizarse y emanciparse como clase por la vía de los demás proletarios del mundo.”<sup>9</sup> Subsiste así una condición de atraso económico y social afianzada en la sierra andina donde el gamonal —el gran propietario territorial— impera en todos los órdenes.

“El factor central del fenómeno (del

<sup>8</sup> J. C. Mariátegui, “El hecho económico en la historia peruana”, *Op. cit.*, 1972, p.61.

<sup>9</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 77.

gamonalismo) es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado.”<sup>10</sup>

Este desarrollo histórico contradictorio lo hace pensar en que

“en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de la economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa...”<sup>11</sup>

Así entonces, para Mariátegui, la cuestión indígena arranca de las características de la economía peruana. Y puntualiza:

“Tiene sus raíces en el régimen de la propiedad de la tierra.”<sup>12</sup>

El predominio social, económico y político del gran propietario territorial incide directamente en la situación del campesino indígena. Mariátegui demuestra que los latifundios y las comunidades sostienen entre sí una relación contradictoria y son caras de la misma moneda. Las haciendas serranas —las más retrasadas económicamente si se les compara con las costeñas— sacan su vitalidad de

<sup>10</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 37.

<sup>11</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 28.

<sup>12</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 35 y 44.

la comunidad indígena, de expandirse sobre sus tierras, de la apropiación de sus excedentes sociales y, sobre todo, de disponer de su fuerza de trabajo que, sometida compulsivamente a través de una variedad de relaciones de explotación de tipo secundario, notablemente más atrasadas de las que conoció el México rural prerrevolucionario, le resulta, prácticamente, gratuita.<sup>13</sup> En fin, el latifundio y la comunidad indígena integran un todo orgánico:

“No conviene olvidar que la propiedad comunitaria y la propiedad feudal se conciliaban teórica y prácticamente. Reconocer a las *comunidades* el derecho de conservar sus propiedades era un modo de vincular al campesino a la tierra. Si la propiedad comunitaria ha subsistido hasta hoy, no obstante su indefensa posición legal, propicia a la expansión de la gran propiedad, ha sido sin duda por la observación empírica de que el

<sup>13</sup> Todavía hacia 1950, la inmensa mayoría de las comunidades indígenas estaban asentadas dentro de los dominios de 1 200 haciendas. Según estimaciones de 1967, en la región de la sierra se localizaban el 90,5 % de las comunidades indígenas. Por otra parte, estudios recientes han demostrado que las relaciones sociales de apariencia precapitalista eran una adaptación a las condiciones agrícolas y ecológicas de esa región, las cuales obligan a las haciendas al cultivo de tubérculos y cebada y a la ganadería extensivas, con una composición orgánica de capital muy baja y, sin embargo, reductible para los terratenientes; A. Marroquín, *Op. cit.*, 1972, p. 183-184; Bryan Roberts y C. Samaniego, “La reforma agraria en la sierra de Perú: el caso de Cahuide”, *Problemas del desarrollo*, No. 25, febrero-abril/1976, México, p. 62.

valor de un latifundio dependía de su riqueza en hombres y de que, para fomentar ésta, no era prudente despojar del todo a los indios de sus tierras y, en todo caso, había que devolverles su uso mediante el yanaconazgo.”<sup>14</sup>

Los señalamientos de Mariátegui nos dan la clave para comprender la relación, ahora muy evidente, entre el latifundismo y el pequeño productor campesino y, en general, las características del desarrollo desigual del capitalismo en el Perú. Antes de iniciarse la reforma agraria en 1969, la situación de la propiedad territorial se caracterizaba por la actuación simultánea de las tendencias hacia la concentración de la tierra y hacia la parcelación de ésta. Este fenómeno, que ya había sido observado por Kautsky, está determinado, en última instancia, por el crecimiento de la gran explotación capitalista de la agricultura, pues el pequeño campesino, con una explotación totalmente insuficiente para cubrir las necesidades familiares, aparece en el mercado no como pequeño productor sino como proletario. El incremento de las pequeñas explotaciones agrícolas es un indicador indirecto de las crecientes necesidades de fuerza de trabajo del capital agrícola. Perú, según estimaciones del CIDA en base al censo agropecuario de 1961, era un ejemplo perfecto de lo que hoy se da en llamar el “complejo latifundio-minifundio”, ya que el 88% de las unidades agrícolas eran minifun-

<sup>14</sup> J. C. Mariátegui, “Ante el problema agrario peruano”, *Op. cit.*, 1972, p. 138.

dios de menos de 5 has. de extensión y disponían apenas del 7.4<sup>o</sup> de la superficie agrícola; en el otro extremo, las grandes unidades de más de 100 has. representaban apenas el 1.1<sup>o</sup> de las explotaciones pero monopolizaban el 82.4 <sup>o</sup> de la tierra bajo cultivo. <sup>15</sup> La situación es tanto más grave si recordamos que del total de la población rural en 1960 —5 542 000 personas, el 54.6<sup>o</sup> de la población nacional—, sólo el 15.4<sup>o</sup> eran productores agrícolas con tierra propia y el resto estaba totalmente desposeído. Del total de productores agrícolas con tierra —851 957 en total— el 66.8<sup>o</sup> eran propietarios privados, el 9.4<sup>o</sup> renteros y el 23.7<sup>o</sup> yanaconas, comuneros, medieros, etcétera. De acuerdo con la forma de tenencia de la tierra, los propietarios disponían del 65.6% de la superficie agrícola —18 605 000 has.—, los renteros del 12.2% y los campesinos de diversos tipos del 22.2 <sup>o</sup> restante. <sup>16</sup>

El desarrollo económico del Perú, por contradictorio que parezca, demuestra fielmente cómo los sectores más adelantados de la producción determinan a los más atrasados y los arrastran tras de sí. Las desigualdades del desarrollo resultan estar en combinación y dispuestas con arreglo a la producción capitalista determinante sobre cualquier

<sup>15</sup> Arthur Domike y S. Barroclough, *Agrarian Structure in Seven Latin American Countries*, University of Wisconsin Press, Madison, Wis., (s/f), p. 395.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 6 y 8.

otra forma de producción existente. Resulta de ahí que el problema indígena no podía reducirse a la región serrana. La migración rural urbana desde las comunidades, por lo menos desde el decenio de 1910, se da ligada a la construcción del ferrocarril, a la naciente industria limeña, a la minería y a las plantaciones agroexportadoras de la costa. Son las necesidades de fuerza de trabajo libre del capital agrícola e industrial las que obligan a intensas migraciones de campesinos desposeídos que, con el paso del tiempo, terminaron por crear cinturones de pobreza y desocupación en torno a las ciudades. Existe, pues, una relación estrecha entre la situación prevaleciente en la sierra donde las comunidades, como resultado de la expansión del gamonalismo, sufren una intensa destrucción de sus recursos, exagerada presión demográfica, irracional explotación parcelaria del suelo, bajísimos salarios, etcétera, y el desarrollo del capitalismo dependiente.

## II. La tradición indigenista peruana

Según A. Marroquín, la evolución del indigenismo peruano ha pasado por cuatro grandes etapas. La primera, previa a las revoluciones Mexicana y de Octubre, se caracteriza por los planteamientos románticos y filantrópicos de la intelectualidad. Marroquín, empero, omite la obra de Manuel González Prada. Con la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la revolución de Octubre, el indigenismo peruano sufre un cambio cualitativo al asumir un contenido revolu-

cionario y socialista, dando paso a un indigenismo que es la expresión misma de la clase obrera buscando aliarse y apoyarse en el mayoritario campesinado indígena. La tercera etapa coincide con la sangrienta represión a los movimientos de masas (el levantamiento de los obreros cañeros de Trujillo y la masacre de Chan Chan en 1932 cuando son fusilados 6 mil trabajadores apristas); el indigenismo se torna integracionista y culturalista según los preceptos de la antropología aplicada norteamericana y el indigenismo mexicano poscardenista, el problema del indígena es tipificado como exclusivamente cultural, nunca por las relaciones de propiedad y producción. No es de extrañar que este indigenismo no vacile en colaborar con proyectos imperialistas del estilo del Vicos. Por último, en su cuarta etapa, una vez desechado el indigenismo culturalista por la Junta Revolucionaria del general Velasco Alvarado, se pasa de la teoría a los hechos y la política agraria encara las necesidades del campesinado indígena. El pensamiento de Mariátegui comienza a ser recobrado. Se habla de elevar el *ayllu* al cooperativismo socialista.<sup>17</sup>

Propiamente, la tradición indigenista revolucionaria se inicia con la obra de González Prada. Ya entonces se nos presenta enlazada, que no confundida, con la lucha por la liberación nacional y so-

<sup>17</sup> A. Marroquín, *Op. cit.*, 1972, p. 193; A. Núñez Ortega, "Del ayllu a las cooperativas agrarias de producción", *América Latina*, No. 3, Moscú, 1975, p. 84-97.

cial, si bien no lo suficientemente desarrollada. González Prada, a la vez que indigenista, fue el organizador del Partido Unión Nacional en 1891, que sostenía reivindicaciones democráticas y revolucionarias. Con el tiempo, en la medida en que la clase obrera se desarrollaba, también las ideas se depuraron y ya, con Mariátegui, el comunismo le servirá de base para la reformulación del problema indígena. Desde entonces la causa de la emancipación del proletariado no se desliga más de la causa indigenista en un César Vallejo, en un Ciro Alegría, en un Hugo Blanco.

Mariátegui se refirió a la obra precursora de González Prada en los siguientes términos:

"González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después. Mas representa, de toda suerte, el primer instante lúcido de la conciencia del Perú."<sup>18</sup>

En su obra *Horas de lucha* (1908), González Prada lanza duras críticas a la sociología y antropología de las grandes potencias capitalistas, en especial a una idea en boga entonces, la del supuesto decadentismo de los pueblos atrasados, que en realidad no hacía sino encubrir el dominio imperial ejercido sobre ellos.

<sup>18</sup> Benjamín Carreón, *José Carlos Mariátegui. El precursor, el anticipador, el suscitador*, SepSetentas, México, 1976, p. 82.

Anticipando el estallido revolucionario en México, exclamaba:

“¿Desde cuando las revoluciones anuncian decrepitud y muerte? Ninguna de las naciones hispanoamericanas ofrece hoy la miseria política y social que reinaba en la Europa del feudalismo; pero a la época feudal se la considera como una etapa de la evolución, en tanto que a la era de las revoluciones hispanoamericanas se la mira como un estado irremediable y definitivo.”<sup>19</sup>

De la misma manera, refuta a los *indiófilos* que, pasando por filántropos, sumen más en la opresión al indígena. Adelantándose a Mariátegui, concluirá que

“la cuestión del indio, más que pedagógica, es económica”, es decir, de la riqueza y la propiedad, de las clases sociales, de la división de la población “en dos facciones muy desiguales por la cantidad, los encastados o dominadores y los indígenas o dominados. Cien o doscientos mil individuos se han sobrepuesto a tres millones.”<sup>20</sup>

Reflejando el atraso ideológico de la lucha de clases de su época, González Prada, con una visión pequeñoburguesa

<sup>19</sup> M. González Prada, “Nuestros indios”, *Precursores del pensamiento latinoamericano*, SepSetentas, México, 1971, p. 54.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 56.

de la revolución, sólo concibe la alternativa en la explosión violenta, en que

“el ánimo del oprimido adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con la violencia escarmentando al patrón que le arrebatara las lanas, al soldado que le recluta en nombre del gobierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga... Al indio no se le predique humanidad y resignación sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? (...) En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo, no por la humanidad de sus opresores.”<sup>21</sup>

Con Mariátegui, el indigenismo peruano alcanza un definido sentido clasista que González Prada no podía conferirle.

“No es mi ideal —escribía en *Ideología y política*— el Perú colonial ni el Perú incaico sino un Perú integral... queremos crear un Perú nuevo en un mundo nuevo... La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni sierra, de

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 42.

indio ni de cholo. Si en el debate —esto es, en la teoría— diferenciamos el problema del indio es porque en la práctica, en el hecho, también se diferencia. El obrero urbano es un proletario: el indio campesino es todavía un siervo.”

Para Mariátegui es evidente la consanguinidad del movimiento indigenista peruano con el movimiento revolucionario nacional e internacional, luego se trata de un indigenismo con raíces vivas en el presente, que extrae su inspiración de la protesta de millones de hombres y que debe insertarse en el programa de la revolución socialista.<sup>22</sup>

“La doctrina socialista —decía en otro lugar— es la única que puede dar un sentido moderno, constructivo, a la causa indígena que, situada en su verdadero terreno social y económico, y elevada al plano de una política creadora y realista, cuenta para la realización de esta empresa con la voluntad y la disciplina de una clase que hoy hace su aparición en nuestro proceso histórico: el proletariado.”<sup>23</sup>

La confluencia del marxismo y el indigenismo significa aquí la confluencia de la revolución socialista mundial con la revolución nacional peruana. Si objetivamente la presencia del campesinado indígena resulta abrumadora en el seno de la sociedad y la lucha de clases, se impone obligadamente la urgencia de que

la minoritaria clase obrera, en una verdadera alianza obrera y campesina, lo atraiga, con solidaridad y dirección, hacia la causa del socialismo. En suma, Mariátegui, representando los intereses del movimiento en su conjunto, hace del indigenismo toda una estrategia política de la clase obrera para ampliar la base social de la transformación socialista en la que no sólo se emancipara ésta como clase sino también la sociedad toda y especialmente se liberara a los campesinos indígenas de su condición de opresión y explotación.

Aunque las aportaciones de Mariátegui fueron desterradas por largo tiempo de la teoría revolucionaria, las necesidades urgentes de las masas peruanas las revitalizan con cada ascenso de la lucha de clases. Hugo Blanco, por ejemplo, acaso sin quererlo, sigue de cerca las ideas de Mariátegui al dotar de un sentido socialista a los restos comunales indígenas. Blanco, que encabezó las movilizaciones campesinas del Cuzco para recuperar las tierras comunales expropiadas por los terratenientes, advierte que el *ayllu* parece reforzarse con el proceso reivindicativo de los años de 1956 a 1963; considera, incluso, que es posible que llegue a convertirse en una formación de un gobierno obrero-campesino.<sup>24</sup> Pero, para Blanco, el problema indígena no puede diluirse exclusivamente en el problema económico. El indígena, sostiene, es una nacionalidad oprimida porque su cultura es denigrada. Su exaltación,

<sup>22</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 335.

<sup>23</sup> J. Aricó, *Op. cit.*, 1978, p. xlvii

<sup>24</sup> Hugo Blanco, *Tierra o muerte*, Siglo XXI Ed., México, 1972, p. 14-15.

por el contrario, no es chovinismo ni racismo, ni nada opuesto al internacionalismo proletario o a la propia integridad peruana.

“Pero la lucha india, con toda su riqueza, no es sino una parte de la compleja revolución peruana. Existe, pero no hay que exagerar su importancia... el indio Arguedas entendía muy bien esto; por eso estaba con... la lucha obrera, por eso estaba en quéchua con Vietnam.”<sup>25</sup>

Pero el dilatado ciclo de la dialéctica del pensamiento revolucionario en el Perú aún aguarda superarse. La contribución de Mariátegui al esclarecimiento de una alternativa marxista a la cuestión indígena está apareciendo de manera fragmentaria, no totalmente consciente, en jalones que, como en el caso de Hugo Blanco —un frecuente fenómeno de penetración del trotskismo y el estalinismo teóricamente irreductibles—, no acaba por realizarse en organización y conciencia. La misma reforma agraria (1969-1975) ha ayudado indirectamente a recobrar a Mariátegui, pero no del todo. Es cierto que el protagonista central ya es el campesino indígena luchando por llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso agrario, por liquidar definitivamente el poder de la clase terrateniente, por consolidar la organización colectiva de la producción.<sup>26</sup> Pero,

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>26</sup> Hugo Neira Sámanez, *Huillca: habla un campesino peruano*, Casa de las Américas, La Habana, 1974.

en países como Perú, donde el campesinado mantiene un enorme peso social (6.4 millones en 1970, el 47.1% de la población total), es natural que se refleje en las organizaciones políticas y sus puntos de vista. A la izquierda corresponde una constelación de agrupamientos de las más diversas orientaciones —“las izquierdas” como bien dicen los españoles— que las más de las veces defienden la causa del proletariado desde el punto de vista pequeñoburgués. La posición resueltamente proletaria, que fue también la de Mariátegui, no ha tenido todavía expresión orgánica. Mariátegui está íntimamente enlazado al surgimiento de tal expresión. Su recuperación plena será el signo de que tal cambio cualitativo ha tenido lugar.

### III. La alternativa marxista a la cuestión indígena peruana

Para Mariátegui, repetimos, el problema indígena es el problema de la mayoría de la población, el problema de grandes masas de trabajadores rurales de tipo campesino. Desde el momento en que constituyen el sector más amplio del pueblo, le confieren al problema nacional un sentido totalmente nuevo. Por ello es que considera que la idea de nación no ha cumplido todavía su trayectoria ni ha agotado su función histórica. La población indígena, campesina y peruana, en cuanto a mayoría, pasaba a ser el cimiento de la nacionalidad peruana por construir, una tarea de-

mocraticoburguesa más, que la burguesía tampoco llevó a cabo. Pero tal nacionalidad no podía ser ya una nacionalidad burguesa; sólo podría construirse con la reestructuración socialista de la sociedad. De aquí que se excluya la idea de asimilar a los campesinos indígenas a la situación de una pequeña nacionalidad oprimida cuando aquí, bajo el dominio del imperialismo, conforman el núcleo de la verdadera nación peruana, independiente y soberana.

Se explica así que Mariátegui rechaza la aplicación mecánica de la política nacional de la URSS, nunca su sentido básico, y que, dentro del Perú, adquiriría la forma de la "autonomía indígena". Esta política, escribe en *Ideología y política*,

"no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un Estado indio de clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los Estados burgueses... Sólo el movimiento revolucionario clasista de las masas indígenas explotadas permitirá dar un sentido real a la liberación de su raza, favoreciendo las posibilidades de su autodeterminación política." 27

27 Citado en: Gonzalo Aguirre Beltrán, "Introducción", Vicente Lombardo Toledano, *El problema indio*, SepSetentas, México 1973, p. 15.

En este punto Mariátegui coincide con la política leninista respecto a las autonomías regionales y las comarcas autónomas. 28

La política indigenista sustentada por Mariátegui se propone, ante todo, hacer partícipes a las masas trabajadoras indígenas en el movimiento por la liberación nacional desde una posición estrictamente clasista y revolucionaria, cuya única perspectiva es la de avanzar hacia la revolución socialista. Mariátegui, implícitamente, concibe una alianza de la clase obrera con el campesinado indígena dentro del programa histórico del proletariado y, más concretamente, dentro de su programa agrario de transformaciones. La cuestión indígena, en la obra de Mariátegui, sólo puede entenderse ligada a la cuestión agraria enmarcada en un proceso que va de la liberación nacional a la social.

Mariátegui nunca perdió de vista que el desarrollo económico del Perú, pese al notable crecimiento experimentado en las industrias minera y petrolera, seguía anclado en el sector agrícola, sector donde, precisamente, se empleaba la mayoría de la población que, por azar histórico, también era indígena. El estudio de la cuestión agraria resultaba, por lo tanto, de primer orden.

Este estudio comienza por diferenciar

28 V. I. Lenin, "Notas críticas sobre la cuestión nacional", *Problemas de política nacional e internacionalismo proletario*, Ed. Progreso, Moscú, (s/f), p. 43-45.

a los latifundios costeros de los serranos. Los primeros, dice en su ensayo "El problema de la tierra", desarrollan cultivos de tipo industrial (algodón, azúcar, etcétera) y constituyen una agricultura de exportación íntegramente subordinada al capital imperialista. Son explotados por poderosas empresas de tipo agroindustrial.<sup>29</sup> Con todo esto sigue viendo en ellos supervivencias de feudalidad dado el interés de los propietarios territoriales en la renta del suelo a las empresas; parte de este fenómeno, sugiere, es el empleo de braceros enganchados y yanconas (pequeños arrendatarios).<sup>30</sup> Como quiera que sea, esto no altera el hecho de que tales latifundios sirvieran a los intereses imperialistas que, por último, eran los que determinaban los cultivos en función de intereses ajenos al Perú, razón por la cual la población carecía de los alimentos indispensables, pues estas inversiones impedían la organización de la agricultura peruana de acuerdo con las verdaderas necesidades nacionales, las alimenticias en primer término. La expor-

tación de los cultivos industriales prevalecía sobre la producción de alimentos para el mercado interno. Finalmente, la presencia del terrateniente rentista representa una traba para el mismo desarrollo del capitalismo en la agricultura debido a su irrefrenable interés de aumentar constantemente la renta, incapacitando al capitalista para invertir.<sup>31</sup>

Mariátegui remarcaba insistentemente en la inconsistencia de una economía basada en los cultivos de exportación, cuya primera consecuencia es que no se produce lo suficiente para alimentar a toda la población. De esta contradicción extraía la necesidad de instrumentar una política estatal de subsistencia popular para hacer frente al problema de una economía colonial dependiente de las necesidades del imperialismo. Su resolución definitiva sólo podía ser la de emancipar la economía nacional, nacionalizándola, peruanizándola, esto es, ejerciendo una política de nacionalizaciones de las grandes fuentes de riqueza.<sup>32</sup>

Lo endeble de la dependencia, tal como había advertido, se hizo evidente en 1929, cuando las bases de la economía colonizada se resquebrajan con la contracción del mercado imperialista. Mariátegui volverá a recalcar en la urgencia de desarrollar el sector agropecuario y la industria alimenticia conexas, orien-

<sup>29</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 77.

<sup>30</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 34 y 89; en realidad, más que reminiscencias feudales, lo que ocurría en la costa peruana —como en Inglaterra, como en México en ciertas zonas— es la separación de la renta, del beneficio e interés. Tierra, trabajo y capital están claramente diferenciados, mostrando la forma más pura de desarrollo capitalista de la agricultura, de acuerdo con Marx. La diferencia entre la agricultura inglesa de tiempos de Marx con las agriculturas dependientes de Perú y México, estriba en que el capital ha pasado a una forma superior, la de monopolios imperialistas arrendadores de la gran propiedad territorial.

<sup>31</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 81 y 101.

<sup>32</sup> J. C. Mariátegui, "Economía colonial", *Op. cit.*, 1972, p. 95.

tándolos hacia la satisfacción de las necesidades del Perú. Ante la crisis capitalista mundial se debía recurrir a medidas revolucionarias para salir de ella, tales como la de nacionalizar la industria azucarera.<sup>33</sup>

A propósito de la dependencia agrícola, Mariátegui estudia cómo, ante la escasez de fuerza de trabajo libre, la plantación capitalista recurre a formas de explotación atrasadas, el enganche y el yacnazgo. Para los terratenientes y las empresas, lo ideal era establecer pequeñas propiedades parcelarias al lado de las grandes explotaciones para asegurarse una oferta estable de mano de obra en cualquier momento. Mariátegui denuncia esta política agraria de inspiración burguesa porque

“...evita sistemáticamente la expropiación, o más precisamente, la expropiación en vasta escala por el Estado, por razón de utilidad pública o justicia distributiva...”<sup>34</sup>

Mientras esta era la situación de la costa, en la sierra las relaciones sociales son harto diferentes. Ya hemos visto, con Mariátegui, que el latifundio y la comunidad indígena son polos de una sola contradicción. Para resolverla y superarla de manera progresista, Mariátegui hace una comparación entre ambas formas de producción, termi-

nando por asumir la defensa de la comunidad indígena en un plano superior, esto es, dotándole de un sentido socialista. Dice en relación a esto:

“La defensa de la ‘comunidad’ indígena no reposa en principios abstractos. La propiedad comunal no representa en el Perú una economía primitiva... las comunidades han sido despojadas de sus tierras en provecho del latifundio feudal y semi-feudal constitucionalmente incapaz de progreso técnico.”<sup>35</sup>

Según su análisis comparativo, el latifundio serrano representa un mayor obstáculo al capitalismo —peor aún al socialismo— que la comunidad, pues ésta, con el ferrocarril, el comercio, etcétera, se transforma espontáneamente en cooperativa o induce a los indígenas a la práctica rudimentaria del contrato colectivo de trabajo.

“Cuando la expropiación y el reparto parecen liquidar a la comunidad, el socialismo indígena encuentra siempre el medio de rehacerla, mantenerla o subrogarla. El trabajo y la propiedad en común son reemplazados por la cooperación en el trabajo individual.”<sup>36</sup>

Como empresas agrícolas la comparación también es desfavorable para el latifundio pues sus cultivos son, en gene-

<sup>33</sup> J. C. Mariátegui, “La polémica del azúcar”, *Op. cit.*, 1972, p. 135.

<sup>34</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 93.

<sup>35</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 84.

<sup>36</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 83.

ral, los mismos que en las comunidades en tanto que sus rendimientos no son, en promedio, superiores a los de éstas.<sup>37</sup> En resumen, el latifundio de esta zona es incapaz estructuralmente de progresar como ha demostrado al no poder desalojar a la comunidad con intensividad y técnicas avanzadas de explotación. En la comunidad se observa el fenómeno opuesto, además de que, como sistema productivo, mantiene vivos los estímulos morales necesarios para incrementar los rendimientos del trabajador indígena.<sup>38</sup>

Progresivamente, el análisis de Mariátegui va delineando todo un programa agrario que, ya para 1927, toma forma más acabada en la formulación de ocho principios de política agraria, a saber:

- 1) principiar una política agraria socialista con una ley de nacionalización de la tierra como la del artículo 27 de la Constitución mexicana;
- 2) esta política debe procurar el fomento y la protección de la comunidad indígena ya que, a pesar de los embates del gamonalismo, todavía acusa vitalidad; de célula del Estado incaico puede pasar, transformada en cooperativa agrícola y previa expropiación de los latifundios, a célula del Estado socialista;

- 3) el crédito agrícola debe ser totalmente controlado y dirigido por el Estado para poder impulsar una agricultura acorde con las necesidades de la economía nacional independiente;
- 4) la explotación capitalista —como la de los latifundios costeños— debe ser mantenida sujeta a control estatal con una legislación que garantice el trabajo, bienestar y participación de los obreros;
- 5) fomentar la pequeña propiedad en la montaña y con el yanacona, al repartirse las tierras de los latifundios;
- 6) confiscación de las tierras incultas y de las obras de irrigación;
- 7) dotación de tierra a los pequeños arrendatarios;
- 8) enseñanza agrícola promovida por el Estado.<sup>39</sup>

De alguna manera hemos abordado ya la causa por la cual Mariátegui fue tachado de populista: precisamente la de su actitud frente a la comunidad indígena campesina. La coincidencia parecería manifiesta. Para el populismo ruso —con el que Marx y Engels discuten y que Lenin combate, debido a su evolución de la causa revolucionaria a la reaccionaria— la comunidad campesina rusa, dados los caracteres comunitarios que aún conservaba, era la base para el socialismo, evitando el paso por la fase capitalista de

<sup>37</sup> J. C. Mariátegui, *Op cit.*, 1971, p. 75-86.

<sup>38</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 87.

<sup>39</sup> J. C. Mariátegui, "Principios de política agraria", *Op cit.*, 1972, p. 109-111.

desarrollo.<sup>40</sup> Superficialmente, formalmente, Mariátegui vendría siendo un populista. Pero el contenido de clase propuesto por él difiere profundamente de las tesis populistas. Por lo demás, en el caso de que efectivamente estuviera contagiado de ellas, ya el mismo Lenin, desde 1912, estudiando la revolución en Asia, observaba que las ideas populistas adquirirían, en los países atrasados y dependientes, un sentido progresista. El programa de Sun Yat-sen, por muy próximo que estuviera al populismo ruso, le parecía más bien demócrata-revolucionario. La realidad demostraría más tarde que Lenin tenía razón. El caso de Mariátegui, por el contrario, no es el de un demócrata-revolucionario, sino de un comunista que percibe la posibilidad de conducir a la comunidad indígena hacia un plano superior de desarrollo, el de las cooperativas agrarias de producción, consumo y crédito, partiendo de los restos de las instituciones nativas.

“Congruente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que le da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de comunidad y elementos de so-

<sup>40</sup> Lorena Paz Paredes, *El populismo ruso*, Ed. Sociología Rural, ENAUACH, Chapingo, México, (s/f).

cialismo práctico en la agricultura y la vida indígena.”<sup>41</sup>

Es significativo que antes de iniciarse la reforma agraria en 1969, aparecieran en el agro peruano gérmenes espontáneos de colectivismo agrario. Durante la etapa del indigenismo culturalista, en que se desarrollaron proyectos de “cambio controlado” del estilo del Vicos, por la Universidad de Cornell, se procuró hacer del peón indígena un *homesteader* al estilo de esos autosuficientes granjeros que ya ni siquiera existen en Estados Unidos más que sólo en la ideología propietaria de la clase dominante. El proyecto Vicos como parte de la estrategia imperialista de promover reformas agrarias restringidas que opacaran el prestigio y ejemplo de la reforma agraria cubana, quería un indígena pequeño propietario. Se estableció un centro experimental —significativamente llamado de “previsión social”— en una hacienda comprada por los trabajadores indígenas con un préstamo. Todo dentro de los cánones del orden burgués y de la ALPRO Kennediana. Pero, como suele ocurrir con estos *experimentos*, la realidad, tozuda para los que no la comprenden, se les escapó de las manos. Sucedió que las familias campesinas decidieron compactar voluntariamente sus parcelas y se pusieron a cultivarlas en común. En este mismo periodo ocurrieron las invasiones campesinas, cruentamente masacradas por el ejército. Hugo Blanco relata que en algunas haciendas

<sup>41</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 52.

tomadas por los sindicatos, el trabajo evolucionó naturalmente hacia la cooperación.

Mariátegui, por lo tanto, no fantaseaba. Su tesis de elevar la propiedad comunal a un nivel superior de desarrollo no es extraña al pensamiento marxista sino muy al contrario. Recuérdese, si no, la carta de Marx a la populista Vera Zasulich del 8 de marzo de 1881, así como los esbozos de redacción de la misma. Marx aborda el problema aceptando que la comunidad rusa sí puede ser el punto de apoyo de la regeneración social rusa a condición de que se eliminasen las influencias deletéreas que actúan sobre y dentro de ella —el terrateniente, el capitalista, la propiedad privada—, asegurándole condiciones para su desarrollo espontáneo.<sup>42</sup> Desconocemos si Mariátegui haya estudiado estos plantamientos pero es curioso que hiciera una analogía entre la comunidad rusa y la comunidad peruana. Sea como fuere, Marx, en sus esbozos, hace un análisis historicoeconómico de la comunidad campesina rusa descubriendo en ella una contradicción básica entre las tendencias comunal e individual que encierran, en perspectiva, una alternativa: o prevalece el elemento de propiedad privada o el de propiedad colectiva se impone a aquél. Tal disyuntiva dependía del medio histórico que rodeara al desarrollo futuro de la comunidad. Que-

<sup>42</sup> C. Marx y F. Engels, *Sobre el modo de producción asiático*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969, p. 171-172.

ría decir con esto que la propiedad común de la tierra podía dar base a una apropiación colectiva siempre que el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo le proporcionase las condiciones materiales para implantar el trabajo cooperativo y la explotación en gran escala (agricultura colectiva, maquinaria, fertilizantes, etcétera). En otros términos, había que despojarla de sus características primitivas para desarrollarla como elemento de producción colectiva a escala nacional, aprovechando las conquistas materiales del capitalismo.<sup>43</sup>

Si Rusia, continúa Marx, estuviera aislada del mundo, obligada a producir por sí misma los adelantos occidentales, las comunidades estarían irremediablemente condenadas a desaparecer. Pero como no es así, la viabilidad de su desarrollo superior dependía de que una fuerza poderosa se opusiera a su destino histórico. Y esa fuerza no era otra que la revolución socialista que acudiera a tiempo para asegurar la regeneración de la comuna ya en descomposición clasista.<sup>44</sup> Engels, para 1872, insistía también en que la propiedad comunal podría ser la base de la evolución socialista de Rusia a condición de que estallase la revolución socialista en los países industriales occidentales, especialmente en Alemania, de tal manera que la industria socialista y la colectiva campesina se complementarían.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 178.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 185.

Apegado a estos razonamientos, Lenin, refiriéndose a los países oprimidos y colonizados por el imperialismo, se preguntaba si era justo afirmar que la fase de desarrollo capitalista era inevitable para ellos. Lenin lo niega rotundamente; propone, incluso, la organización de soviets campesinos adaptados a condiciones precapitalistas.

“Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista del desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados (...) los países atrasados con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.”<sup>45</sup>

La veracidad de estas tesis marxistas se ha probado ya en los hechos. La revolución en muchos países atrasados no se explica sin la presencia solidaria de la URSS y la comunidad socialista. No se trata de que del tribalismo o el feudalismo hayan saltado al socialismo, sino de que la clase obrera socialista les ha provisto de los medios materiales necesarios para soslayar toda la podredumbre

<sup>45</sup> V. I. Lenin, “Informe de la comisión para las cuestiones nacional y colonial”, *Las luchas de los pueblos oprimidos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*, Ed. Progreso, Moscú, (s/f), p. 392-393.

del desarrollo capitalista. Y esto es justamente lo que Mariátegui propone.

Lo que hace Mariátegui no es otra cosa que realizar una valoración justa de la cuestión indígena por la vía del socialismo, es decir, de resolverla políticamente como parte de las transformaciones sociales y económicas que aguardan a su patria. En ese sentido, la reivindicación indígena es, más que nada, una reivindicación de emancipación económica y social. Como dice:

“La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de ‘occidentalización’ material de la tierra quechua. No es la civilización... lo que levanta el alma del indio... es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria.”<sup>46</sup>

Y en el programa del PCP (1928) asienta:

“El socialismo encuentra (en Perú), lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolera en parte la explotación de la tierra por los pequeños productores, ahí donde el yanacazgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar la gestión individual en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura...”

<sup>46</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971. p. 35.

pero esto, lo mismo que el estímulo que se presenta al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativo, no significa en absoluto una romántica y antihistórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas y de la cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas.”<sup>47</sup>

La reivindicación indigenista y la lucha de clases, según Mariátegui, no están contrapuestas. Hace notar que en los congresos indígenas patrocinados por el régimen de Leguía se dan signos de una mayor conciencia. Estos congresos, sin ser esa su intención, hicieron crecer la articulación entre los núcleos campesinos aislados y bien pronto sus reivindicaciones tomaron un cariz revolucionario por lo que el gobierno excluyó a los elementos más avanzados.<sup>48</sup> Mariátegui se relaciona con ellos, conformando un grupo promotor de un comité de defensa de los derechos indígenas y posteriormente de la Federación Indígena Regional Peruana.<sup>49</sup> La cultura e

<sup>47</sup> J. C. Mariátegui, “Programa del Partido Comunista”, *Op. cit.*, 1970, p. 127.

<sup>48</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 48.

<sup>49</sup> Jorge del Prado, “Mariátegui, marxistale-ninista fundador del Partido Comunista Peruano”, J. Aricó (ed.), *Op. cit.*, 1978, p. 77; Manfred Kossok, “Mariátegui y el pensamiento marxista en el Perú”, *Ibid.*, p. 197.

idioma indígenas, advierte Mariátegui, se interponen entre las masas campesinas y los núcleos obreros revolucionarios, por lo que, para rebasar dicho obstáculo, se debían reclutar y capacitar militantes indígenas sindicales y políticos que se pusieran al frente de las luchas agrarias.<sup>50</sup>

“La solución del problema indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios... A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido, en gran parte, a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca en su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no son sino una masa orgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico.”<sup>51</sup>

En estas condiciones, corresponde a la clase obrera del Perú dirigir y centralizar nacionalmente la lucha del campesinado indígena, fomentar la adquisición de una conciencia colectiva de sus reivindicaciones, sustraerle de la marginalidad cultural a que está sometido. Y ello sólo es posible a través de la alianza de obreros y campesinos que, en palabras muy sencillas de Mariátegui,

<sup>50</sup> G. Aguirre Beltrán, *Op. cit.*, 1973, p. 18.

<sup>51</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 49.

consiste en la comunicación de los indígenas con

“los hombres de vanguardia de la capital. Estos hombres (que) lo tratan como un hermano.”<sup>52</sup>

En el acta constitutiva del PCP se establece ya una política de frentes y alianzas con grupos no proletarios

“siempre que éstos representen, efectivamente, un movimiento de masas.”<sup>53</sup>

El mismo programa partidario recoge las demandas que dan pie a la alianza: abolición del trabajo forzado o gratuito, dotación de tierras a las comunidades a través de la expropiación sin indemnización a los terratenientes, etcétera. Igualmente, el programa de la CGTP persigue la unidad con los campesinos indígenas. En su manifiesto constitutivo se analiza cómo se han ido creando grandes concentraciones de masas obreras en minas, puertos, fábricas, ingenios azucareros, plantaciones, etcétera, a las que había que organizar sindicalmente para la defensa de sus intereses inmediatos. En el campo, la CGTP se impone la tarea de organizar sindicatos de obreros agrícolas; para el campesino, con un carácter contradictorio entre la tierra y el trabajo, propone una

cuidadosa política organizativa tendiente a constituir una federación nacional de ligas campesinas. El problema indígena, sigue el manifiesto, se enlaza con el problema campesino y minero, ya que el indio serrano baja temporalmente a trabajar como asalariado en las minas y haciendas. Debido a esto debía educársele en la vida sindical en tanto que asalariado; para su vida comunal se requería de una labor en el seno mismo de las comunidades, alfabetizando y elevando la cultura, persiguiendo la creación de una federación de comunidades para presentar un frente de defensa común.<sup>54</sup>

#### IV. De lo indígena al nacionalismo revolucionario y el socialismo

Ya Lenin preveía que en las batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento encaminado hacia la liberación nacional se volvería contra el capitalismo y el imperialismo y desempeñaría un papel revolucionario aún mayor de lo que se creía. Rechazaba terminantemente el planteamiento abstracto del nacionalismo en general e insistía en distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora, explotadora y soberana, y el nacionalismo de la nación oprimida, dependiente y no soberana. También enfatizaba el contenido histórico y de clase de los nacionalismos, aprecian-

<sup>52</sup> J. C. Mariátegui, “El problema primario del Perú”, *Op. cit.*, 1972, p. 34.

<sup>53</sup> J. C. Mariátegui, “Acta de constitución del PCP”, *Op. cit.*, 1970, p. 123-124.

<sup>54</sup> J. C. Mariátegui, “Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú a la clase trabajadora del país”, *Op. cit.*, 1970, p. 104-105.

do cuidadosamente su situación histórica concreta, los intereses en pugna y la situación de la lucha de clases, el grado de conciencia y organización, etcétera. En consecuencia, pensaba que los movimientos de liberación nacional opuestos al imperialismo no tenían otra alternativa que el triunfo del poder de los soviets. La Unión Soviética, entonces, debía aplicar una política de estrecha unidad con dichos movimientos, que si bien, estaban cargados de prejuicios pequeñoburgueses —la ideología nacionalista—, como resultado del predominio del campesinado en los países atrasados, se les debía hacer concesiones en tanto se lograra desterrar la explotación imperialista y capitalista.<sup>55</sup> Además, en las condiciones históricas en que la dominación extranjera obstruye el libre desarrollo de las fuerzas económicas, la eliminación de tal dominación sería el primer paso del proletariado revolucionario, cuyo programa, en un primer estadio, necesariamente incluiría medidas de corte pequeñoburgués.<sup>56</sup>

<sup>55</sup> V. I. Lenin, "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial", *Op. cit.*, p. 379.

<sup>56</sup> El informe final de Lenin y N. Roy sobre el problema nacional y colonial se resume en tres tesis: 1) distinción entre los pueblos oprimidos y opresores; 2) cambio dentro de la situación mundial con la aparición del Estado obrero soviético, lo que da lugar a un viraje histórico (fin de la revolución mundial democrático-burguesa, advenimiento de la era de la revolución mundial socialista); 3) inicio del movimiento nacionalrevolucionario dentro de los países atrasados y dependientes, en los que el campesinado tiene un peso enorme y donde la burguesía se coaliga con la de los países

La situación concreta del Perú, según se desprende del análisis de Mariátegui, consiste en la presencia de una clase capitalista aliada con la clase terrateniente y con el imperialismo; por otra parte, existe una población campesina e indígena en abrumadora mayoría, mientras el proletariado es poco numeroso. Estas condiciones son las que hacen a Mariátegui sostener que el proceso revolucionario debe encaminarse por una senda nacional-revolucionaria hacia el socialismo. La revolución peruana, decía, es parte de la revolución socialista mundial, luego no podía ser de tipo democrático-burgués pues toca al proletariado, aliado al campesinado y a los sectores medios urbanos, resolver las tareas que la burguesía no ha cumplido; pero, al hacerlo, obligadamente entra en contradicción antagónica con el imperialismo por lo que evolucionará rápidamente al anticapitalismo y al socialismo.

Una vez que Mariátegui ha caracterizado a la economía peruana como

imperialistas. La comprensión de estas tesis en el seno del movimiento internacional, a raíz de la crisis del papel dirigente del PCUS que sigue a la muerte de Lenin, fue completamente irregular debido a la insuficiente estabilización leninista de los partidos en proceso de bolchevización. Tenemos así que Bujarin —cabeza del ala derechista del fraccionalismo en que cae la vanguardia soviética— tendía a reducir el movimiento nacionalrevolucionario a una simple forma de la revolución democrático-burguesa; de ahí a considerar a las burguesías nacionales como progresistas y hasta revolucionarias no hay más que un paso. Pese a todo, el movimiento nacionalista del mundo dependiente, vacilante e incoherente hasta antes de la Revolución de Octubre, cobró renovado impulso,

de tipo colonial en cuanto a que su movimiento está determinado por los intereses del imperialismo, una vez que ha demostrado que la burguesía y los terratenientes no son más que intermediarios del capital foráneo, considera que es primordial la tarea de organización de los obreros y los campesinos para enfrentar al imperialismo y a la burguesía.

“El imperialismo —dice el programa partidario— no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales, que explota como mercados para su capital y sus mercancías y como depósitos de materia prima, un progra-

combinándose ya las reivindicaciones sociales con las nacionales. Mariátegui, como Julio Antonio Mella, sostiene el sentido original de las tesis leninistas al considerar que el nacionalismo revolucionario era la antesala latinoamericana del socialismo. “Existe —explica Mella— el nacionalismo burgués y el nacionalismo revolucionario; el primero desea una nación para vivir a su costa, parasitariamente, del resto de la sociedad y de los mendrugos del capital sajón...” Para Mella las tareas antimperialistas y las revolucionarias se entremezclan: una América libre es una América sin capital y sin imperialismo, una América que sólo la pueden crear las fuerzas enemigas del capital: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, intelectuales de vanguardia. En efecto, la experiencia histórica ha demostrado que sean cuales fueren las fuerzas dirigentes de las revoluciones posteriores a 1917, ha bastado con que lucharan resueltamente contra el imperialismo para que se integraran al proceso de la revolución socialista mundial. Sin embargo, esta misma experiencia ha demostrado que tales revoluciones no siempre concluyen en socialismo sino que pueden estancarse y aún retroceder. La revolución nacional sólo se ha presentado acabada y como tal, ahí donde la clase obrera y su van-

ma económico de nacionalización e industrialismo, los obliga a la especialización, a la monocultura (petróleo, cobre, azúcar, algodón en el Perú) sufriendo permanentemente crisis de artículos manufacturados, crisis que se derivan de esta rígida determinación de la producción nacional por factores del mercado mundial capitalista.”<sup>57</sup>

La emancipación económica del Perú, la peruanización del Perú, aunque tarea de índole nacionalista, no es posible sin la acción organizada de las masas trabajadoras solidarias con la lucha antimperialista mundial. Pero si el Perú es un

guardia consciente han alcanzado el poder y reordenado la sociedad con un sentido socialista. Por el contrario, son frecuentes los casos en que partidos, grupos o individuos, sin conciencia plena del proceso —comúnmente de origen pequeñoburgués—, luego de emprender una serie de acciones revolucionarias y hasta anticapitalistas, llegan a una situación de pánico sumamente peligrosa, como producto de sus prejuicios, debilidades y errores, pero también, que es lo más importante, por la debilidad orgánica de la clase obrera que resulta incapaz de asumir sus tareas históricas de conducción del proceso hasta la instauración del socialismo. En consecuencia nos encontramos con revoluciones sometidas a una lenta agonía degenerativa o, peor aún, a movimientos contrarrevolucionarios que las liquidan; N. Bujarin, “La revolución china”, *La Revolución China*, Ed. Crisis, Buenos Aires, 1973, p. 81-137; Julio Antonio Mella, “Imperialismo, tiranía, soviet” y “Hacia la Internacional americana”, *Documentos y artículos*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 190 y 212; ver también Carlos Rafael Rodríguez, *Lenin y la cuestión nacional*, Siglo XXI Ed., México, 1978, p. 159-233.

<sup>57</sup> J. C. Mariátegui, “Programa del Partido Comunista”, *Op. cit.*, 1970, p. 126.

fragmento del mundo que sigue la trayectoria del desarrollo capitalista, irremediablemente es influenciado por los procesos de cambio mundiales, lo mismo económicos que políticos. Esto motiva que el proceso de liberación nacional del Perú se inscriba dentro de la revolución socialista mundial a cuya vanguardia está la URSS, cuya existencia ha hecho penetrar a la humanidad entera a lo que Mariátegui califica como la "nueva etapa marxista."<sup>58</sup>

Mariátegui arriba a estas conclusiones lo mismo a través del estudio que de la política práctica. Observa la experiencia de otros países dependientes, sobre todo los casos de Turquía y China,<sup>59</sup> analiza también el papel de la pequeña burguesía, destacando que su organización es mucho más compleja y difícil que la del proletariado, por sus problemas de perspectiva ideológica. No obstante, descubre que la pequeña burguesía peruana tiende a organizarse —como es el caso de los empleados— y que entra en conflicto con el capital. En nuestros países, concluye Mariátegui, bajo la presión del capitalismo extranjero,

"la clase media parece destinada a asumir, a medida que prospera su orga-

<sup>58</sup> J. C. Mariátegui, "La Revolución Rusa", *Historia y Sociedad*, 1era. época, No. 10, México, 1967, p. 5-13.

<sup>59</sup> J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, 1971, p. 345-346.

nización y orientación, una actitud nacionalista revolucionaria."<sup>60</sup>

El antimperialismo, el nacionalismo, podía tornarse anticapitalista y revolucionario dentro de un pueblo colonial y marchar ininterrumpidamente a la fase socialista:

"El socialismo no es, en ningún país del mundo, un movimiento antinacional. Puede parecerlo, tal vez, en los imperios. En Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, etcétera, los revolucionarios denuncian y combaten al imperialismo de sus propios gobiernos. Pero la función de la idea socialista cambia en los pueblos política y económicamente coloniales. En esos pueblos el socialismo adquiere, por la fuerza de las circunstancias, sin renegar absolutamente en ninguno de sus principios, una actitud nacionalista. Quienes sigan el proceso de las agitaciones nacionalistas rifeña, egipcia, china, hindú, etcétera, se explicarán sin dificultad este aspecto, totalmente lógico de la praxis revolucionaria. Observará desde el primer momento el carácter esencialmente popular de tales agitaciones. El imperialismo y el capitalismo de occidente encuentran siempre una resistencia mínima, si no una sumisión completa, en las clases conservadoras, en las castas dominantes de los pueblos colonia-

<sup>60</sup> J. C. Mariátegui, "La organización de los empleados", *Op. cit.*, 1970, p. 69.

les. Las reivindicaciones de independencia nacional reciben su impulso y su energía de la masa popular. En Turquía, donde se ha operado en los últimos años el más vigoroso y afortunado movimiento nacionalista (el de Kemal Ataturk en los años de 1919 a 1923) se ha podido estudiar exacta y cabalmente este fenómeno (...) Uno de los fenómenos más interesantes de esta época es, precisamente, este nacionalismo revolucionario, este patriotismo revolucionario. La idea de nación —lo ha dicho un internaciona- lista— es en ciertos periodos históricos la encarnación del espíritu de libertad... ahora tiene este valor en todos los pueblos que, explotados por

algún imperialismo extranjero, luchan por su libertad nacional.”<sup>61</sup>

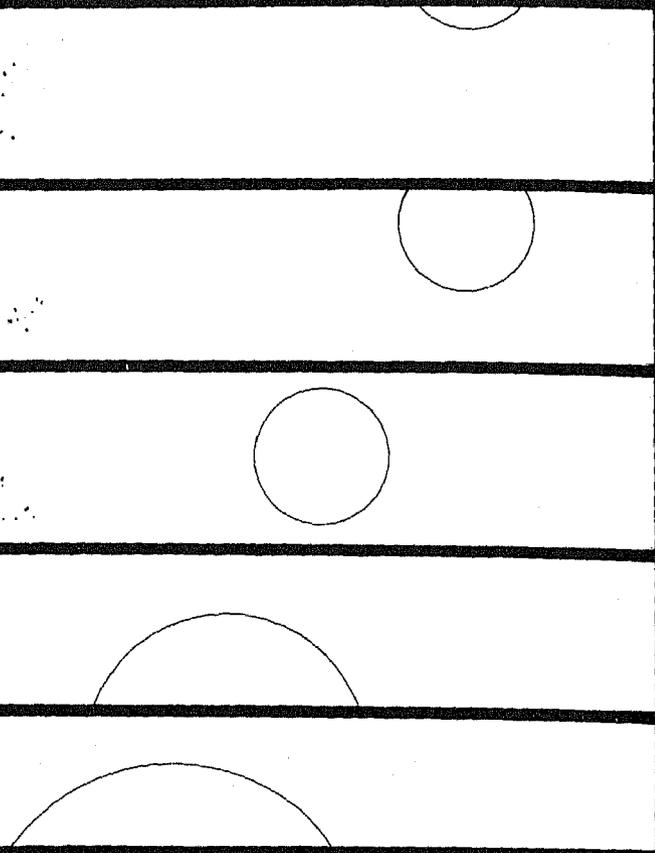
En suma, Mariátegui, siguiendo la tradición marxistaleninista, propone una revolución socialista por su contenido y nacional por su forma:

“La revolución latinoamericana será, nada más y nada menos, que una etapa, una fase de la revolución mundial, será simple y puramente la revolución socialista. A esto agregad, según los casos, todos los objetivos que queráis: ‘antimperialista’, ‘agraria’, ‘nacionalista revolucionaria’. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.”<sup>62</sup>

<sup>61</sup> J. C., Mariátegui, “Nacionalismo y vanguardismo”, *Op. cit.*, 1972, p. 75.

# HAMILTON POTEMKINE

OR DONC HAMILTON POTEMKINE  
LE NAUFRAGE DE L'ESPACE  
S'EMMERDAIT FERME SUR  
PHONGE II PLANETE PERDUE  
EXTREME DES EXTREMES



# guerrilla y proletariado en bolivia\*

cayetano llobet

## I

Las cosas se dan de un modo tal, que la consideración y el análisis de un tema como el de Nancahuazú producen una cierta sensación de profanación. Y es que todo ha sido rodeado de un atemorizador halo heroico-religioso, y la aproximación al objeto de estudio parece conllevar la exigencia de ciertas prácticas esotéricas y ciertos pedidos de perdón anticipados. La figura de Ernesto Che Guevara surge como la referencia necesaria y en torno a su personalidad se definen patriotas y traidores, aliados y enemigos. Es "la hora del Che", es la "guerrilla del Che", es en fin, la asignación personal de un periodo histórico del que, cómodamente y una vez más, se destierra a los pueblos.

Es indudable que, en este sentido, ha contribuido —y no de manera secundaria— la visión que se alimentó de la propia Revolución Cubana y de su triunfo. Fue, en efecto, fácil el camino del des-

conocimiento histórico del proceso que culminó en la Sierra Maestra y más fácil aún la concentración de todos los elementos de ese proceso en uno de sus episodios. No había que recurrir a la leyenda puesto que ahí estaba la presencia de un puñado de héroes desembarcando del *Granma* y venciendo todos los obstáculos hasta llegar a constituir el nuevo gobierno revolucionario. El *guerrillero* triunfante se proyectaba como imagen prototípica de la revolución latinoamericana y de la lucha contra el imperialismo. ¡Cuántos grupos en todo el Continente concibieron en ese momento sus *Granmas* y sus *Sierras Maestras*, y vieron a los Batistas salir huyendo antes de ver siquiera a las vanguardias que empezaban a ocupar las ciudades importantes! Y no es que lo que sucedió en Cuba fuera falso. Era simplemente una parte de todo lo que sucedió. Pero era la parte más brillante: el episodio del triunfo y de un triunfo —a no dudarlo— heroico.

Los partidos *ortodoxos* criticados hasta el cansancio encontraban, a partir de

\* El presente artículo forma parte de una investigación que el autor publicará próximamente.

ese momento, el certificado de su propia inutilidad y el concepto del *foco* pasaba a centralizar los atributos de la vanguardia. Concepto incomprensible si no se ligaba a la necesidad de la acción militar directa e inmediata. Cuba había mostrado el camino y había que seguirlo. "Crear otros Vietnams" era la consigna. Cuba era el ejemplo de esa posibilidad. Pero eso significaba descartar las alternativas partidarias y establecer los *focos* de irradiación revolucionaria. Debray era el sistematizador de la nueva teoría. *Revolución en la revolución*, la nueva referencia de ortodoxia.

Parece indudable que uno de los elementos que contribuyó en ese momento a la adopción de la Revolución Cubana como *modelo* continental, fue la situación que protagonizaban en América Latina los partidos comunistas. De hecho, se estaba viviendo el momento de las escisiones y pronunciamientos surgidos de la situación derivada del XX Congreso del PCUS. Con alguna excepción, difícil de individualizar, los partidos de la izquierda latinoamericana se habían mostrado enormemente capaces de una producción retórica repetitiva hasta el cansancio y lo que parecía más grave aún, protagonistas casi involuntarios de un seguidismo sistemático y fiel, respecto de la Unión Soviética. Que hoy día, más fríamente, más severamente, pueda analizarse toda esa crítica como parte de la gran ofensiva ideológica en contra de la izquierda es una cosa. Que esa ofensiva y sus elementos constituyeron parte de la discusión cotidiana de la propia

izquierda asumida por ella, como si se tratara de su propia problemática, es otra cosa. En esa medida se erige en dato para el análisis del problema. Si a esto se añade el hecho de que en la proyección cubana de la revolución no aparecía el elemento partidario como uno de los elementos esenciales, estaban sentadas, de hecho, las bases para pensar que la teoría *clásica* del partido como vanguardia quedaba superada. En el mejor de los casos, había que emprender la demostración de que la teoría del foco ya se encontraba por lo menos pergeñada en alguno de los escritos de Lenin, cosa expresada por lo demás por el propio Debray, aunque más como desplante o desafío ubicado en el *todo-es-posible* intelectual que como empresa seria de un pensador orgánico.

Otro elemento importante a tener en cuenta era el de la situación cubana defendiéndose de los ataques del imperialismo y haciéndolo con éxito. A partir de la toma del poder por las fuerzas revolucionarias, había aún un largo trecho por recorrer hasta la consolidación del proceso y la admisión por el propio imperialismo de que se trataba de algo irreversible, cosa que sucedería solamente muchos años después. Surgía casi como necesidad el empeño en la solidaridad con Cuba, mucho más si las actividades oficiales de los gobiernos latinoamericanos (con excepción de México) habían sido y eran la demostración más elocuente de servilismo y docilidad ante los *diktats* del imperio. Sin entrar al terreno peligroso del psicologismo, es

posible pensar en la necesidad de los grupos de izquierda, de aferrarse en su sucesión de derrotas a la única experiencia triunfante que tenían ante sí.

Parece importante resaltar el impacto de todos esos elementos en los sectores radicalizados de la pequeña burguesía latinoamericana y aunque el propósito de estos comentarios es la explicación más concreta de lo sucedido en Bolivia, muchas de las observaciones pueden surgir de un contexto bastante más generalizado a nivel continental. De hecho, la década de los sesentas, es la década de las experiencias guerrilleras y de sus fracasos. Por correspondencia dialéctica obvia, es también la década de implementación reforzada y eficaz de la contrainsurgencia como rama militar especializada, alimentada fuertemente por la experiencia que los norteamericanos vivían amargamente en Vietnam. La diferencia sustancial entre esa situación y la latinoamericana residía en el tipo de implementación clasista que servía de base a la guerrilla. En el primer caso, ni los franceses ni posteriormente los norteamericanos, pudieron descifrar aproximadamente el grado de apoyo y participación popular en una guerra de liberación nacional que, como tal, era parte del proceso de la revolución socialista. El no comprenderlo, los llevó a la ilusa política de tratar de separar ambas cuestiones imponiendo lo que creían soluciones *nacionales* a un problema que ya había pasado esas fronteras y cuyas metas estratégicas se encontraban diseñadas históricamente en torno a una nueva

concepción social general. Toda la teoría marxista elaborada (tanto desde el punto de vista político como militar) a partir de la experiencia vietnamita, tiene como punto de partida inexcusable la certidumbre del apoyo popular no solamente a nivel de tolerancia e incluso de simpatía, sino de participación activa. Es ese hecho y no otro, el que hace del ejército de liberación, un ejército con reservas extensibles a la mayor parte de la población, cada vez con mayor nivel político y militar, en tanto el ejército de ocupación no tiene la misma posibilidad, por muy grandes que sean sus recursos logísticos. Mientras más tiempo transcurre, se acentúa aún más la desproporción: no es otra la base del carácter prolongado de la guerra como ventaja decisiva sobre el ocupante.

## II

En el caso latinoamericano y particularmente en Bolivia, la situación era sustancialmente diferente. Los aspectos militares —muchas veces por simples condicionamientos geográficos— se imponían a los aspectos políticos y las guerrillas eran fundamentalmente la expresión de grupos reducidos sin verdadero arraigo popular. Al afirmar que la situación boliviana era particularmente diferente, debe tenerse en cuenta que se trata de un país en el que su proletariado más esclarecido —el minero— ya había protagonizado de manera triunfante una insurrección y era y es celoso de su rol de vanguardia. Un país cuya mayoría campesina vivía el retraso político nor-

*mal* del campesinado considerado históricamente, además del trauma movimientista que le otorgó reforma agraria y organización desde arriba, generando en ese campesinado una ideología estatalista combinada con sus resabios paternalistas derivados de la situación patronal anterior a 1952. Esto que era un sustancial adelanto respecto a la etapa oligárquica, resulta terriblemente insuficiente en el diseño de una revolución socialista.

El proceso de la reforma agraria boliviana fue una mezcla de retrasos: el de la oligarquía boliviana, el del MNR en su concepción del problema campesino y, desde luego, el del campesino mismo. Ciertamente el campesinado asistía a las manifestaciones y era uno de los elementos esenciales de la movilización popular, pero es indudable que en esa movilización jugaba un rol nada despreciable, la organización sindical.

A diferencia de lo que puede señalarse como la normalidad organizativa del sindicato —organización que canaliza las formas de defensa de los intereses de las bases en contra de la fuerza patronal—, el sindicalismo campesino fue concebido como una forma de estructurar los mecanismos verticales de movilización. No eran pues, las demandas de las bases, sino las consignas gubernamentales las que se trasmitían a través de las directivas sindicales. De ese modo, el dirigente pasaba a ser una especie de empleado público dependiente de la planilla salarial del ministerio (de Asuntos Campesinos o del Interior) y su elec-

ción a ese cargo significaba su incorporación al aparato estatal oficial u oficialmente. En la medida en que mantuviera autoridad y eficacia de movilización con relación al grupo que formalmente representaba, mantenía a su vez la posibilidad de seguir percibiendo su sueldo e incluso de mejorar su situación como un potencial candidato a diputado. Obviamente, dicha situación no era uniforme pero sí generalizada. Es decir que iba de los niveles más reducidos de agrupaciones campesinas pequeñas a los más altos de dirección cantonal, provincial, departamental y finalmente nacional, conformando una pirámide en cuya cúspide se encontraba nada menos que el propio gobierno central.

A diferencia del sindicalismo obrero, de gran sentido democrático, el sindicalismo campesino era una maquinaria cuyas palancas de mando se encontraban no sólo alejadas de las bases sino ignoradas por éstas que se limitaban a percibir sus efectos. Sintomáticamente, cuando el campesino de base hablaba del “sindicato”, no se refería a la organización sino a la persona del dirigente con el que tenía un contacto directo e inmediato y del que, en muchos casos, recibía la amenaza, la presión o el castigo.

El campesinismo del MNR nunca fue más allá de su concepción liberal y minifundaria de la reforma agraria y ni siquiera completó el proceso jurídico de distribución de títulos de propiedad de la tierra, lo que finalmente se convirtió en un elemento más de permanente chanta-

je por parte de dirigentes, candidatos y abogados oficialistas subalternos y en una fuente de ingresos para funcionarios menores que se comprometían a obtener dichos títulos.

En algunas zonas, en las que durante la primera fase de la reforma agraria los campesinos habían obtenido algún armamento arcaico y rudimentario, los propios dirigentes se encargaron de confiscarlo poniéndolo en manos de las autoridades gubernamentales. En otras zonas, fue utilizado el mecanismo de la boleta de "prestación vial" (se trata de un impuesto destinado a la construcción y mantenimiento de las vías de comunicación, supletorio de la prestación personal de servicios). En el campo, además de obligar a los habitantes a formar cuadrillas de trabajo, se les obligaba a comprar la boleta impositiva a un precio mayor del legal. La diferencia beneficiaba al dirigente quien obtenía en las capitales departamentales un número elevado de ellas.

Es posible que algunas de estas observaciones tengan mayor validez en unas zonas y en otras menor, pues no hay uniformidad nacional en materia campesina. Sin embargo, el aparato sindical funcionaba básicamente bajo los mismos principios en todas las regiones indígenas del país. Y por muy aberrante que parezca, lo más descollante del sistema fue su eficacia, no sólo en cuanto a los resultados que de él esperaba el gobierno, sino con relación al grado de aceptación sumisa y miedosa

por parte del campesino. Para éste, su única posibilidad de comunicación con el *mundo político* era el *sindicato* (el dirigente). Toda otra presencia era extraña y peligrosa: mecanismo genial con el que el MNR impidió sistemáticamente la presencia de otros partidos en las zonas campesinas. El razonamiento incorporado a la cotidianidad política campesina, era simple: todo aquel que no estaba entre los que *dieron* al campesino *su* tierra, era un potencial usurpador de ella. El indígena del campo estaba pues, rodeado de enemigos por todos lados, menos por uno: el sindicato que no le representaba a él sino, en realidad, al MNR.

No puede extrañar, en consecuencia, que un sistema de esas características se institucionalizara a un grado tal, que se hiciera imprescindible para todos los gobiernos. El cambio formal de la adhesión campesina era el resultado marginal y lógico. El *pazestenssismo* se convirtió en *silismo* y luego en *barrientismo*. En el fondo, era estatalismo paternal y demagógico, llevado por el general Barrientos a sus grados más extremos, ya que además, incorporó su presencia personal en especies de *apariciones religiosas* entre las comunidades campesinas, que por primera vez veían al *gobierno* descendiendo de un helicóptero y hablando quéchua, regalando balones de fútbol (!) o dinero en efectivo. Y, de paso, legitimando con su presencia, la vigencia de los dirigentes sindicales. En ausencia del Presidente, el *Sindicato* se hacía *Gobierno*

en la zona, con mayor eficacia en la medida en que el grupo que dirigía estuviera más alejado de alguna población importante.

Durante el último periodo del MNR (1960-1964) Paz Estenssoro había implementado, obviamente por instrucciones norteamericanas, el plan de Acción Cívica, cuya base era la participación de los militares "en la tarea del desarrollo nacional". Este fue uno de los instrumentos eficaces de penetración en el campo de las *nuevas* Fuerzas Armadas, con equipo militar renovado y con la nueva mentalidad política derivada de las necesidades que los norteamericanos habían planteado como consecuencia de la Revolución Cubana.

Todos los elementos mencionados conformarían un cuadro de explotación objetiva de los trabajadores campesinos. Sin embargo, no era así como ellos lo percibían. Por encima de la presencia sindical y de su sumisión a ella, para el campesino estaba presente —por encima de cualquier otra argumentación y anterior a cualquier otro razonamiento— la realidad de su parcela. Su historia secular de explotación se veía rota el 2 de agosto de 1952 (fecha de promulgación de la Reforma Agraria). A partir de allí, sus temores, las exacciones de que era víctima, sus costosas y perjudiciales movilizaciones, la falta de atención a sus problemas cotidianos de subsistencia, se enterraban en el pedazo de tierra otorgado, en la parcela cada vez más reducida (en la medida en que

crecía el núcleo familiar), cuya producción pasaba en gran parte a manos de algún intermediario, normalmente coludido con los sindicatos y delegados políticos.

La tierra como valor esencial (expresión de mentalidad feudal), adhesión a quien se la otorgó y organización a partir del Estado, son los elementos sintéticos que configuran esa situación y que permiten tener una idea relativamente aproximada de las dificultades que suponía cualquier acción política que tuviera como base una zona campesina.

### III

A lo mencionado, habría que añadir otros elementos importantes. La desproporción espacial en relación a la población boliviana es enorme: poco más de un millón de kilómetros cuadrados habitados aproximadamente por cinco millones de personas, de las cuales la mayor parte se encuentra concentrada en la zona occidental minera que era, obviamente, la que correspondía geográficamente al único sector capitalista del país. El sureste (donde se localiza el foco de Ñancahuazú) ofrece la visión típica de la dispersión humana, obligando a quien se lo proponga, a realizar interminables jornadas para encontrar a una familia campesina.

Había que descartar, en consecuencia, la idea de que el apoyo de masas pudiera venir de la zona en la que se ins-

talaba el foco. O, lo que puede ser más grave, desconocer la realidad campesina de la zona y confiar un poco ingenuamente en que la miseria indígena sería acicate suficiente para movilizar a los campesinos hacia una liberación que ellos ya daban por hecha en 1952.

Es probable que el razonamiento político de la guerrilla estuviera determinado por esa situación de miseria e insuficiencia objetivas en el campo boliviano y no parece difícil ver en ese hipotético razonamiento la influencia de experiencias como la cubana y la vietnamita. Sin embargo, resulta inadmisibles pensar que sólo esa consideración hubiera determinado la estrategia de Ñancahuazú, de la misma manera en que debe descartarse como determinante la consideración de la zona como favorable desde el punto de vista geográfico-militar.

Por encima de consideraciones como las anteriores, resulta imprescindible pensar que la dirección guerrillera tenía en mente elementos que iban mucho más allá de los que se acaba de mencionar. Uno de ellos tiene que haber sido el rol político jugado por el proletariado minero boliviano y otro la concepción continentalista de la revolución.

En efecto, el caso boliviano —en su proletariado minero— ofrece uno de los testimonios más impresionantes de coherencia, constancia y conciencia políticas. A pesar de su exigüidad cuantitativa, era y es el sector de clase más avanza-

do de la política nacional. Y aunque el estudio de su trayectoria es objeto específico de otro trabajo (Clase-sindicalto-partido), es importante consignar algunas referencias para la mejor comprensión de este tema.

Para ello, es imprescindible tomar como punto de partida el hecho revolucionario que representa la destrucción del Estado oligárquico de 1952. Sin entrar al detalle del proceso previo —puesto que el hecho insurreccional es solamente la consecuencia inevitable— resulta necesario subrayar que:

- 1 El aparato estatal anterior es *totalmente* eliminado y, en primer lugar, el aparato represivo. Debe recordarse que las Fuerzas Armadas son sustituidas por milicias populares.
2. *La base insurreccional es fundamentalmente obrera y mínimamente campesina.* Y de la base obrera, el sector que se destaca esencialmente, es el minero.
3. A pesar de manifestaciones anteriores aunque esporádicas, la adhesión campesina puede ser considerada más como una consecuencia de la revolución, que como un antecedente.
4. La dirección revolucionaria es de inspiración capitalista modernizadora, de intención policlasista y de orientación estatalista, por contraposición al Estado anterior, débil representante de los intereses mineros constituidos en clase.

En pocas palabras: 1952 plantea el proyecto de desarrollo económico capitalista dirigido por un Estado que se apoya en la mayoría de la población.

¿Por qué razones el imperialismo no avaló con entusiasmo semejante alternativa? Especialmente por una, y de mucho peso: el rol protagónico que en ese proyecto jugaba la clase obrera. No se trata de un error de perspectiva que hubiera sido corregido después, cuando Kennedy apoya a Paz Estenssoro y le confiere el trato de precursor de la Alianza para el Progreso. Cuando ello sucede, han pasado diez años de la insurrección y la clase obrera ha sido literalmente arrinconada, las Fuerzas Armadas reconstituidas; ha pasado la hora del peligro y se admiten todos los desbordes verbales.

¿Cuáles son los elementos que permiten explicar esta evolución? ¿Se trata de una aberración o existe una lógica, una coherencia que permita explicarla?

Redundando en lo expresado muchísimas veces, parece erróneo apoyar la explicación de lo sucedido en una aplicación mecanicista del leninismo, aduciendo que en "Bolivia faltó el partido de vanguardia, capaz de conducir al proletariado en su lucha por el socialismo". Preocupándonos por las connotaciones dogmáticas de tal interpretación, parece cierto que resulta difícil explicar una situación social por lo que en ella no se dio o por lo que ella no fue.

Hubo un partido y este fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que, por lo demás, no era el producto improvisado de ese momento, sino el resultado lógico de la maduración nacionalista, antioligárquica y populista iniciada en el desastre de la guerra del Chaco. Partido sobreviviente de las represiones del sexenio 1946-1952, triunfante electoralmente y victorioso en lo militar.

Ahora bien, el proyecto movimientista tenía una limitación esencial y conviene subrayarla: mientras, por una parte, su base clasista real era fundamentalmente obrera, su proyecto implicaba la necesidad de impedir un desarrollo autónomo de la alternativa obrera. La opción, a partir de esa contradicción, resultaba fácil de enunciar: o se imponía la base obrera, eliminando a la postre el proyecto movimientista, contando para ello aún con sectores del propio MNR —que es lo que no sucedió—, o se imponía el proyecto político de modernización capitalista que, a pesar de los intentos movimientistas o por lo menos de sus sectores más avanzados, implicaba el desplazamiento del sector obrero a posiciones cada vez más defensivas, que es lo que en realidad sucedió.

A medida que se realizaba ese desplazamiento, se producía el proceso de convergencia creciente entre el MNR y su expresión estatal con el imperialismo. Convergencia que significaba el fortalecimiento del Estado como tal, pero a costa de sacrificar el original aparato re-

presivo revolucionario. En la medida en que resulta imposible concebir un Estado sin aparato represivo, era obvia la necesidad de recrear el aparato tradicional con su base en las Fuerzas Armadas regulares, pero bajo la dirección y orientación del imperialismo. La convergencia se hizo simbiosis. Simbiosis en la que la parte que aprovecha más es la más fuerte —el imperialismo— y en la que el MNR terminaría sólo con una imagen caricatural —pobremente caricatural— de lo que fue en 1952. Los destructores del ejército boliviano en hombros de los obreros, culminaron su ciclo partidario en hombros del embajador norteamericano y derrocados por el ejército que habían liquidado totalmente doce años antes. En 1964 se toca el punto más bajo de la declinación revolucionaria. El régimen de Barrientos (general de la Fuerza Aérea), es el puntillazo al partido conductor de la más impresionante insurrección popular de la madura historia boliviana. Todas las expresiones posteriores serían, simplemente, intentos fallidos de recuperación de las viejas banderas nacionalistas, fallidos en la medida en que el proceso de modernización capitalista del MNR sí avanzaba y lo hacía con la lógica básica del capitalismo: contra la clase obrera.

Cuando el MNR desconoció la realidad contemporánea manteniendo su empecinamiento anticomunista y pretendiendo desarrollar un capitalismo nacional en medio de una realidad imperialista, inició su proceso suicida, por lo

demás inevitable. Sólo que al elegir la carta imperialista y no el proyecto obrero, optó por el suicidio menos digno. De rodillas y abriendo, enormes, las puertas de la represión reaccionaria.

Por su parte, el proletariado minero ya había sufrido un repliegue simplemente represivo. La frustración clasista de 1952 lo lleva paulatinamente, en un proceso de radicalización, hacia la izquierda, en la medida que confirma su necesidad de independencia de clase, proyectándose como alternativa nacional aunque incorporando a su vez una actitud de desconfianza básica hacia las expresiones partidarias sin rechazarlas totalmente.

De hecho, se acentuaría la presencia ideológica de las diferentes agrupaciones de la izquierda revolucionaria, sin que ello se refleje necesariamente en una superación visible de los esquemas orgánico-partidarios a nivel del proletariado minero. En el fondo, se mantendría como principal referencia orgánica, la referencia sindical expresada unitariamente a través de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros, constituyéndose los partidos (PRIN, POR, PC, PCML) en una especie de instancias de la vida democrática del sindicalismo minero. No es el momento de extendernos en este punto de particularísima importancia y que —sin duda— se presta a las más apasionantes y apasionadas discusiones, especialmente por las implicaciones teóricas que acarrea y que son decisivas para el análisis de la situación

boliviana en su conjunto. A pesar de ello, se la mantendrá como hipótesis, aunque su desarrollo pleno estará contenido en el trabajo mencionado con anterioridad.

La experiencia del 52, por una parte, el proceso de relegamiento del proletariado minero, su radicalización y su diseño político progresivamente autónomo, son datos que tienen que haber sido recogidos por la dirección guerrillera. Si a esto se añade la situación particularmente represiva que se vivía bajo el régimen de Barrientos Ortuño, surgía casi naturalmente la tentación de ver un panorama objetivamente revolucionario al que solamente le hacía falta la existencia de un detonante. Y es aquí donde se comete el gravísimo error de confundir *detonante* y *vanguardia*. Y lo que para Debray no es sino un capcioso juego de términos, se convierte en una errónea concepción del conjunto político boliviano por parte de la dirección guerrillera, que empieza a atribuir los resultados negativos de la campaña a un problema físico de comunicación entre el foco y los centros políticos reales de condensación revolucionaria. Error que no cometió la dirección contrainsurgente al establecer como una de las primeras medidas, la brutal intervención militar de las minas.

Intervención que no debe ser vista como consecuencia de una hipotética solidaridad minera con la guerrilla, sino como una acción político-militar preventiva, puesto que en realidad, la dirección

de la FSTMB aún no había considerado orgánicamente cuál sería su actitud. Lo que sí es evidente, es que resulta arbitrario imaginar a la clase minera del país, renunciar a su autonomía y a su definición de sector de vanguardia revolucionaria, a nombre de la solidaridad con un grupo de revolucionarios que se levantaban en armas en el sureste del país. En otras palabras, la dinámica política del sector minero no era una dinámica dependiente del establecimiento del foco. En el mejor de los casos, el foco resultaría uno de los elementos —entre otros— que los mineros podrían aprovechar en su lucha contra la represión barrientista.

Y es que en todo ello hay una continuidad histórica que no se puede dejar de lado. Así como debe entenderse a la Federación de Mineros y su actitud política como una consecuencia lógica del curso de la revolución movimientista, debe entenderse el régimen de Barrientos como una derivación natural del último periodo del MNR (1960-1964). De hecho, la hegemonía militar no se produce en el momento del golpe de Barrientos a Paz Estenssoro. No debe olvidarse que aquél era vicepresidente constitucional de éste, lo que significa que la posición del MNR frente a las Fuerzas Armadas ya había sido definida, por lo menos formalmente, en el momento de aceptar la candidatura de Barrientos acompañando a Paz Estenssoro. Formalmente nada más, porque ello también era una simple consecuencia de otro hecho político anterior: la reorganización del aparato re-

presivo estatal bajo las directivas del Pentágono. Que Paz Estenssoro y sus más inmediatos colaboradores cultivaran la imagen de un Barrientos ignorante y manipulable, sólo indica el enorme grado de ingenuidad en el que se movían, lo que les costó su permanencia en el poder. Sin embargo, por encima de la actitud peyorativa de Paz y sus ministros hacia ese vulgar general de la Fuerza Aérea, primaba el hecho político básico del *cambio de correlación de fuerzas dentro del aparato estatal*. Por eso mismo, no fue Barrientos el mentor del golpe, sino el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Alfredo Ovando Candia.

En alguna ocasión se ha mencionado el régimen presidido por Barrientos como un intento de restauración oligárquica. Intento imposible, ya que si algo había cumplido con éxito el MNR, fue precisamente la destrucción de la oligarquía boliviana. Los únicos que pensaban en restauración oligárquica eran los militantes y simpatizantes de la Falange Socialista Boliviana (FSB), que vivían instalados en el sueño de "vengar la afrenta del 52" para castigar a los cholos que los habían derrotado. Que los excadetes falangistas hicieran de un hecho históricamente consumado un problema de honor, sólo ilustra el grado atrasado de sus concepciones, pero no cambia el curso de los hechos.

Ovando y Barrientos —puesto que en ese momento hay que considerarlos juntos— representaban la continuidad reaccionaria de la regresión movimientis-

ta. Su base interna de apoyo eran los militares y su proyecto, el que había sido designado por el Pentágono como consecuencia lógica de la situación derivada del triunfo cubano.

Y es aquí donde parecen combinarse las dos concepciones erróneas sobre la realidad latinoamericana: la del foquismo continentalista y la del imperialismo contrainsurgente.

En el primer caso —el foquismo— se plantea una visión clara en relación al enemigo principal dentro del sistema capitalista en general. El combate es contra el imperialismo y pasa por la derrota militar de éste allí donde se le enfrenta. Es decir, lo que había sucedido en Cuba y estaba sucediendo en Vietnam. En el segundo caso —el del imperialismo— el enemigo principal se identificaba con los focos insurgentes. En la medida en que éstos fueran derrotados, se derrotaban los proyectos antimperialistas de contenido socialista. De ahí que el esfuerzo hubiera sido dirigido a la preparación y adecuación de *fuerzas especiales* destinadas fundamentalmente, si no exclusivamente, al combate antiguerrilla. De ahí que la complementación política de ese esfuerzo militar estuviera dirigida a las zonas campesinas, las de mayor necesidad de transformación capitalista y, de acuerdo con la experiencia asiática, la base potencial de la acción guerrillera.

La síntesis de esa concepción político-militar se encontraba en los programas destinados al campo, pero protago-

nizados por militares: surge la Acción Cívica de las Fuerzas Armadas.

Paradójicamente, este momento de aparente agudización de contradicciones y de enfrentamiento, resulta el de mayor prescindencia de la clase obrera tanto en el análisis foquista como en la estrategia imperialista. Por eso se habla de concordancia de errores: en un caso por prescindir del único sujeto-clase capaz de llevar adelante el proyecto revolucionario y en el otro caso por olvidar que su verdadero enemigo no estaba en las selvas y montañas más intrincadas de América Latina, sino en las minas y fábricas.

Naturalmente, semejante *olvido* se reflejaría muy poco más tarde en una extraordinaria ofensiva clasista que tendría sus puntos culminantes en Chile y Bolivia y obligaría al imperialismo a cambiar radicalmente su frente de combate en la medida en que identificaba nuevamente a su verdadero enemigo. En ese momento, tendría que acudir a soluciones de emergencia en contra de la clase obrera, a través de la instauración de regímenes fascistas.

Quizá no sea inútil remarcar un hecho: uno de los elementos que condujo a plantearse concepciones erróneas fue el énfasis en los aspectos militares que derivaron en una lamentable confusión ideológica postulando la necesaria identificación de vía armada y revolución. Confusión que condujo al imperialismo a sus más altos grados de sofisticación en la lucha contrainsur-

gente y al foquismo a condenar a los movimientos y partidos que sostenían otras formas de lucha. Y este componente ideológico del militarismo (no es correcto pensar que sólo los militares protagonizan el militarismo) va acompañado en el foquismo de otro elemento —también ideológico— que es la necesidad testimonial del guerrillero y de su grupo. Sobre este aspecto importante que es una de las supervivencias ideológicas cristianas dentro del marxismo, se tendrá oportunidad de hacer otros comentarios al analizar el caso de Teoponte.

Simplificando: con un enemigo común presente a nivel continental, con una base campesina miserable, un régimen definitivamente represivo y francamente proimperialista, ¿qué terreno podía ofrecer mejores condiciones que el que ofrecía Bolivia?

Aún en la hipótesis de que Ñancahuazú era nada más que el inicio de una especie de entrenamiento de donde se proyectarían varios grupos a diferentes países, parece legítimo preguntarse si se trataba de un entrenamiento exclusivamente militar. Para ello, es obvio, no era necesario ir a Bolivia. Había pues, una proyección social y política indebidamente canalizada y consecuencia de esa proyección aunque no del análisis, es el contacto que la guerrilla establece con el Partido Comunista de Bolivia. ¿Cuándo y quiénes la establecen?, ¿con qué alcances? Aunque personalmente no se esté en posibilidad de responder a esas

preguntas, es justo plantear una duda: si a consecuencia del fracaso guerrillero es el más alto rango de la dirección política cubana quien acusa nada menos que de "traición" al PCB, se puede suponer que esos contactos y esos acuerdos fueron de vasto alcance y comprometieron a la más alta dirección comunista.

¿Hubiera sido distinto el resultado de la guerrilla, de haber sido diferente la actitud del PCB? Una vez más pienso que la historia debe explicarse por lo que fue y no por las *cosas que no sucedieron*. Entre tanto, esas preguntas deben pasar al archivo de las adivinanzas.

Lo que sí es importante anotar es que de los elementos polémicos públicamente conocidos, el que surge de manera relevante es el que se refiere a la dirección de la guerrilla. Y lo que se opone allí es la posibilidad de dirección político-militar del Partido (pues Monje representaba al Partido) a la dirección del *Che* punto sobre el que éste "no aceptaba ambigüedades". Y sobre ello es indudable que Guevara contaba con el total apoyo del gobierno cubano y particularmente de Fidel Castro quien "escucharía" a Kolle y a Simón Reyes, pero advirtiéndoles que "sería duro con ellos". Siguiendo la relación ya pública de estos contactos, lo único que se altera con la visita de los dirigentes comunistas a La Habana, es la nueva comprensión por éstos de "la magnitud continental de la tarea".

A fin de no caer en equívocos peligrosos, y siguiendo la línea fundamental de explicar y analizar, nos parece que uno de los elementos más errados de la dirección revolucionaria cubana durante un tiempo, fue el profundo escepticismo por los partidos. Escepticismo que se constituyó en una de las características definitorias de los grupos guerrilleros que parecían pensar que "la revolución es algo demasiado serio para que la hagan los partidos comunistas".

Y tampoco debe ocultarse el hecho de que ese antipartidismo contribuyó en no poca medida a la exaltación de una forma izquierdista de anticomunismo. Por otra parte, debe reconocerse que todo el periodo de insurgencia foquista en América Latina fue un elemento estimulante para que muchos de los partidos comunistas se plantearan en términos más claros y más resueltos el problema de la revolución y su presupuesto básico, el problema de la organización.

De todas maneras, es bueno recordar que una de las formas de escamoteo de los problemas esenciales es la preocupación de mantener como intocables ciertas tomas de posición, por el hecho de provenir de figuras descollantes y admirables de la revolución socialista. Afortunadamente, ese escamoteo es más bien realizado en los círculos intelectuales donde el oportunismo y el servilismo no son excepcionales y donde se cuenta con todo el aparataje de vocabulario complicado para introducir en una censura todas las palabras que la hagan aparecer co-

mo alabanza. ¿Como si el criterio de alguno de esos analistas hiciera más o menos revolucionaria a la dirección del gobierno cubano!

#### IV

¿Las consecuencias de la derrota del foco de Ñancahuazú? Habría que ubicarlas en diferentes planos. Más allá de un contexto propiamente nacional, es indudable que los servicios militares y de inteligencia norteamericanos utilizan el símbolo que había representado el *Che* como combatiente revolucionario y revierten la carga ideológica a favor de la imposibilidad de derrota del imperialismo por la guerrilla. Es muy gráfica la expresión del general Ovando cuando afirma que “aquellos que combatieron en Africa y Asia encontrarán su muerte en Bolivia”. Caía el mito de la invencibilidad guerrillera y resurgía nuevamente el de la invencibilidad de las fuerzas regulares. Se explota la figura del capitán Gary Prado, captor inmediato de Guevara y la carabina de éste pasa como trofeo de guerra al museo privado del Comandante de la Octava División. Más allá de lo incidental y anecdótico, la insurgencia guerrillera continental se plantea si ha llegado el momento de revisar algunos esquemas y, lo que es más importante aún, si se sella la fase foquista con el fracaso del postulado de crear “muchos Vietnams”. De la “hora del Che” había que pasar a la hora de los pueblos.

La segunda consecuencia importante es la que debe ubicarse a nivel ideológico

co-militar en la política boliviana. Tratándose de un país en el que la institución militar es una de las históricamente más desprestigiadas —a diferencia de otros países como Chile—, resultaba una tarea de máxima prioridad recomponer la imagen del ejército boliviano aunque sólo fuera desde el punto de vista de la eficacia militar. Para lograr ese objetivo se planteó la presencia guerrillera con las características de una invasión cubana, es decir, se otorgó a la acción contrainsurgente el rango de guerra internacional. El aplastamiento del foco, aparecía forzosamente como la primera victoria militar de un ejército tradicionalmente derrotado. Se explota miserablemente la condición de extranjeros de muchos de los participantes y en primer lugar la de Debray. La cruzada de defensa nacional se combina hábilmente con la cruzada anticomunista que permite a la Iglesia, a través de su máxima jerarquía, condenar la acción guerrillera aunque al día siguiente de esa condena el flamante Cardenal Primado recibiera del Colegio Militar la condecoración del “Guerrillero Lanza” (héroe de la independencia nacional). Todo ello, naturalmente, con la consiguiente movilización de colegios religiosos, cofradías y archicofradías que salían a las calles a gritar contra el comunismo ateo en una aparente adhesión a la línea de defensa nacional de los militares.

Sería absurdo desconocer que no sólo los sectores vinculados a la Iglesia, sino los propios sectores militares verían posteriormente cómo se incubaba en su seno

un cúmulo de contradicciones que conducirían a algunas expresiones de radicalización, precisamente vinculadas a la experiencia guerrillera. En el primer caso, lo más espectacular sería la adhesión cristiana a la idea guerrillera y en el segundo actitudes como la del Mayor Rubén Sánchez. La evolución política posterior de instituciones y hombres no es, sin embargo, suficiente para dejar de analizar el rol fundamentalmente reaccionario que jugaron con anterioridad.

Independientemente de la denuncia internacional del asesinato del *Che*, institucionalmente decidido y de las publicaciones documentadas sobre el plan, decisión y ejecución del asesinato, es indudable que por lo menos un sector de los militares —el de las fuerzas especiales— sale fortalecido y sobre todo portador de una mentalidad por primera vez triunfadora, lo que le permitiría situarse posteriormente como elemento definidor en la correlación de fuerzas a nivel nacional.

La tercera consecuencia y, desde luego, la más importante, es la que se refiere al impacto clasista de la guerrilla. Se ha visto, en páginas precedentes el marco obrero y campesino que hacía explicable la falta de adhesión de esos sectores sociales al grupo guerrillero. Queda por examinar si la derrota del foco provocó o no un proceso ascendente en la lucha de clases en Bolivia. No interesa examinar el impacto emocional que conllevó la muerte del *Che*, salvo en un sector muy específico de pequeña

burguesía estudiantil y ello por razones que se examinarán al analizar el caso de Teoponte.

Una de las constataciones que se pudo hacer personalmente en la zona próxima a la que constituyó el teatro de operaciones insurgente, permitió comprobar que los grupos campesinos del sureste, si bien sufrieron represión militar, ésta no se tradujo necesariamente en adhesión a la guerrilla. Y lo que es peor, ésta no constituyó una simiente política canalizable posteriormente. La mentalidad campesina seguía siendo la misma que antes de Ñancahuazú. La situación no se había alterado ni formal ni fundamentalmente. Quien conociera el sureste del país y sus problemas antes de 1967, hubiera visto en 1968 y 1969 que la situación era exactamente la misma. Paradójicamente, la entidad que lograría una mayor penetración e influencia sería la de los jesuitas, a través de un sistemático reclutamiento de líderes naturales que eran objeto de preparación e instrucción especial en cuanto a tareas comunitarias, luego de realizarse estudios socioeconómicos de la zona. El campesino no entendió la guerrilla, la huyó y en muchos casos la abrevió dramáticamente denunciando la presencia de los insurgentes. Y aquí es absolutamente esencial aclarar que la dinámica central que se impuso en el campo fue la dinámica del temor. Obviamente, la acción de los militares en relación a los campesinos tenía su base en la amenaza y resultaba lógico, en consecuencia, que mientras menos presencia guerrillera hubiera

en la zona menores serían las presiones sobre los lugareños. Ver a un guerrillero, venderle comida, proporcionarle alojamiento o guía, se convertía automáticamente en la posibilidad de ser castigado, interrogado, torturado. Hablar de traición de los campesinos en ese contexto es una de las injusticias más grandes en relación a esa gente. Es una falacia que debe denunciarse y, sobre todo, representa una ignorancia total del mundo de las necesidades campesinas, pues se estaba exigiendo comportamientos heroicos excepcionales a quienes vivían permanentemente en el más vulgar de los heroísmos cotidianos: el de la subsistencia mínima. La guerrilla era, pues, para los campesinos una razón más de angustia y no un instrumento de liberación. La exigencia de lealtad a lo extraño es una imposición absurda, así como fue absurda la confianza que tomaba como adhesión lo que no era sino la necesidad de no colocarse frente a quien se considera dominante. Naturalmente, todo esto tiene que ver directamente con un hecho político básico: la guerrilla no se estaba moviendo en su medio natural. Era un cuerpo extraño y el organismo social no podía asumirlo con naturalidad. Que esa fuera una condición inevitable de la primera fase insurgente no es suficiente para justificar la injusticia de los análisis que vuelcan sobre la población indígena la culpa del fracaso guerrillero.

En pocas palabras, se puede decir que la guerrilla no tuvo consecuencias fundamentales a nivel campesino. El pretender mostrar posteriormente un impac-

to considerable y el señalar la figura de Guevara con características santorales y su lugar de fallecimiento como centro de peregrinación religiosa, no son sino mistificaciones negativas explotables emocionalmente, pero que no tienen nada que ver, absolutamente nada, con lo que sucedió en el campo boliviano después de Nancahuazú.

Entre los sectores proletarios y particularmente en el minero la incidencia debía ser aún menor. La razón principal de ello, es que la concepción política de esos sectores resultaba más avanzada para el caso boliviano que la que implicaba el foquismo. Dentro de todos los matices y variantes que la izquierda mantuvo como influencia ideológica en las minas, probablemente la única verdaderamente ausente fue la foquista. Quizá es exagerado caer en la beligerancia de Guillermo Lora cuando reiteradamente se refería a los "petardistas del monte", pero su actitud no deja de ser un reflejo claro de la intención de mostrar al foco como algo absolutamente desvinculado de la clase, no entendido cabalmente por la clase, así como presumiblemente los insurgentes del sureste encontraban muy difícil entender a la clase obrera boliviana. Las características de la lucha obrera, como se ha visto en páginas anteriores, harían no solamente difícil su identificación con la guerrilla, sino que las consecuencias de ésta en aquella lucha serían mínimas o inexistentes. Aunque parezca muy duro señalarlo, Nancahuazú no queda incorporado a la historia del gran combate obrero boliviano, éste se-

guiría su ritmo propio, que se expresaría con la mayor nitidez posible un tiempo después en la Asamblea Popular, en la que, muy sintomáticamente, el ELN no participaría.

Sin embargo, hubo un sector en el que la guerrilla tuvo realmente un impacto extraordinario: la pequeña burguesía estudiantil. Y esto también era el resultado de varios componentes. El primero de ellos, es sin duda la propia historia del movimiento estudiantil en Bolivia que, a pesar de ser una historia de activísima participación en la política del país, fue una historia fundamentalmente reaccionaria. Los dos momentos más demostrativos de esa historia fueron los de la militancia estudiantil en contra de lo que en su momento fueron expresiones populares auténticas. La primera de ellas, cuando Gualberto Villarroel encabezaba el gobierno MNR-RADEPA fueron los estudiantes de La Paz, liderizados por el PIR, los linchadores del presidente y de alguno de sus colaboradores. Eran los estudiantes quienes conformaron piquetes de guardia para impedir que los militantes del MNR se refugiaran en embajadas y constituyeron las fuerzas de choque de la oligarquía boliviana para la restauración del régimen de la Rosca. Algo parecido sucedió cuando el triunfo popular de abril de 1952 y las universidades del país se convirtieron en cuarteles de resistencia activa al nuevo gobierno, obligando a la dirección obrera a una intervención que por su mala ejecución, sólo consiguió erigir en héroes de opereta a dirigentes falangistas que bajo el manto

de la defensa de la autonomía universitaria, defendían única y exclusivamente los intereses de una Rosca desplazada y antihistórica. La autonomía universitaria se hace en ese momento una bandera reaccionaria y no un postulado democrático. La base de reclutamiento falangista es estudiantil y son universitarios y estudiantes de secundaria quienes forman las legiones de "camisas blancas", a imagen y semejanza de todas las bandas fascistas que han pululado como fuerzas de choque, aunque afortunadamente, en este caso, sin la fuerza necesaria para realizar daños mayores y eficazmente diezmada en todos los intentos revoltosos que el MNR neutralizó. No fueron ajenos a estas formaciones los antiguos cadetes del Colegio Militar derrotados en las jornadas de abril del 52, que fueron reinscritos como estudiantes en colegios privados a fin de terminar como bachilleres su frustrada carrera de militares.

La hegemonía falangista en la universidad boliviana fue disminuyendo paulatinamente por efecto de, en primer lugar, la propia corrupción falangista frente a la que cada día se aglutinaba una mayor reacción y, en segundo lugar, por el ascenso notable de grupos fuertemente influidos por la ideología demócratacristiana. Ello coincide con el auge político del freísmo en Chile y su capacidad indudable de movilización juvenil. La democracia cristiana se presenta en ese momento como la síntesis ideal para quien quisiera sustentar posiciones progresistas sin abandonar posiciones anticomunistas.

Se mezclan anticastrismo, propaganda anticubana, hastío de políticas reaccionarias (como la de FSB), falta de conciencia del fenómeno popular nacional, hartazgo de la corrupción movimientista que ya entró de lleno en su fase degenerativa y, desde un punto de vista positivo, la posibilidad de protagonizar "la revolución en la libertad".

Hoy día ya se conocen muchos de los mecanismos que entraron en juego en ese impresionante montaje ideológico de alcances mundiales que culminó con la victoria de Eduardo Frei en Chile. Hoy se conocen financiamientos, personajes importantes (como el caso del cura Veckemans), mentores y objetivos. Hoy se sabe el rol jugado por la CIA. Lo que de ninguna manera se puede negar, es la extraordinaria eficacia que tuvo y, en concreto, la influencia determinante sobre el movimiento estudiantil boliviano que a partir de un núcleo muy bien estructurado en la ciudad de Cochabamba bajo la dirección de un sacerdote dominico, logró paulatinamente posiciones ventajosas hasta alcanzar la máxima dirección del estudiantado nacional. A partir de entonces, la democracia cristiana sería la fuerza hegemónica en ese sector de la vida nacional. Es importante señalar que ese núcleo superó rápidamente las posiciones de la tradicional dirección socialcristiana y se constituyó en alternativa interna de dirección para el propio partido. FSB volvería a las universidades, pero sólo cuando éstas se convirtieron en delegaciones policiales como consecuencia del golpe banzerista en 1971.

El movimiento estudiantil en Bolivia ha logrado mantener ciertos mecanismos democráticos reales. En ese sentido, la dirección demócratacristiana refleja efectivamente una tendencia de base y es realmente una expresión de sentido mayoritario. Y es a la base estudiantil universitaria que la muerte del Che Guevara golpea más fuertemente. No resultaría raro que la dirección se hiciera sensible a ese impacto, pues además jugaba otro elemento muy discutido, pero también esencial: la persistencia de una serie de ideas-fuerza correspondiente a la ideología propiamente cristiana, y la idea que del revolucionario se hace el pequeñoburgués como individuo.

Esa idea-imagen es necesariamente heroica. Es fundamentalmente individual y surge de un problema psicológico más que de una necesidad clasista. La historia de la pequeña burguesía es una historia repleta de héroes y de actos heroicos. Es una historia repleta de individuos geniales que en un momento cambian situaciones o las generan. Es una historia espectacular a sus propios ojos y es parte de la autoconcepción que la pequeña burguesía alimenta permanentemente haciéndola sentirse protagonista central de la lucha de clases, unas veces extraordinariamente radicalizada hacia la izquierda y, otras, activamente participante y promotora de los procesos de fascistización. En el caso del revolucionario pequeñoburgués (sería absurdo negarle esa condición por su origen clasista), su proyección es personal e idealista).

zada. No es una proyección de clase. Si además conserva (aunque no sea conscientemente) los valores básicamente cristianos, esa proyección tomará un sentido testimonial. El problema no será ya el de la revolución sino el de *su* rol en la revolución. Un rol de primera línea, un rol de combatiente ejemplar, personalmente dirigente, conductor. Si piensa en hacer la revolución *para* el pueblo, es una concepción redentora y como tal mesiánica. Obviamente, en el pensamiento cristiano, la redención implica sacrificio y martirio. No es otra la idea básica del cristianismo: "amó tanto que dio su vida". No en vano el símbolo es la cruz.

Sería un error muy grueso atribuir sólo a la guerrilla de Ñancahuazú la radicalización de los sectores estudiantiles. De hecho, ya la propia Revolución Cubana provoca un fenómeno de radicalización política en América Latina y la forma aparente que asume la conquista del poder en Cuba resulta un vehículo ideológico que sensibiliza particularmente a sectores de la pequeña burguesía latinoamericana y europea.

Esta sensibilización política toca fuertemente a grupos políticos de origen y orientación cristianos que ven frustradas sus afirmaciones doctrinales y, sin renegar de ellas, comienzan a ver en la lucha armada la única posibilidad real de liberación popular. Lógicamente, su desvinculación de *lo popular*, es decir, de los sectores básicos de clase, no era remediable por el sólo acto de la voluntad revolucionaria. Por otra parte, tanto en los

laicos como en los sacerdotes que participan de estas corrientes, se observa una especie de sentimiento de culpabilidad por el rol político tradicional jugado, en especial, por la Iglesia católica y por las iglesias, en general, como instrumentos ideológicos de justificación del sistema de dominación. La fundamentación crítica parte de una concepción personalista cristiana y la fundamentación de la necesidad de la lucha armada no surge como conclusión teórica, sino como respuesta proporcional a la *violencia institucionalizada*. En otros términos, es importante demostrar previamente que se es agredido, a fin de legitimar la violencia de la respuesta.

Aunque son grupos que inician una lectura del marxismo, lo hacen también religiosamente o, peor aún, catequísticamente. Es el momento en que la *discusión teórica* se hace con el catecismo de Martha Harnecker y el estudiante *sabe* materialismo histórico con trescientas páginas de lectura memorizada. Pero, por encima de ese tipo de discusión, lo que importa a esos grupos es el problema de la práctica. Pero, ¿en qué consiste la práctica para ellos? No en la acción sistemática de la clase obrera. No en la acumulación de la lucha revolucionaria proletaria. No en la cotidianidad de explotación en las minas. Su versión de la práctica es el acto de *entrega* revolucionaria. El "darse al trabajo por los demás", que en el fondo no es sino el acto de caridad en su mejor sentido cristiano. No es la *marxización*

del cristianismo. Es el marxismo *cristianizado*. Y es un grupo que reúne esas características fundamentales el que intenta la guerrilla de Teoponte. Es allí donde se produciría el momento culminante: la conversión del combatiente en mártir.

## V

Teoponte es la llegada tardía de los universitarios bolivianos a la teoría del foco. Es el símbolo del desencuentro con la clase histórica que, precisamente en ese momento, está reiniciando un ascenso espectacular. La guerrilla que se dirigía al Alto Beni no iba a saldar cuentas con el régimen gobernante sino a ejercitar un acto personal de conciencia de sus protagonistas.

Pocas veces se podrá asistir a un drama tan gratuito y tan cruento como aquél. Más o menos setenta cuadros universitarios, incluida prácticamente toda la dirección nacional de la Confederación Universitaria Boliviana (CUB); logran acumular todos los errores posibles política y militarmente y son verdaderamente aniquilados. El ELN de Ñancahuazú, continentalista, foquista, militarmente preparado (a pesar de su fracaso), es seguido por el ELN de Teoponte, una especie de ejército adolescente que se encontró de golpe con el descubrimiento de que la guerra se hace en serio o no se hace. Y que cuando unos lo hacen en serio y los otros no, siempre triunfan los primeros.

Y una vez más es esencial distinguir lo que es personal y profundamente respetable, de lo que es políticamente significativo e importante. Es imposible, por ejemplo, mantener un mínimo de frialdad ante la conciencia de entrega, profundamente religiosa, de Francisco (Néstor Paz Zamora), "el político" en el Estado Mayor de la guerrilla, ejemplo de testimonio moral. Quizá lo más significativo sea transcribir esa síntesis preciosa consignada en una de las páginas de su diario:

*Sábado 12 de septiembre*

*Mi querido Señor:*

*Te voy a escribir después de mucho tiempo. Hoy me siento en verdad necesitado de ti y de tu presencia. Quizá sea la cercanía de la muerte o el relativo fracaso de la lucha. Tú sabes que he buscado siempre por todos los medios serte fiel. Consecuentemente, con mi ser en plenitud. Por eso estoy aquí. El amor lo entiendo como una urgencia de solucionar el problema del otro donde estás tú. Dejé lo que tuve y me vine. Hoy quizá es mi jueves y esta noche mi viernes. Entrego enteramente en tus manos lo que soy con una confianza sin límites, porque te amo. Lo que me duele es dejar lo que más quiero aquí, a Cecy y mi familia, y quizá no poder palpar el triunfo del pueblo, su Liberación. Somos un grupo lleno de plenitud humana, cristiana y eso, yo creo, basta para empujar la historia. Esto me conforta. Te amo y te entrego lo que soy y lo que somos, sin me-*

*didada porque eres mi Padre. Ninguna muerte es inútil si su vida ha estado cargada de significado, y eso, creo es válido aquí con nosotros. Chau, Señor, quizás hasta tu cielo, esa tierra nueva que tanto ansiamos.*

Esta "Carta a Dios" escrita poco menos de un mes antes de morir de inanición, por falta de alimentos, resume el pensamiento profundo de un hombre que, a su vez, puede ser considerado como un símbolo de lo que fue la guerrilla de Teoponte. No es ni casual ni extraño que la propia muerte de Guevara fuera rodeada también de una imaginativa religiosa, por su carácter testimonial. Y, desde luego, no faltó quien explotara ideológicamente ciertas fotografías o expresiones, en la medida en que resultaba mucho más rentable demostrar, finalmente, que si bien se trataba de héroes, en el fondo no eran comunistas sino cristianos. Por eso cuando se trata de toda esta problemática, se suelen confundir una serie de planos. Desde aquel que pretende seriamente buscar los elementos de persistencias ideológicas movilizadoras previas, como la situación que analizábamos en el caso Teoponte, hasta aquellas que van simplemente a la búsqueda de una explotación imaginativa, muchas veces concebida solamente con fines comerciales como desgraciadamente sucedió con la figura del *Che*.

Es esencial, una vez más, dejar de lado todo lo que pueda significar tributo de respeto a lo que es consecuencia personal. Ello no impide que se deba volver

ahora a pensar en lo que estaba pensando de fundamental, de verdaderamente importante mientras era aniquilada la guerrilla del ELN. Es cierto que el conjunto estudiantil del país estaba muy preocupado por la suerte de los guerrilleros, como es evidente la eficaz campaña que se hizo para recuperar los cadáveres de los primeros ocho fusilados. Y es también evidente que el surgimiento del último foco, provocó una especie de competencia en partidos que como el PCML (maoísta), habían sostenido permanentemente postulados de lucha armada y se veían desbordados en la práctica, o más simplemente, denunciados por su inactividad armada. Es así que la dirección maoísta convoca a cuadros de la juventud a fin de establecer un grupo armado que intenta ejercitar algunas acciones en el Chapare, acciones que ni siquiera vale la pena analizar puesto que no pasaron de un intento involuntariamente canalizado después a la formación de una especie de movimiento campesino denominado Unión de Campesinos Pobres (UCAPO) de alguna repercusión solamente local. Pero los protagonistas de este intento eran también universitarios, dirigidos por otro universitario y todos en la emulación artificial de lo que consideraban la "práctica revolucionaria".

Sintomáticamente, también el grupo del PCML había logrado notables avances en el campo del movimiento estudiantil y llegó a compartir con la democracia cristiana la dirección nacional universitaria. Como sector de clase, la pequeña burguesía estudiantil es el canal

privilegiado de influencia de lo que fue la guerrilla de Ñancahuazú. El último congreso nacional de universitarios estaría presidido por una inmensa fotografía del *Che* y la bandera del ELN. Ello hubiera sido absolutamente inconcebible en una asamblea de mineros o en la reunión de un sindicato campesino, aunque por razones diferentes.

¿Qué hacía entre tanto la clase obrera?

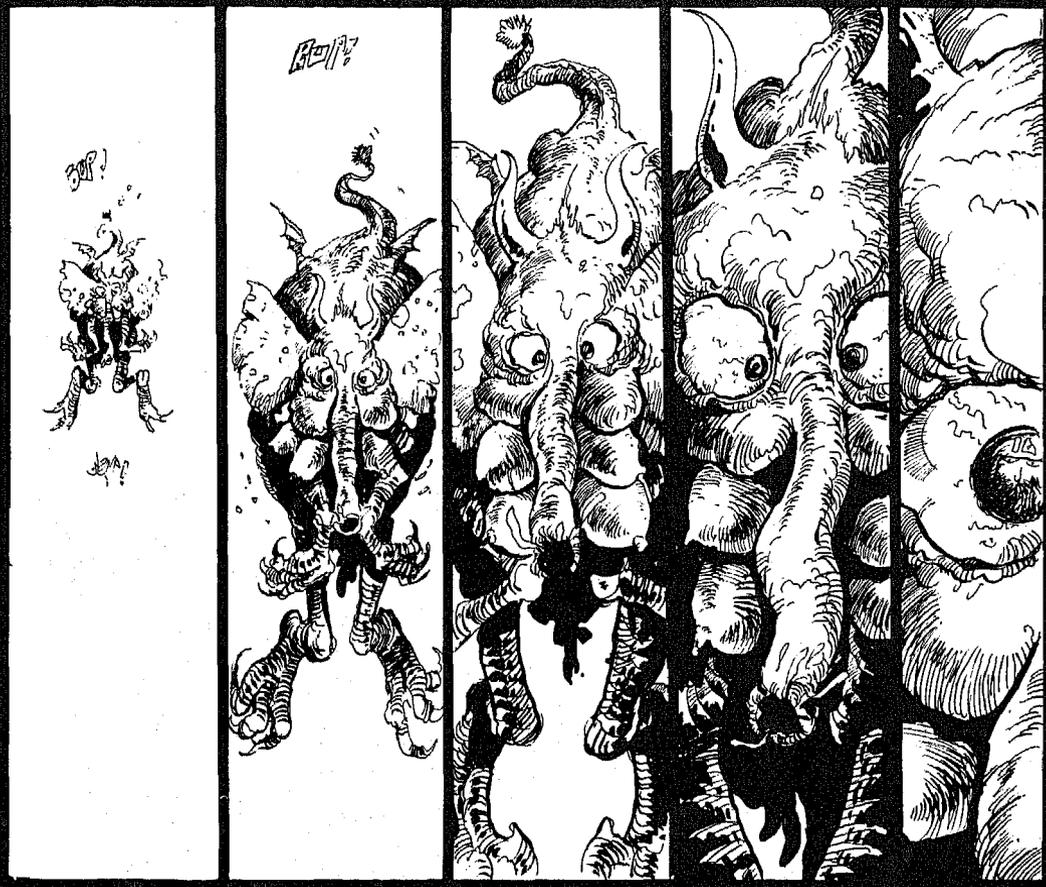
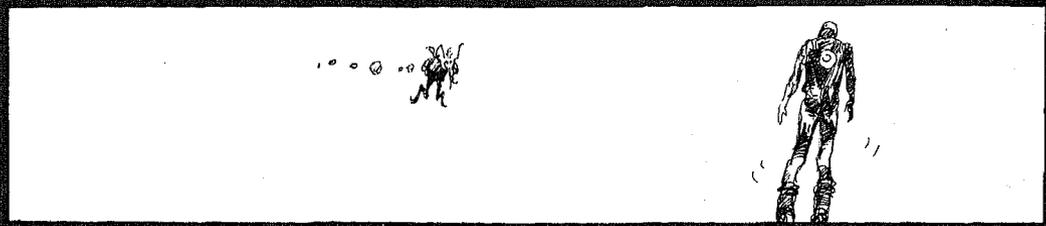
En el país habían sucedido cosas importantes. Luego del discutido fallecimiento de Barrientos y la sucesión de Siles Salinas, pobre y precaria, se produce el golpe de Estado que conduce al poder al general Alfredo Ovando Candia. La sorpresiva política de éste, impulsada por su equipo ministerial, permite la reorganización de las organizaciones obreras y, en primer lugar, de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros y de la Central Obrera Boliviana. Este hecho, marca el inicio de un espectacular ascenso de masas que alarmaría a la derecha nacional, intentando ésta la instalación de un triunvirato fascista. Intento frustrado por la acción popular

y la división en el seno de las Fuerzas Armadas: conjunción de elementos que conduce a J. J. Torres al poder. Mientras ello sucedía, los guerrilleros estaban en Teoponte, no en La Paz, ni Oruro o Potosí. Su alejamiento geográfico, no era sino el símbolo de su alejamiento político.

La concepción vanguardista de la pequeña burguesía es derrotada en Teoponte. Los universitarios lo reconocen cuando su admisión a la Asamblea Popular debe pasar por su adhesión al programa de principios de la Central Obrera Boliviana y deben reconocer en la clase obrera y en sus organizaciones a la verdadera vanguardia. A la única.

En el análisis de la situación boliviana, no se puede soslayar el episodio guerrillero. No se lo puede ignorar ni callar. Tiene su historia, su explicación y su crítica. Es una historia a tener en cuenta. Pero no es una historia de la clase obrera. Esta, es mucho más fundamental, más importante. La de la clase obrera, es la historia del país y la única capaz de escribir la otra historia, la nueva, la historia del socialismo en Bolivia.





# indigenismo capitalista en México \*

gloria artís  
manuel coello

La grave crisis internacional de 1929-1933, la Segunda Guerra Mundial y más tarde, la Guerra de Corea, tienen una repercusión directa sobre la economía mexicana que se traduce, entre otros hechos, en el de substituir las importaciones. Esta situación abre paso a un proceso más o menos rápido de industrialización, en mucho con la participación del Estado, de tal manera que se propicia el surgimiento de una burguesía industrial y financiera, fuertemente atada y dependiente del mercado interno, a diferencia de la burguesía porfiriana que dependía y se ligaba al mercado exterior.<sup>1</sup>

En este contexto de auge industrial y como parte de la urgente necesidad de ampliar el mercado interior, se impulsó

\* Versión completa de la ponencia presentada en la XV Mesa Redonda de Antropología, organizada por la SMA, Guanajuato, agosto de 1977.

<sup>1</sup> Véase Adolfo Oribe B., y Rolando Cordera C., *México: industrialización subordinada*, Ed. mimeográficas de la SAENAH, Comité de Lucha, México, s/f.

la acción indigenista que tomó cuerpo, a nivel institucional, en la creación del Instituto Nacional Indigenista. No es extraño que el Estado se plantease entonces la tarea de producir cambios sustanciales en las comunidades indígenas. Estas, que participaban de una economía predominantemente de tipo *natural*<sup>2</sup> (aunque producían igualmente excedentes ocasionales que se intercambiaban en los tianguis o en mercados estrechos y locales), debían ser destruidas como tales a fin de convertir a sus miembros, por un lado, en sujetos de compra y venta de mercancías de manera regular y, por otro, en proveedores de fuerza de traba-

<sup>2</sup> Por economía natural se entiende: "... un régimen en que las condiciones económicas se crean totalmente o en una parte grandísima dentro de la misma explotación y pueden reponeerse y reproducirse directamente a base del producto bruto obtenido de la misma. Presupone asimismo la fusión de la industria doméstica rural con la agricultura..." "En la economía natural en sentido estricto, donde ninguna parte o sólo una parte insignificante del producto agrícola entra en el proceso de circulación..." Carlos Marx, *El capital*, FCE, México, 1971, Tomo III, p. 736, 737 y 729.

jo.<sup>3</sup> Es indudable que pueden seguirse diferentes caminos para lograr el propósito de abrir nuevos mercados, unos más violentos que otros en lo inmediato. En el caso concreto de la política indigenista, fuertemente impregnada de la ideología de la Revolución Mexicana e implementada sobre la base de una serie de estudios que se venían haciendo ya prácticamente desde el triunfo del movimiento de 1910-1917, el camino que se adopta es el de la integración a partir de la aplicación de los métodos de la ciencia antropológica, muy diferentes, por cierto, de aquellos típicos de la acumulación originaria, si bien su objetivo último era, sin más, el mismo. No se pretende decir con esto que el proceso de destrucción de la economía natural de los indígenas estaba esperando la acción indigenista. De sobra se sabe que estos objetivos del INI respondían a la necesidad de justificar, regular y, por supuesto, acelerar los procesos que estaban ocurriendo ya de por sí, como parte inte-

<sup>3</sup> Tendientes a destruir la economía natural y, consecuentemente, a ampliar el mercado interior se encuentran, entre otros, los siguientes propósitos del Instituto Nacional Indigenista:

“Que se intensifique el comercio con los núcleos de población indígena... (Que entre los indígenas) ... se fomente la producción de artículos que puedan ser consumidos por el gobierno nacional en algunas de sus dependencias, desarrollando al mismo tiempo las técnicas industriales en los artículos manufacturados... Que los lugares habitados por tribus indígenas sean dotados del mayor número de vías y medios de comunicación...” Varios autores, *Los Centros Coordinadores*, INI, México, 1962, p. 21-22.

grante del proceso de desarrollo y expansión del capitalismo.

En los primeros años de vida del INI, la política se enfocó hacia las zonas más atrasadas de la república en las que la población indígena era mayoritaria. Es así cómo, el primer Centro Coordinador, quedó establecido en el Estado de Chiapas en el que, por cierto, se habían dado ya, a principios de siglo, algunos intentos de integración de los indios, más espontáneos tal vez, pero igualmente significativos, si bien obedecían a motivaciones económicas distintas y propias de la época. Recuérdese, por ejemplo, aquella “campaña pro pantalón” que llevó a cabo el gobernador Grajales, tendiente a persuadir a los indígenas de la bondad de utilizar pantalones de dril comprados, en vez del calzón de manta elaborado por ellos mismos en sus comunidades. Igualmente, a finales del siglo pasado y principios del presente, la promulgación por parte del gobernador Rabasa de leyes que establecían que los indios debían pagar una serie de impuestos en metálico, por diferentes conceptos (capitación, instrucción pública, alcoholes, entre otros) y cuyo objetivo real era el de arrancarlos de su comunidad con el fin de obligarlos a vender su fuerza de trabajo a los empresarios cafetaleros que carecían de manos suficientes en tiempo de cosecha y limpia del café. No está de más señalar que este objetivo no siempre se alcanzó. Con frecuencia, el excedente de la producción de las comunidades llevado al mercado, era suficiente para sufragar los gastos de impuestos y sólo en comunida-

des que, como la de Chamula, contaban con una producción muy precaria, tuvieron el efecto preestablecido en estas disposiciones legales. En Chamula muy poco más, pues, pudo hacer el primer Centro Coordinador que se asentó en San Cristóbal para atender toda la zona de los Altos ya que, según vemos, en este pueblo el proceso de integración —mediante la venta de fuerza de trabajo— se había venido dando ya desde tiempo antes, aunque y dicho sea de paso, la contratación se encontraba impregnada de formas coercitivas (enganche), no menos que lo estaba la escasa venta de productos que se realizaba (atajo); ciertamente, de alguna manera, este fenómeno prevalece aún.

En el mismo estado de Chiapas algunas zonas reconocidas como indígenas quedaron sin atención por parte del INI durante más de 25 años. Tal es el caso de la zona chol, ubicada en el norte del estado y que comprende los municipios de Palenque, Tumbalá, Sabanilla, Salto de Agua y Tila, municipio este último donde realizamos nuestro estudio.

Esta zona no tuvo la suerte de contar con la acción del INI durante largos años. Sin embargo, a pesar del descuido del Instituto, logró salir airosa de la empresa de integración gracias a uno de los más grandes indigenistas del país: el desarrollo capitalista. Este insigne y eficaz indigenista consiguió con creces lo que se proponía la política oficial, esto es, integrar al mercado nacional a los habitantes de la región.

¿Cómo fue posible que ocurriera este proceso sin contar con el apoyo e impulso de los indigenistas?

#### Antecedentes <sup>4</sup>

La producción de café en nuestra zona de estudio se consolida prácticamente entre los años de 1895 y 1908 con las plantaciones que realizan empresas extranjeras, básicamente de capital norteamericano y alemán. En efecto, mediante un despojo sistemático de tierras de las comunidades autoconsuntivas de los indígenas choles, despojo avalado por disposiciones legales porfiristas, se fueron creando en la región una serie de fincas cafetaleras que pertenecieron entre otras compañías a la Pennsylvannia Plantation Company, a la Cía. de Café la Esperanza y a Kontum Hnos. Los indígenas expoliados quedaron condenados a vivir en reducidos territorios en los alrededores de las empresas, reproduciendo la economía natural que les caracterizaba y llevando al mercado algunos productos, ya para obtener las mercancías que no podían producir en sus comunidades (hachas, machetes y sal, principalmente), ya para adquirir el metálico necesario para sufragar los gastos de impuestos que el Estado exigía. Igualmente, y motivados por lo mismo, de manera esporádica ofrecían su fuerza de trabajo a los finqueros, aunque éstos, las más de las veces utilizaban la mano de obra de indígenas chamulas y oxchuque-

<sup>4</sup> Lo que aquí se apunta como antecedentes constituye un apretado resumen de un trabajo nuestro, inédito.

ros, cuando no la de los mismos choles cuyas comunidades habían quedado encerradas en las fincas mismas, y con los que se habían establecido relaciones semiserviles, en tanto que estos indígenas estaban obligados a pagar una renta en trabajo por el derecho de usufructo de la tierra misma que, desde tiempo inmemorial, les había pertenecido.

Gracias al proceso de la reforma agraria, que tiene lugar ya en lo concreto en la época cardenista (a pesar de existir solicitudes de reparto y restitución desde mediados de los años 20), los habitantes de la región de Tila vieron parcelar en su beneficio las grandes fincas cafetaleras —por cierto algunas de ellas abandonadas por sus propietarios desde tiempo atrás— así como parte de los terrenos considerados como nacionales. Todas estas extensiones territoriales vinieron a añadirse a las escasas tierras que les quedaron después del despojo sufrido. La parcelación en cuestión, además de proporcionar las tierras a los indígenas, les dio también, en muchos casos, cafetales en producción sembrados, años antes, por aquellas empresas particulares. Este hecho fue un ingrediente básico para la transformación de la economía de los choles; con él, se sentaron las bases para un proceso creciente de especialización en este cultivo; el café, si se toma en cuenta, además, la gran demanda de este producto que se generó después de la Segunda Guerra Mundial y que provoca un aumento significativo en su precio: de 55 pesos el quintal sube a 155 pesos. Por otra parte, reciben, los ahora ejidata-

rios, un estímulo fundamental con la pronta aparición en la región de comerciantes ambulantes interesados en adquirir el grano ofreciendo, por su parte, una cada vez mayor cantidad y variedad de mercancías, muchas de ellas hasta entonces desconocidas por los indígenas. Estos comerciantes, que poco a poco se fueron estableciendo de manera definitiva en la zona tuvieron, desde el principio, una forma *peculiar* de ganarse la vida a costa de los nuevos productores de café basada, fundamentalmente, en el robo, el pillaje, el intercambio desigual, la estafa, el engaño y la usura, para mencionar algunas de las actividades de estos señores.

#### Transformación de la estructura económica.

Así, el paso fundamental, que marcó el inicio de la destrucción de la base económica de las entidades comunitarias indígenas, se dio cuando la mayoría de sus miembros comenzó a destinar gran parte de su esfuerzo y medios de producción a la producción del café como único cultivo dirigido al mercado. Valga decir que este cultivo (sector I no capitalista) funciona como materia prima alimentadora de las grandes industrias productoras de café soluble y de las fábricas tostadoras y moledoras de café principalmente, esto es, como medio de producción para la fabricación de medios de subsistencia (sector II capitalista).<sup>5</sup>

<sup>5</sup> La producción de mercancías constituye, en este caso, el vínculo central de la relación

Con la especialización, es decir, con la participación de estos campesinos en la división social del trabajo, decreció obviamente la producción de industrias domésticas o artesanías, accesorias y complementarias de la agricultura. Se redujo entonces la economía de los campesinos a la agricultura propiamente dicha y, en particular, a una sola esfera de la producción, a saber: el café. El campesino quedó obligado a comprar y consumir los productos fabricados en la industria. La economía natural campesina se transformó así en una economía mercantil simple.

que se establece entre el modo de producción mercantil simple (o "régimen pequeñoburgués", Lenin) y el modo de producción capitalista dominante. En el proceso de acumulación y reproducción ampliada del capital social global se incorporan mercancías *ajenas*, provenientes de otros modos de producción (sectores I y II no capitalistas) y, con las transferencias de valor que ello implica hacia el modo de producción capitalista ("acumulación multilateral"), se estimula y fortalece la "acumulación unilateral" (la que tiene como base la explotación de la clase obrera) y, al mismo tiempo, se generan las condiciones que llevan tarde o temprano a la disolución de los modos de producción no capitalistas.

Este proceso de articulación o "entrelazamiento" entre el modo de producción capitalista y otros modos de producción lo expone Marx de la siguiente manera:

"En el sector de la circulación  $D-M \begin{matrix} \leftarrow FT \\ \leftarrow MP \end{matrix}$ , dentro de la época del modo capitalista de producción ya desarrollado, y por ende dominante, una gran parte de las mercancías que constituyen MP, los medios de producción, serán, ellas mismas, capital mercantil ajeno que está funcionando. Por consiguiente, desde el punto de vista del vendedor, tiene lugar  $M'-D'$ , transformación del capital mercantil en capital dinerario. Pero esto no es válido de manera absoluta. Por el contra-

Para ilustrar este proceso presentamos, a continuación, un cuadro que nos muestra el grado de desplazamiento que ha sufrido, en nuestra región de estudio, la economía natural por parte de la economía mercantil. Los datos se consiguieron a partir de una serie de encuestas aplicadas en cuatro aldeas. El nivel de diferenciación socioeconómica de sus habitantes en cada una de ellas era variable, pero apenas significativo (lo que es lógicamente comprensible si tomamos en cuenta que todo o casi todo el plusabajo creado por los campesinos es ex-

rio. Dentro del proceso de circulación del capital industrial, en el que éste actúa como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial se entrecruza, ya como capital dinerario, ya como capital mercantil, con la circulación de mercancías de los modos sociales de producción más diversos, en la medida en que éstos son al mismo tiempo producción de mercancías... Como mercancías y dinero se enfrentan al dinero y a las mercancías en los cuales se presenta el capital industrial, e ingresan tanto en el ciclo de éste como en el plusvalor encerrado en el capital mercantil, si este plusvalor se gasta como rédito; es decir, entran en los dos ramos de circulación del capital mercantil. El carácter del proceso de producción del que provienen resulta indiferente; en cuanto mercancías actúan en el mercado, en cuanto mercancías entran en el ciclo del capital industrial, así como en la circulación del plusvalor del que él es portador. Como vemos, es el carácter universal del origen de las mercancías, la existencia del mercado como mercado mundial, lo que distingue al proceso de circulación del capital industrial...

"Hay que señalar aquí, no obstante, dos cosas.

"Primero. No bien se ha consumado el acto  $D-MP$ , las mercancías (MP) dejan de ser mercancías y se convierten en uno de los modos de existencia del capital industrial, bajo su forma funcional como P, como capital productivo. Pero con ello queda borrado su origen; sólo existen como formas de existencia del capital

traído y apropiado por los comerciantes y usureros).

El grado actual de desplazamiento de la economía natural implicó que no contáramos con datos específicos acerca de ella. Tampoco localizamos fuentes escritas. En su defecto, estos datos tuvieron que deducirse de informes orales por una parte y, por otra, tomamos como punto de referencia el consumo promedio de aquellos campesinos que pueden caracterizarse como *campesinos medios* de acuerdo con la terminología clásica de los marxistas (el campesino medio no compra ni vende fuerza de trabajo; el campesino pobre vende necesariamente su fuerza de trabajo buena parte del año y el campesino rico compra fuerza de trabajo).

Así, pensamos que tomando los datos promedio de lo que producen y consumen actualmente los campesinos medios, podíamos contar con datos aproximados de lo que fue cada unidad de producción en la economía natural. Estamos conscientes de que se trata apenas de una

industrial que han sido incorporadas a él. Sin embargo, sigue siendo cierto que para reponer esas mercancías es necesaria su reproducción, y en esa medida el modo capitalista de producción está condicionado por modos de producción que se hallan fuera del estadio alcanzado por el desarrollo del primero. Mas, la tendencia del modo capitalista de producción es transformar, en lo posible, toda producción en producción de mercancías: en producción capitalista de mercancías.

“Segundo. Las mercancías que ingresan en el proceso de circulación del capital industrial (entre las que se encuentran también los medios de subsistencia necesarios en los que se convier-

aproximación ya que no cabe duda de que el consumo de estos campesinos ha cambiado con la creación de nuevas necesidades como lo son, por ejemplo, productos enlatados, aparatos de radio, etcétera.

#### Aclaraciones:

1. Se supone para ambos casos una reproducción simple. En el primer caso (natural), el excedente es extraído por el Estado a través de impuestos y, el resto, es consumido durante las celebraciones religiosas. En el segundo (mercantil), el excedente se lo apropia la burguesía local mediante el intercambio desigual, intereses usuarios, etcétera.

2. Los datos de la economía mercantil se tomaron de la aldea donde la producción es en ese sentido más abierta, ahí donde la producción está más especializada, más orientada al mercado (ejido Miguel Hidalgo).

te el capital variable luego de ser pagado a los obreros, a efectos de que la fuerza de trabajo se reproduzca), sea cual fuere su origen, la forma social del proceso de producción del cual surgen, se enfrentan ya al propio capital industrial bajo la forma de capital mercantil, bajo la forma de capital dedicado al tráfico de mercancías o capital comercial; pero este abarca, por su naturaleza, mercancías provenientes de todos los modos de producción.” Carlos Marx, *Op. cit.*, Tomo II, p. 98-99. (La transcripción de estos párrafos corresponde a la traducción *El capital*, Siglo XXI, México, Tomo II, volumen 4, p. 128-130.

Cuadro 1

Desplazamiento de la economía natural por la economía mercantil simple <sup>6</sup>

| Carácter de la producción | Producción              |        |                |         |                         |                       |      |                        |                 |                    |                 | Mercado |        |       |
|---------------------------|-------------------------|--------|----------------|---------|-------------------------|-----------------------|------|------------------------|-----------------|--------------------|-----------------|---------|--------|-------|
|                           | Ramras de la producción |        |                |         |                         |                       |      |                        |                 |                    | Consumo natural | Venta   | Compra |       |
|                           | Agricultura             |        |                |         |                         |                       |      | Industrias domésticas* | Ganadería menor | Caza y recolección |                 |         |        | Total |
|                           | Maíz                    | Frijol | Caña de azúcar | Algodón | Calabaza, chile y arroz | Yuca, plátano y otros | Café |                        |                 |                    |                 |         |        |       |
| Natural                   | 30                      | 8      | 2              | 5       | 2                       | 2                     | -    | 13                     | 4               | 4                  | 70              | 69      | 1      | 1     |
| Mercantil                 | 3                       | -      | -              | -       | -                       | -                     | 65   | -                      | 2               | -                  | 70              | 5       | 65     | 65    |

\*Véase cuadro 2, *Infra*.

Explicación del cuadro 1:

*Carácter de la producción.* Economía natural: es la que predominaba en las comunidades indígenas de Tila y que empezó a descomponerse en la época

<sup>6</sup> Para la elaboración de este cuadro se tomó como base el esquema de un modelo diseñado por Lenin y expuesto en "El llamado problema de los mercados", *Obras completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969, Tomo I, p. 140-205. Una versión similar aparece en un trabajo nuestro anterior. Colaboraron en la recopilación de los datos Ethel Correa, Patricia Nettel y Oscar Moreno (1972). Asimismo Candelario Pérez y Raúl Muñoz (1974).

de la repartición de tierras estipulada por la reforma agraria. Casi toda la producción estaba destinada al consumo de las mismas familias que componían la unidad de producción (69). Sólo una pequeña parte, el excedente, se llevaba al mercado (1). Economía mercantil simple: es la que predomina actualmente en la región de Tila y que resulta de la descomposición de la anterior por la producción primordial de un solo cultivo: el café. Esta producción está destinada básicamente al comercio. La producción para el consumo directo se ve enorme-

mente reducida (5). El productor se ve obligado a adquirir en el mercado lo que ha dejado de producir (65).

*Producción.* Ramas de la producción: agricultura y otras.

En esta parte del cuadro se muestran específicamente los productos que se producían anteriormente, cuando la economía era natural, y que en la nueva situación se han dejado de producir o bien se ha incrementado su producción.

*Consumo natural.* Nos referimos aquí al consumo por parte de cada unidad familiar de lo que ella misma produce.

*Mercado.* Venta: es la cantidad de mercancías que los productores destinan al comercio. Compra: es la cantidad de mercancías que los productores tienen que adquirir en el mercado.

*Cifras.* Los números que se encuentran al pie de cada producto son su cuantificación anual en pesos y dividida entre cien para más fácil manejo. Así, por ejemplo, el total 70 = 7 000 pesos, o sea el equivalente en dinero a la producción anual. Cada campesino medio produce y consume anualmente el equivalente en dinero de 7 000 pesos. En la economía natural de esos supuestos 7 000 pesos, 3 000 son de maíz, 800 de frijol, 200 de caña de azúcar, etcétera.

Se puede hacer abstracción y considerar las cantidades como unidades a secas.

Recapitulando: compra por parte de los campesinos de los productos que ya no fabrican y venta de los productos del cultivo en el que se han especializado, son las manifestaciones y consecuencias que han señalado paso a paso la destrucción de la economía natural de los indígenas.

Con esto, aquellas manifestaciones culturales (vestidos, costumbres, etcétera) propias de lo *indígena* y que no eran más que expresión de su particular economía han ido desapareciendo y/o transformándose paulatinamente. Ni indigenistas ni antropólogos han podido conseguir este proceso de aculturación, de indigenismo, con tanta eficacia como lo ha hecho el capitalismo en su proceso de desarrollo a través de la ampliación del mercado interno. No cabe duda de que el capitalismo es, si no el más *humanista* (entiéndase romántico populista), sí el más *científico* (entiéndase eficaz) de los indigenistas con que cuenta nuestro país, considerando el indigenismo como política de integración.

### Cambios en la cultura material

Como muestra más evidente de las transformaciones que se han dado en estas *comunidades* indígenas por efecto del desarrollo del capitalismo, tenemos los cambios en la cultura material, cambios cuya paternidad, en esta y otras zonas del país, suele adjudicarse al indigenismo oficial o el religioso para hacer patente su labor de aculturación. En

el siguiente cuadro apuntamos algunos de los productos de las industrias domésticas que se dejaron de producir y que han sido sustituidos por mercancías de origen manufacturero e industrial (véase cuadro 2).

Cuadro 2.

Productos de las industrias domésticas (textiles, alfarería, jarciería, etcétera) que han sido reemplazados por mercancías de origen manufacturero e industrial

| Productos de la economía natural: | Grado de suplantación     |       |        |
|-----------------------------------|---------------------------|-------|--------|
|                                   | Escaso                    | Medio | Amplio |
| <b>Consumo Productivo:</b>        |                           |       |        |
| <i>Instrumento de producción</i>  |                           |       |        |
| Coa o macana                      | Parretón                  | X     |        |
| <i>Metate</i>                     | Despulpador               |       | X      |
| Trampas                           | Fusil o escopeta          | X     |        |
| Piedras para afilar               | Limas                     |       | X      |
| Redes                             | Costales                  |       | X      |
| Morrales                          | Bolsas de nylon           |       | X      |
| Canastos                          | Cubetas y canastos        |       | X      |
| Lazos o sogas                     | Lazos de nylon o henequén |       | X      |
| Barbasco                          | Anzuelos y bombas         |       | X      |
| <b>Consumo Individual:</b>        |                           |       |        |
| <i>Indumentaria o vestimenta:</i> |                           |       |        |
| <i>Parparbuk</i>                  | Camisas                   |       | X      |
| Calzón                            | Pantalón                  |       | X      |
| Pajas                             | Cinturones de cuero       |       | X      |
| Sombreros                         | Sombreros de nylon o paja |       | X      |
| <i>Huipiles</i>                   | Blusas                    |       | X      |
| Enredos                           | Vestidos y enredos        |       | X      |
| Peinetas de madera                | Peinetas de plástico      |       | X      |
| <i>Utensilios domésticos</i>      |                           |       |        |
| <i>Metate</i>                     | Molino de metal (manual)  |       | X      |
| Ollas y jarros                    | Ollas de peltre o barro   |       | X      |
| Cazuelas                          | Sartenes                  |       | X      |

|                              |                           |   |   |
|------------------------------|---------------------------|---|---|
| Cántaros                     | Cubetas                   |   | X |
| Jícaras                      | Vasos y tasas de cristal  | X |   |
| Cucharas de madera           | Cucharas de metal         |   | X |
| Comal de barro               | Comal de metal            | X |   |
| <i>Habitación</i>            |                           |   |   |
| Paja para techos             | Láminas de metal o cartón | X |   |
| Petates                      | Petates                   |   | X |
| Cortinas de carrizo          | Puertas de madera         | X |   |
| Hamacas                      | Hamacas                   |   | X |
| Tiem                         | Sillas                    | X |   |
| <i>Alimentación y otros:</i> |                           |   |   |
| Grasa de cerdo               | Aceite vegetal            | X |   |
| Panela y miel                | Azúcar                    |   | X |
| Cal de concha de caracol     | Calhidra                  |   | X |
| Astillas de ocote            | Petróleo y parafina       |   | X |
| Jabón de raíz                | Detergente                |   | X |
| Chicha y pox                 | Cerveza y licores         |   | X |
| Puros                        | Cigarrillos               |   | X |
| Hierbas medicinales          | Medicina de laboratorio   | X |   |
| Mim y Tioh                   | Cerillos y encendedores   |   | X |
| Cera                         | Parafina                  |   | X |

Como puede verse en el mismo, los artículos, producto de las industrias domésticas o artesanías, que ofrecían un aspecto peculiar de estas aldeas, muy grato para los folcloristas, se vieron sustituidos por objetos —ciertamente de la peor calidad— producidos por la industria capitalista. Se operó pues, un visible cambio en el consumo, tanto en el productivo como en el individual, esto es, en los instrumentos de producción, en la indumentaria, en la alimentación, en los medicamentos, en las casas habitación, etcétera. Las

transformaciones que se sucedieron en los objetos de consumo fueron en un primer momento meros reemplazos de lo que se había dejado de producir, o sea, se trataba de objetos de utilidad semejante. Sin embargo, el asiduo contacto con el mercado y con los comerciantes y la nueva situación toda, fueron creando cada vez más necesidades, de manera que no se dejó esperar mucho en la zona la invasión de objetos como radios, relojes, entre otros. No podemos dejar de lado, como elemento importante que estimula y contribuye

en este proceso de cambio, el papel que juegan las ferias. La celebración anual de la feria en Tila, en torno a un Cristo negro, funciona en el aspecto económico como un mercado amplio y variado en mercancías. La consecuencia es una intensificación en la circulación de mercancías que significa, al mismo tiempo, la creación de nuevas necesidades de consumo entre la población.

Todos estos cambios en la cultura material de los miembros de las aldeas, provocan, con frecuencia, las lamentaciones de los románticos que ven en ello la pérdida de lo mejor de "nuestras raíces históricas", y también las de los tradicionales estetas que no observan más que el "mal gusto" de los nuevos consumidores. No se dan cuenta de que lo que se deja atrás es un pasado de autarquía, "mezquino" (Marx), y lo que se adopta es la participación, cada vez más creciente, en una situación de producción mercantil, de capitalismo, si bien esta participación —vale la pena tal vez aclararlo— se da de la peor manera posible en tanto los habitantes de estas aldeas padecen más por el atraso del capitalismo que por su desarrollo. De cualquier manera que sea, su participación —como miembros de la clase de los pequeños productores o como miembros de la clase obrera (jornaleros)— los indígenas siguen ocupando un lugar en las filas de los oprimidos; son éstas, evidentemente, nuevas y diferentes relaciones de producción. El tipo de consumo de que se les hace víctimas, por

otra parte, no nos permite tacharlos de sujetos de "mal gusto" como se oye por ahí, tal vez sería más acertado decir que su miseria se tiñe con los colores de la civilización. En este caso como en muchos otros, y parafraseando a Brecht, el mal gusto no es sino una manifestación más de la pobreza.

### Cambios en la tenencia de la tierra y en la organización del trabajo

Al paso que se transformaron los productos del trabajo en objetos de compra y venta, en mercancías, en cada aldea fueron entrando en franco proceso de decadencia las relaciones que conferían y garantizaban el derecho igualitario-comunal al usufructo de determinados territorios (bosques, *acahuales*, etcétera) e hicieron su aparición las relaciones de apropiación individual y de derecho exclusivo: primero sobre las tierras para el cultivo comercial y luego, poco a poco, se fue parcelando todo tipo de terreno (en parte esto explica el porqué la mayoría de los campesinos de la zona tiene cada uno su propiedad territorial fraccionada en cinco, seis y hasta diez lotes distantes unos de otros). Como consecuencia de ello empiezan a darse ya las primeras manifestaciones de arrendamiento y de compra y venta de tierras. Asimismo, en detrimento de las relaciones de trabajo comunal y de ayuda mutua, han ido haciendo su aparición y desarrollándose las relaciones de compra-venta de fuerza de trabajo, de trabajo asalariado. Cabe hacer

notar que en los casos en que se hacen trabajos de tipo comunal, éstos se realizan las más de las veces bajo la coerción de algunas autoridades gubernamentales con el fin de construir escuelas, puentes, caminos vecinales, etcétera. Obras que, dicho sea de paso, ocupan un lugar en los informes municipales, precisamente en el renglón de fuertes erogaciones en dinero. Por su parte, el trabajo de ayuda mutua se utiliza casi exclusivamente para la producción de valores de uso como casas, maíz, frijol, cercos, etcétera, aunque ciertamente también la producción de mercancías se completa algunas veces mediante esta forma de trabajo, si bien en ella predomina la utilización además del trabajo familiar, del trabajo asalariado.

Para ilustrar la correlación existente entre el grado de desplazamiento del trabajo de ayuda mutua por el trabajo asalariado, veamos los datos que arrojó una encuesta aplicada a todas las unidades de producción que integran una aldea del municipio de Tila (Río Grande).

En verdad, el trabajo de ayuda mutua es una forma un tanto engañosa. Su persistencia se presta, con frecuencia, a interpretaciones que no hacen más que falsear la realidad en cuanto que se plantea que, aún en condiciones de una producción ya dirigida francamente al mercado, constituye un "mecanismo de redistribución en el seno de la comunidad". Esto es de suyo contradictorio. En efecto, ya sea que la ayuda mutua se

Cuadro 3

Correlación entre trabajo de ayuda mutua y trabajo asalariado

| <i>Trabajo de ayuda mutua:</i>                                | Núm.  | o/o   |
|---|-------|-------|
| Familias que participan . . . . .                             | 51    | 92.7  |
| Familias que no participan . . . . .                          | 4     | 7.3   |
| Número de días-hombres que se intercambian al año . . . . .   | 3 418 |       |
| Promedio de días-hombres por familia participante. . . . .    | 67.0  |       |
| <i>Trabajo asalariado:</i>                                    |       |       |
| Familias que compran y/o venden fuerza de trabajo . . . . .   | 55    | 100.0 |
| Familias que no compran ni venden fuerza de trabajo . . . . . | 0     | 0.0   |
| Número de días-hombres que circulan al año . . . . .          | 2 331 |       |
| Promedio de días-hombres por familia participante. . . . .    | 42.3  |       |

emplee en la producción de valores de uso —forma peculiar del salario autoatribuido— o en la producción de mercancías, en una situación en que el regulador de la producción es el mercado, muy difícilmente se logrará una equivalencia perfectamente justa entre una jornada de trabajo que se intercambia por otra y con respecto a la magnitud de productos que cada una de ellas arroja en beneficio de los concertantes. Dadas las diferencias en la fertilidad del suelo y en la intensidad y destreza de la fuerza de trabajo, entre otras, siempre uno de los concertantes obtendrá mayores ventajas que el otro sin que esto implique ya, por ningún motivo, la obligación de redistribuir equitativamente los productos obtenidos. Así, el que se conserve la ayuda mutua —hecho que de acuerdo con el cuadro es incontrovertible— se debe indudablemente a la falta de fondos de reserva en metálico en la bolsa de los campesinos para sufragar los gastos que implica la producción mercantil por pequeña que ésta sea. Por otra parte, del cuadro se extrae también que esta forma de organización del trabajo tiende a desaparecer. Con esto quedan desmentidos aquellos que suponen que se fortalece cada vez más, en tanto mecanismo de defensa por parte de los indígenas. De acuerdo con esta burda interpretación, los indígenas mostrarían una clara tendencia a querer preservar los lazos comunitarios y de ayuda mutua en franco desafío al capitalismo, como una medida *anticapitalista*. Pero la realidad nos enseña que el proceso de desaparición

del trabajo de ayuda mutua es un hecho inevitable nada extraño, toda vez que la producción mercantil se ha enseñoreado entre los indígenas. Suponer que se conserva y, aun más, suponer que se fortalece en tanto como “mecanismo redistributivo” y “medida anticapitalista”, no refleja sino una falta total de comprensión acerca de lo que está ocurriendo en estas *comunidades* o, en el mejor de los casos, un embellecimiento de la realidad. . . <sup>7</sup> Lo verdadera y esencialmente anticapitalista no lo vamos a encontrar ni en el trabajo de ayuda mutua ni en el trabajo comunal; está presente más bien en las contradicciones inherentes al capitalismo y que, de una u otra manera, ya han tomado forma.

#### Cambios en la organización ceremonial, social y en la ideología

Apuntamos solamente algunos de los elementos que, por haberse considerado desde hace tiempo como lo característico de lo indígena, vale la pena destacar.

<sup>7</sup> Cabe aclarar que las formas tradicionales de organización se mostraron fuertemente conmovidas al iniciarse el proceso de cambio y particularmente cuando los comerciantes inmigrantes tomaron el control y poder en la zona. Los indígenas, en respuesta, levantaron agudas protestas, llegando incluso a violentas acciones físicas contra los intrusos. Pero cierto es también que una vez que se constituyeron éstos en grupo hegemónico, y a medida que se acentuaba la penetración de dinero en las comunidades, menguaron las protestas, transformándose el dinero de por sí, en un poderoso disolvente de las relaciones sociales anteriores.

En lo que concierne a las mayordomías, se sabe que fueron instituciones impuestas por la administración colonial a las entidades comunitarias con miras a la extracción de renta en trabajo para el servicio de la Iglesia. Al

paso del tiempo, los indígenas las fueron adoptando como propias y, mediante una refuncionalización, han pasado a ser parte de lo que hoy día se ha dado en llamar "instituciones de la cultura indígena".

|                   |     |                      |           |
|-------------------|-----|----------------------|-----------|
| Tradicionalmente: | 105 | mayordomos . . . . . | 100.0 0/o |
| 1959:             | 70  | mayordomos. . . . .  | 66.0 0/o  |
| 1974:             | 35  | mayordomos. . . . .  | 33.3 0/o  |
| 1977.             | 33  | mayordomos. . . . .  | 29.0 0/o  |

Estos 33 mayordomos, que actualmente encontramos en Tila, están repartidos de la siguiente manera:

|                        | Núm. de<br>mayordomos | Celebridad            | Núm. de<br>mayordomos |
|------------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 1. Señor de Tila       | 6                     | 14. Caridad           | 1                     |
| 2. San Mateo           | 4                     | 15. María Auxiliadora | 1                     |
| 3. Candelaria          | 4                     | 16. Dolores           | 1                     |
| 4. Virgen María        | 2                     | 17. Santa Lucía       | 1                     |
| 5. San Sebastián       | 2                     | 18. San Nicolás       | 0                     |
| 6. Virgen de Guadalupe | 2                     | 19. San Juan          | 0                     |
| 7. Concepción          | 2                     | 20. San Pedro         | 0                     |
| 8. Asunción            | 2                     | 21. San Salvador      | 0                     |
| 9. Sacramento          | 1                     | 22. Corazón de Jesús  | 0                     |
| 10. Virgen del Carmen  | 1                     | 23. Cristo            | 0                     |
| 11. Concepción Ortiz   | 1                     | 24. Santa Cruz        | 0                     |
| 12. San José           | 1                     | 25. San Cristóbal     | 0                     |
| 13. San Miguel         | 1                     | 26. Santa Magdalena   | 0                     |
| Total: 33 Suma:        | 29                    | Suma:                 | 4                     |

En la literatura antropológica, las mayordomías suelen ser interpretadas como mecanismos de redistribución de excedentes acumulados por algunos miembros; y si esta interpretación es válida para determinadas épocas o condiciones, vale la pena, actualmente, confrontarla con la realidad. En Tila, por ejemplo, estas instituciones están lejos ya de funcionar como mecanismos de redistribución tendientes a acrecentar el prestigio de los encargados ("principales"); actualmente éstas se encuentran en un proceso inevitable de desaparición. Esto se observa en los siguientes datos con respecto al número de personas que ocupan cargos de mayordomos.

Son muchos los santos que han quedado sin mayordomos y el número de ellos ha decrecido para las festividades que aún se celebran. Pero vale la pena destacar que esto no solamente indica un proceso de desaparición de las mayordomías, sino también una considerable disminución de días festivos, esto es, de días inhábiles. Y este fenómeno responde a la necesidad que tienen los campesinos, presionados por el capitalismo, de destinar, cada vez, más jornadas de trabajo a la producción mercantil.

A esto se añade el hecho de que las mayordomías, como carrera para lograr prestigio y alcanzar el puesto de *principal*, han quedado atrás. Hoy, el prestigio se consigue cuando el indígenua lleva dientes de oro y lentes oscuros; cuando el sombrero que se pone es te-

jano y de fieltro; cuando utiliza reloj de pulsera y escucha su radio portátil; cuando tiene una cuenta de ahorros en el banco y puede calzar botas. Todos estos elementos no tienen evidentemente relación alguna con lo redistributivo y comunal, sino más bien con la situación económica de su portador. Por otra parte, el cargo de *principal* con frecuencia lo ocupan ahora estudiantes o maestros, en tanto se muestran como los más capacitados para resolver los problemas que aquejan a los campesinos, problemas entre otros, de índole administrativa y burocrática que han pasado a ser ya, parte de la vida cotidiana.

Por lo demás los campesinos de situación económica acomodada suelen rehuir la ocupación de cargos de mayordomos en tanto las funciones se reducen en buena parte a trabajos como el aseo del templo, la limpieza de la milpa del sacristán, o algunas obras de la iglesia. Son campesinos de entre los más pobres quienes cubren hoy día los 33 puestos que penosamente subsisten. Nada en propiedad tienen éstos, susceptible de ser redistribuido a no ser que se considere que pueden repartirse las enfermedades que padecen, que no son pocas, y que son las que los mueven a aceptar las mayordomías en busca de un milagro que esperan ocurra por el asiduo contacto con los santos.

En cuanto a fiestas se refiere, nos hemos podido dar cuenta de que han disminuido en número las celebraciones de carácter comunal que antaño se

veían amenizadas por música instrumentada con violines y tambores, y que, en su lugar se festejan cada vez más santos y cumpleaños, esto es, fiestas de particulares, por lo regular de campesinos acomodados, que marimbas o tocadiscos se encargan de alegrar.

Los lazos de parentesco consanguíneo, que cumplían un papel de importancia en la organización social y económica de la comunidad, se ven profundamente afectados, muchas veces hasta su desmoronamiento casi total, a causa de las disputas por herencia de terrenos. A cambio, se refuerza el parentesco ritual que, en cierta forma, garantiza el escaso intercambio de trabajo por trabajo, el trabajo de ayuda mutua en el que compadres, ahijados y padrinos se obligan a participar. No está de más señalar que los campesinos ricos no siempre recurren a concertar este tipo de relaciones de parentesco con ese fin, en la medida en que se procuran mano de obra mediante el pago de un salario.

Por otra parte, en las comunidades estudiadas, la endogamia persiste como fenómeno que obedece, por lo regular, a las pugnas que existen entre las diferentes aldeas por problemas de tierras.

Es notable también el que los padres han dejado de asumir un papel primordial en el arreglo del matrimonio de sus hijos; son éstos, ahora, quienes toman por sí mismos las decisiones al respecto y ya no, ciertamente, a los 13 ó 14 años como antes, sino a una edad

más avanzada, y al mismo tiempo, sin hacer un desembolso económico para sufragar los gastos que ello acarrea. Esto se observó en una aldea en la que, durante los tres últimos años, el 70 % de los matrimonios se realizaron mediante el raptó de la novia, lo que implica un considerable ahorro en dinero, si es que se cuenta con él o si no, se evita contraer así una deuda que tendría que ser saldada en varios años dados los intereses usurarios que se acostumbra cobrar en la zona.

Asimismo, no deja de llamar la atención el curioso fenómeno de que, hoy día, entre las ofrendas rituales se encuentran a menudo productos tales como cervezas y coca colas.

Pero todas estas transformaciones en la base económica y, por ende en la cultura material y en la organización social y ceremonial, han adoptado también determinadas formas de manifestarse hasta en lo más recóndito de la conciencia de los indígenas, hasta en la explicación misma de su origen y su existencia.

Al respecto, cuentan actualmente los choles que fue Ch'utyat —“nuestro Padre”— quien creó a los primeros hombres, habiendo solamente dos familias que vivían en las montañas, ambas enteramente iguales, tanto que su mismo creador tenía grandes dificultades para distinguirlas. Envío un día a un hombre con el objeto de diferenciarlas tajantemente y, de al-

guna manera, fijar estas diferencias. Llegó, pues, el extraño y, al darse cuenta de que efectivamente eran iguales ambas familias y de que contaban exactamente con lo mismo, supuso que una debía ser "más lista que la otra". Para averiguar cuál de las dos tenía este privilegio, decidió invitarlas a comer a la que era su casa. A la entrada colocó algunos pares de zapatos y dispuso además una mesa con sillas. En la mesa se encontraban varios tipos de comidas: en vasos de vidrio y platos finos de todos tamaños, estaban servidos la leche, el pan, el queso, la carne, los fideos, las galletas y, junto a esto, había cucharas y cuchillos de metal muy brillantes; en cazuelas, ollas de barro y jícaras, se encontraban frijoles, tortillas y pozol (bebida de masa de maíz diluida en agua a la que se le puede agregar sal y chile o azúcar), y junto con algunas cucharas de madera... "Así de surtida estaba aquella mesa". Al llegar los invitados, el hombre aquél hizo pasar a la primera familia y se quedó fuera de la casa. Cuando los miembros de ésta entraron, se pusieron enseguida los zapatos, como sintieron inmenso calor en sus pies, rápidamente se los quitaron para quedar nuevamente descalzos. Se dirigieron entonces a la mesa a comer. Su primer impulso fue el de coger las cosas más finas pero el tintineo que hacían los asustó. Con mucho miedo se retiraron. Luego entró la segunda familia que, sin vacilar, se puso los zapatos, entró a la casa, se sentó a la mesa y empezó a comer el

pan, la carne y todo lo fino con ayuda de los cubiertos de metal. En ningún momento sintió miedo ni del brillo ni del ruido que hacían esos "trasteríos". En tanto que éstos se hartaban, se acercaron los primeros y se sirvieron lo que quedaba: el pozol, las tortillas y con una cuchara de madera se sirvieron en las jícaras los granos de frijol, quedando en la olla casi todo el caldo y se sentaron en el suelo en un rincón de la casa, donde comieron sin hacer ruido. En eso estaban cuando entró el anfitrión: había ya descubierto las diferencias entre una y otra familia; para fijarlas arrojó el caldo de los frijoles que había quedado en la olla en la cara y cuerpo de todos los miembros de la primera familia. "Por eso —dicen los choles— somos morenos, somos pobres y somos despreciados... Por eso es que nos hicimos indios, por culpa de aquella primera familia miedosa, que era nuestro Ña'al, la primera de nuestra raza y, por eso, los otros se hicieron *caxlanes* y ricos."

Sorprende de este relato no sólo su fatalismo trágico, sino también el hecho de que no se trata de la vieja leyenda que sobre el origen de los choles circulaba en la región. Más bien, sobre la base de aquélla, los jóvenes han elaborado, o reinterpretado, el problema original. Una de las diferencias sustanciales que con respecto al nuevo representa el antiguo relato, que todavía algunos ancianos cuentan, es que en éste el dios

Ch'utyat aparece como creador de una sola familia y nunca de dos. Y esto tiene su razón de ser, ya que para la nueva situación resultan absoletas las viejas explicaciones. En efecto, en tanto que todos los comerciantes y usureros son inmigrantes —de hecho, toda la burguesía local está constituida en la zona por gentes de fuera que allí se establecieron— la relación entre oprimidos y opresores se ha matizado además por su pertenencia a distintos grupos étnicos: indígenas-explotados y ladinos-explotadores. Y si bien la suerte de vínculos que entre ambos sectores se han generado, por su carácter básicamente de vínculos mercantiles, supuestamente deberían ser, *formalmente* libres e igualitarios; en este caso esta formalidad de ve empañada a causa de las diferencias étnicas, por elementos de relaciones transparentes, personales, de coerción extraeconómica. Así, el intercambio mercantil entre comerciantes-ladinos y productores-indígenas no aparece exclusivamente como relación cosificada, sino que se impregna fuertemente de elementos personales coercitivos, que no son otra cosa que herencia de la época colonial; esto, ciertamente, no implica que la relación típicamente colonial o, en su defecto, de colonialismo interno, sea en la que viven estos indígenas. Lejos de ello, de lo que se trata es de una reminiscencia que la actual clase dominante se encarga de reproducir insistentemente —y dicho sea de paso, le viene como anillo al dedo— con miras a justificar y perpetuar las formas más vandálicas de explotación.

En el intercambio mercantil, pues, no aparece en este caso, ni de forma siquiera, una relación entre iguales: el comerciante encarna en su personalidad toda la ladinidad y el productor, toda la indinidad, que no es más que siglos de opresión acumulada. La discriminación (apoyada en los elementos de la economía natural indígena que penosamente subsisten y, en mucho, en la diferencia idiomática que de alguna manera aún persiste), acompaña y forma parte integrante de la relación de intercambio que se ha establecido. Lo indígena tiende cada vez más a ser una representación ideológica de la clase dominante y viceversa. Y si este aspecto ideológico no va necesariamente asociado siempre al intercambio mercantil, en este caso por las características que ha adoptado la pequeña producción (régimen pequeñoburgués) y sus formas de explotación usuraria-comercial —formas de explotación del capital secundarias y de por sí parasitarias—, ha quedado un margen suficiente para la recreación de relaciones personales coercitivas, en las cuales la discriminación juega un papel preponderante.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Por si fuera poco, a todo este proceso efectivo de discriminación étnica, que torna más descarada y abierta la explotación, se añade su legitimación mediante leyes que permiten, de alguna manera, vislumbrar que se considera a los indígenas como verdaderos retrasados mentales. Veamos si no lo que se asienta en el Código Civil y de Procedimientos Penales del Estado de Chiapas (estado en que por cierto la población mayoritaria explotada es indígena), en el Título VI "De los menores e incapacitados", se afirma:

"Artículo 29: Son incapacitados para los efectos de esta ley:

Lo curioso de esta situación es que dicha discriminación ha permeado hasta a los mismos indígenas que de ella son objeto, al grado de que ellos mismos se consideran realmente inferiores. Buena prueba de esto es el relato recién apuntado, la explicación mítica que los jóvenes encuentran para dar cuenta de su origen y que, en última instancia, no hace más que justificar la relación de explotación que sufren. Por lo demás, con esta explicación se desmoronan, al menos en lo que a la región chol se refiere, aquellas ilusiones de quienes sostienen que los grupos indígenas, aún en las condiciones actuales, se plantean reivindicaciones étnicas. Es difícil creer que con todo lo que presupone ser indígena, haya quien desee seguir en esa condición. Lo cierto es que en el momento en que surge la posibilidad de abandonar cualquier elemento que pueda ser caracterizado como indígena, punto de apoyo de la discriminación, los productores en cuestión sin más preámbulo y sin cues-

tionamiento, lo hacen. Y si actualmente hay quienes, choles por nacimiento, reivindican lo indígena, no son ciertamente aquellos que se encuentran en la situación de la masa de los pequeños productores; son una pequeña minoría que ha logrado alcanzar buenos puestos burocráticos, ya sea mediante el estudio, ya mediante la política. Pero, en realidad, quienes mayormente abogan por la conservación y producción de lo indígena y se encargan de llevarlas a cabo, cuando menos hasta donde las condiciones objetivas lo permiten, son los ladinos, atendiendo lógicamente a sus intereses. Transformaciones profundas tendrán que ocurrir para que surjan y se dé rienda suelta a verdaderas reivindicaciones étnicas por parte de la masa de los productores choles.

### La desindianización de los indígenas

En suma, a la mercantilización de los

"I Los locos, los idiotas o imbéciles.

"II Los que sufren cualquier debilidad, enfermedad o anomalía mental que les impida conocer plenamente la ilicitud del hecho delictuoso.

"III *Los analfabetos cuya mentalidad sea tan ruda*, que a juicio de los Miembros del Tribunal deben ser considerados como *retrasados mentales*, con imposibilidad para discernir sobre la ilicitud del acto cometido". (Subrayado nuestro).

¿Cabría alguna duda de quiénes son los analfabetos en Chiapas, de "ruda mentalidad" seguramente por su carácter monolingüe, en tanto desconocen con frecuencia la lengua oficial?

Se podría alegar, claro está, que incluir a los indígenas, según conveniencia de los "Miembros

del Tribunal" para los efectos de esta ley, funcionaría en la práctica tal vez como un atenuante para ellos en términos de una menor violencia en el castigo que se considere que merecen según "la ilicitud del acto" que se hubiese cometido. En otras palabras, sería aceptable para algunos, decir que el apartado transcrito da pie para hablar de un cierto paternalismo hacia los indígenas, lo que finalmente, sería ventajoso hasta cierto punto para ellos. Sin embargo, el problema es muy otro. Lo que es importante destacar es la consideración que sobre ellos se hace. Por lo demás, las supuestas ventajas del paternalismo se desploman cuando se observa que las cárceles chiapanecas están repletas de indios y difícilmente se encuentra en ellas algún ladino.

productos del trabajo, ha seguido, necesariamente, la mercantilización de la tierra y de la fuerza de trabajo, con lo que se han ido destruyendo todas aquellas relaciones sociales *idílicas*, comunitarias. En el interior de las *comunidades* esto se traduce en un individualismo creciente, en un cada vez más hondo sentido de competencia por parte de todos los pequeños productores, competencia que no pocas veces se recubre y expresa mediante prácticas mágico-religiosas o de hechicería (envidias). El fenómeno del individualismo es perfectamente normal puesto que el proceso de mercantilización abre paso y anuncia ya los primeros síntomas de la diferenciación socioeconómica en el seno de la *comunidad indígena*, el germen de las contradicciones de clase propias del modo de producción capitalista.

¿Pero qué ocurre con algunos de nuestros antropólogos e indigenistas? Encandilados por aquellas manifestaciones *folclóricas* que penosamente subsisten, no perciben los cada vez más acusados fenómenos del individualismo y de la competencia, así como las causas que los generan; no perciben, en suma, el hecho real, objetivo, de que las llamadas *comunidades* indígenas de hoy día, como comunidades están ya en su inmensa mayoría tocadas de muerte y que sobre sus ruinas están surgiendo nuevos y diferentes vínculos de clase como resultado de su participación cada vez más creciente en un sistema de producción mercantil y capitalista. Estos vínculos de clase de los

pequeños productores son, con frecuencia, minimizados y no pocas veces considerados —por aquellos indigenistas y antropólogos que suponen que el capitalismo se desarrolla sin contradicciones como una excrecencia de la cultura occidental. Y como consecuencia de esta simple y ambigua caracterización, no hacen sino condenar y lamentarse del etnocidio, de la muerte de la cultura indígena. Es evidente que individualismo y competencia socavan insistentemente la unión tradicional de las comunidades. La economía mercantil reemplaza los lazos propios de las comunidades por vínculos entre los productores, establecidos por el capital e intermediados por el mercado, y estos nuevos vínculos que unifican a la clase de los pequeños productores se ven, asimismo, minados por las relaciones de competencia que se establecen entre uno y otros. Toda esta situación transforma sustancialmente a las entidades comunitarias.

“El carácter antagónico dice Lenin—, pleno de oscilaciones y contradicciones de *este vínculo*, no otorga derecho a negar su existencia. Y sabemos que, precisamente, el desarrollo de las contradicciones es el que pone de manifiesto, con vigor creciente, la solidez de este vínculo, obliga a los diferentes elementos y clases de la sociedad a buscar la unión, no ya en los límites estrechos de una comunidad o de un distrito, sino la unión de todos los representantes de

una misma clase en toda la nación y hasta en diferentes Estados.”<sup>9</sup>

Así pues, muchos de entre los antropólogos *críticos* no prestan atención a esas *excrecencias*, a esos vínculos de clase, porque su preocupación se centra en lo que consideran como problema fundamental de los indígenas: la muerte de su cultura, el “etnocidio”. Conmovidos por el “etnocidio” y suspirando por los “lazos comunales idílicos” propios de la economía de siglos pasados, plantean una serie de abigarradas alternativas para una supuesta “liberación de los indígenas”: “revitalización de su cultura”, “preservación de los lazos comunales y de ayuda mutua”, “autonomía cultural de las minorías indígenas”, “autogestión indígena”, etcétera. Por muy sugerentes que parezcan estas proposiciones no dejan de tener todas ellas un marcado tinte romántico y, además, consciente o inconscientemente, desvían la atención y encubren la explotación y la miseria, las contradicciones de clase, al poner en primer plano el “problema cultural”. No cabe duda de que la simpatía de estos antropólogos está más bien con la causa por la preservación del folclor que con los problemas de clase de los explotados y su lucha. Por lo demás, sus pugnas en contra de la supuesta integración que realiza el indigenismo oficial resultan verdaderamente gratuitas, puesto que el verdadero inte-

grador es el capitalismo en su proceso de desarrollo.

Otros indigenistas, aquellos que pretenden y se esfuerzan en la tarea de incorporar a los indígenas, no hacen otra cosa sino arremeter para forzar una puerta abierta

“En efecto —afirma Roger Bartra— cualquier teoría que se plantea la necesidad de integrar al indígena a la nación no hace, en realidad, más que justificar un proceso de integración (de ‘aculturación’) que ya ha acontecido, que es un hecho consumado. Es decir, trata de justificar la forma en que está integrado el indio a la nación mexicana.”<sup>10</sup>

En síntesis, consideramos que esta región de Tila, oficialmente reconocida como indígena y en la que apenas hace poco más de cinco años que se inició la acción indigenista, no constituye una supuesta “zona de refugio” de los indios; constituye más bien una zona de refugio y agostadero de la explotación del capital en sus formas más atrasadas: la del capital usurario y la del capital comercial con todo su séquito de relaciones de opresión política. En Tila, el capitalismo se adelantó casi treinta años al Instituto Nacional Indigenista. Existió pues, un indigenismo sin indigenistas.

<sup>9</sup> V.I. Lenin, “Para una caracterización del romanticismo económico”, *Op. cit.*, Tomo II, p. 206.

<sup>10</sup> Roger Bartra, “El problema indígena y la ideología indigenista”; *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVI, volumen XXXVI, número 3, México, 1974, p. 473.



# el indio de la antropología mexicana

## marcela lagarde

### I

Desde hace algunos años la antropología ha sido el centro de una polémica desarrollada alrededor de varios puntos centrales. Cada día adquiere más solidez la discusión de sus planteamientos teorico-metodológicos y el surgimiento de nuevos enfoques. En el terreno educativo, en la ENAH, se ha realizado una severa crítica a la enseñanza de la antropología, mucho tiempo desligada de la investigación, y se han puesto en práctica nuevos métodos, tanto en los procesos de enseñanza-aprendizaje como en lo que se refiere a la conducción académica de la escuela, de tal forma que sectores antes marginados como estudiantes y profesores, hoy intervienen con mayor decisión en este proceso tendiente al mejoramiento académico y a la democratización de la ENAH. Otro aspecto del debate gira en torno a la validez de la práctica antropológica generalmente circunscrita a los proyectos y necesidades de la burguesía, la cual es rechazada por sectores cada vez más importantes de

profesionales y estudiantes. Finalmente habría que añadir que la confrontación ha hecho evidente la necesidad de la depuración e integración orgánica de estos planteamientos, en una nueva concepción global de la antropología que parta de las ciencias sociales y se dirija hacia la transformación revolucionaria de la sociedad.

En general, este movimiento de cambio en la antropología ha sido caracterizado como una *crisis*, porque la forma de explicar la realidad, la arbitraria selección de su problemática y su aplicación, ha entrado en contradicción con la realidad social. Crisis también porque implica el enfrentamiento de los detentadores de dos posiciones; de un lado, quienes sostienen los puntos de vista de la antropología tradicional o dominante, aún ligada al positivismo, y de otro, aquellos que proponen nuevos planteamientos a partir del materialismo histórico.

Los primeros han señalado fundamen-

talmente los aspectos —para ellos negativos— que conlleva necesariamente cualquier fenómeno de esta naturaleza, calificándolos como un retroceso; los segundos plantean que los cambios cualitativos en la ciencia no se producen de una manera acumulativa y sin conmociones sino que, por el contrario, implican la ruptura con las formas de concebir su objeto de estudio, la sustitución de éste por otro, la modificación de la metodología, de los esquemas teóricos, etcétera, cambios todos ellos que se expresan en nuevas estructuras y también en nuevas formas del lenguaje.

Ante esta situación se hace necesario analizar las peculiaridades del desarrollo de la antropología y de esta crisis. Por una parte, esta inquietud se desarrolla en México al tiempo en que surgen preocupaciones similares en las ciencias sociales en el continente, sobre todo a partir de la Revolución Cubana, revolución que, en el ámbito científico, ha incidido en las interpretaciones propuestas sobre la realidad latinoamericana y en el terreno del quehacer político, subrayando la necesidad de adecuar éste a una nueva perspectiva.

A partir de estas y otras condiciones objetivas se abren nuevos caminos que tratan de romper los viejos moldes de la ciencia tradicional. Por otra parte, conviene ubicar la crisis de la antropología en México —además del contexto de los cambios políticos y sociales en el continente y del gran avance del marxismo a nivel mundial—, en el marco de la cri-

sis general que atraviesa el país y que se manifiesta (por lo que aquí interesa) en la creciente ineficacia de las formas de dominación de la burguesía y concretamente del Estado.

La crisis ha atravesado por varios momentos en la historia reciente y ha tenido una característica fundamental, ha sido generada por la lucha democrática de los trabajadores. Habría que recordar los movimientos ferrocarrilero, magisterial y médico, así como los incesantes brotes de luchas campesinas. Sin embargo, se puede afirmar que es a partir del movimiento estudiantil-popular de 1968, que la crisis se ha profundizado y la lucha política ha adquirido, por parte de las fuerzas democráticas expresiones más elevadas, y más violentas por parte del Estado.

Si se contempla la liga orgánica entre la antropología, el indigenismo y la ideología nacionalista con el Estado y sus formas de control político, se estará en mayor posibilidad de encontrar otra de las causas de la crisis de la antropología. Su papel y función en relación al Estado ha sido la de distorsionar la realidad indígena alimentando al nacionalismo; al mitificar lo indígena, también ha permitido justificar su explotación y opresión por los oligarcas y el gobierno. Ante esta situación las recientes generaciones de antropólogos y estudiantes, que han estado vinculados a las luchas populares en múltiples formas —movimiento estudiantil, sindical, campesino— se niegan a seguir la ruta traza-

da por una disciplina al servicio del capital.

Es este, en términos generales, el marco que permite encontrar algunas causas de los procesos que actualmente se dan en la antropología mexicana, tanto en una de sus expresiones políticas —el indigenismo— como en la docencia, ejemplificados en la crisis de la ENAH y en el surgimiento de otras escuelas. En el campo de la investigación, con la renovación de las perspectivas de la antropología social en el INAH, que encuentra su contrapartida en el surgimiento del CISINAH. Todos estos procesos se expresan política e ideológicamente en la polémica sobre la real existencia de la antropología en su carácter científico, en la lucha entre la antropología *dominante* y la antropología *comprometida*, en el papel del antropólogo en la lucha de clases y, finalmente, en los arduos intentos por vincular la antropología y el marxismo.

## II

Con este interés se intenta analizar la problemática planteada por la antropología en relación al llamado “problema indígena”. Al respecto se plantea si se ha conformado un pensamiento singular en torno a formas de concebir la realidad y de actuar sobre ella o si, por el contrario, la antropología se ha desarrollado en México como una disciplina proveniente de otras escuelas, sin realizar

ningún aporte importante. Esta última posición ha sido la más generalizada; se considera que la antropología en México ha seguido el camino trazado fundamentalmente por las escuelas británica y norteamericana, dando por resultado una ciencia ecléctica que no se diferencia de estas corrientes.

Sostener éste o aquél punto de vista implica, entre otras cosas, el análisis de los fundamentos sobre los cuales se ha construido esta disciplina y entre éstos, el de las principales posiciones filosóficas y científicas ligadas al surgimiento de la antropología en este país. Con este objetivo se ha elegido a Andrés Molina Enríquez, quien trató problemas de interés para el tema, aunque se concebía a sí mismo como sociólogo. En este trabajo se harán algunos planteamientos generales sobre su enfoque en relación a antropólogos como Manuel Gamio y Miguel Othón de Mendizábal.<sup>1</sup>

Molina Enríquez ha sido considerado un ideólogo<sup>2</sup> de la Revolución Mexicana y es claro que, los proyectos generales para el desarrollo nacional planteados por él en la primera década del siglo, se han realizado en gran medida. Ideólogo

<sup>1</sup> La importancia de la obra de Molina Enríquez para el desarrollo de la antropología fue sugerida por el trabajo del doctor Juan Comas: *Razas, mestizaje y clases sociales en la obra de Molina Enríquez: 1909*. El primer borrador de este trabajo fue elaborado bajo su dirección en el Seminario de Historia de la Antropología del Doctorado de la UNAM.

<sup>2</sup> Chávez Orozco, 1953.

go, asimismo, porque analizó los problemas nacionales de tal forma, que, en un principio pudo dar su apoyo decidido al poder centralizado de la dictadura, demostrando al mismo tiempo que la gran propiedad de la tierra, la hacienda, ya no era conveniente para el desarrollo económico y social de México.

En una primera etapa, concibe a la dictadura como la única forma de gobernar a un país recientemente salido de un periodo de guerras, presa fácil para la expansión de otros países. Al respecto considera que

“... se ve pues cuán compleja ha sido la obra del señor general Díaz y cuán compleja ha tenido que ser su responsabilidad. Es un hombre único, que en una sola nación, ha tenido que gobernar y gobierna sabiamente, muchos pueblos distintos, que han vivido en diferentes periodos de evolución, desde los prehistóricos hasta los modernos. Creemos sinceramente que muy pocas veces ha abarcado la inteligencia humana, lo que ha abarcado la suya.”<sup>3</sup>

Este tipo de alabanza no es extraño en la época de controversia en torno al general Díaz y su “estilo de gobernar”. La obra de Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, aparece al mismo tiempo que otras de oposición como son: *Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos* de Wistano Luis Orozco, *Cuestiones electorales* de Ma-

nuel Calero, y sobre todo, *La sucesión presidencial en 1910* de Francisco I. Madero. Todas estas obras se caracterizan por realizar críticas parciales a la situación social, política o económica. *Los grandes problemas nacionales* se destaca entre ellas porque pretende realizar un análisis global de la sociedad mexicana desde una perspectiva histórica y sociológica, como lo sugiere Arnaldo Córdova.<sup>4</sup>

Molina Enríquez considera que la problemática de México en aquella época no se debía a una serie de problemas aislados, predominantemente políticos, sino a la conjugación de deficiencias administrativas en cuanto a la estructura social, la demografía, la economía, etcétera. Por primera vez, probablemente, se encuentra un planteamiento orgánico sobre la problemática nacional y su posible solución.

El motivo central de la obra es expuesto claramente a lo largo del análisis y consiste en demostrar “científicamente” la necesidad urgente de efectuar cambios en el sistema porfiriano. Considera el autor, al igual que los “científicos”, que la verdad de la ciencia es irrefutable, no por su contenido, sino por el hecho de ser ciencia. Si éstos la utilizaron para sostener la legitimidad de su sociedad, Molina Enríquez la aplica para demostrar que esa misma sociedad estaba invadida por lo que él llamó “cánceres sociales”.

<sup>3</sup> Molina Enríquez, p. 50, 1953.

<sup>4</sup> Arnaldo Córdova, 1970.

La singular concepción de la ciencia antes mencionada tiene sus raíces en la filosofía positivista, unida a la sociología organicista de Spencer y al darwinismo social, lo que constituye el cuerpo teórico a través del cual Molina Enríquez visualiza la sociedad. El gran organismo social, el país, ha seguido un proceso evolutivo conforme a ciertos criterios que se analizarán más tarde. Parte de que la sociedad, para alimentarse y obtener el carbono necesario para su existencia, debe trabajar, obteniendo del

suelo su alimento básico. De esta manera la agricultura es la actividad básica sobre la que descansa el desarrollo social. No se debe olvidar que en esta época la industria es incipiente y que la agricultura aún abarca un renglón importante en la producción. Así basándose en la importancia decisiva de la agricultura, divide al país en diferentes zonas, de acuerdo con el tipo de producción, y considera que a lo largo de la historia, desde la época prehispánica la zona central o cerealera ha determinado su desarrollo y

**Escala de la naturaleza de los derechos territoriales y de los estados evolutivos correspondientes: <sup>5</sup>**

| Periodos de dominio territorial  | Estados de desarrollo  |
|--|--|
| — Falta absoluta de noción de derecho territorial                        | — Sociedades nómadas<br>— Sociedades sedentarias pero móviles                                  |
| — Noción de ocupación, pero no de posesión                               | — Sociedades de ocupación común, no definida<br>— Sociedades de ocupación común, limitada.     |
| — Noción de la posesión, pero no de la propiedad                         | — Sociedades de posesión comunal<br>— Sociedades de ocupación comunal, con posesión individual |
| Derechos de propiedad territorial, desligados de la posesión territorial | — Sociedades de crédito territorial<br>— Sociedades de titulación fiduciaria                   |

<sup>5</sup> Molina Enríquez, p. 67, 1953.

mantenido el control político de las demás zonas agrícolas. Estas han sido ocupadas desde el más remoto pasado hasta la actualidad, por diferentes grupos a los cuales divide y clasifica conforme a la noción que tiene cada uno sobre sus derechos territoriales, basándose en un criterio evolutivo.

Es evidente que su escala implica un proceso de evolución, que va desde la falta de derechos territoriales hasta los de propiedad privada de la tierra, considerando a estos últimos como los más avanzados socialmente y más adecuados. Habría que añadir un punto de vista significativo en la correlación entre las formas de propiedad y el tipo de organización social, es la noción de derechos territoriales sobre la tierra. Esta, es el elemento determinante para constituir una forma social; es decir, son ciertas condiciones materiales de existencia las que determinan las formas de la sociedad.

Molina Enríquez consideró que en aquella época coexistían en el país todas estas características territoriales con sus respectivas sociedades y estadios de desarrollo. Las etapas no eran cerradas, sino siempre mantenían elementos de la forma anterior; el problema para su estudio y clasificación se resolvía tomando en cuenta los elementos dominantes en un periodo determinado. Sin tomar en consideración la validez de las categorías territoriales señaladas y de las etapas de desarrollo, el problema aquí planteado tiene una gran vigencia actualmente; hoy se ha retomado el enfoque de que en

las sociedades coexisten diversas formas basadas en la producción o "modos de producción", planteándose que el paso de un sistema social a otro no se da en forma mecánica, sino como un proceso, de tal manera que siempre se encontrarán elementos de un sistema en el otro.

Ahora bien, en función del esquema territorial, Molina Enríquez analiza la hacienda desde varios puntos de vista a los cuales considera negativos. Plantea que, la gran propiedad individual significa una amortización, es una imposición de capital, no es un negocio redituable para la nación, manteniéndose gracias al acasillamiento de los peones evitando a la vez que éstos se conviertan en elementos más productivos.<sup>6</sup> En esta argumentación incluye, además, un hecho significativo, los verdaderos productores de cereales son principalmente los pequeños productores individuales y en segundo término, los productores comunales indígenas que se ven limitados por los hacendados. De todo lo anterior concluye que es necesario fraccionar la hacienda y propone la creación de instituciones específicas y leyes que obliguen directamente a los hacendados a dividir sus tierras.<sup>7</sup> Es claro que para esta época el autor, aún pretende realizar cambios profundos en la sociedad, dentro del mismo esquema y con sus mismas armas, la legalidad y la defensa de la propiedad privada. Tiempo después habría de llamar a las armas para conseguir el re-

<sup>6</sup> *Idem*, p. 89.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 54-61.

parto agrario, mas no para acabar con la propiedad privada.<sup>8</sup>

En cuanto a la propiedad de los grupos indígenas la clasifica conforme a su esquema evolutivo de noción territorial y señala el equívoco de considerar a todos los pueblos indígenas como iguales, ya que, según él, pertenecen a distintos tipos evolutivos situados obviamente en los escalones más bajos de su esquema.

Considera necesario para estos grupos y para el bienestar del país, que lleguen a la etapa más alta y propone que paulatinamente se vayan introduciendo cambios por medio de titulaciones agrarias, las cuales permitirían su ubicación en niveles más desarrollados hasta que, finalmente, hubieran recorrido la historia evolutiva que los situaría como pequeños propietarios individuales.<sup>9</sup> Aquí se hace necesario señalar que la visión de los grupos indígenas es diametralmente opuesta a la que tiempo después desarrolló la antropología. En primer lugar, los sitúa como un problema más dentro del país, como grupos integrados a la so-

ciudad; en segundo término, no los ve como una totalidad uniforme sino con una serie de diferencias que llama "evolutivas" y, tercero, plantea sus problemas fundamentales en relación a la producción y a la tierra.<sup>10</sup>

Continuando con su análisis de la sociedad, además de la división conforme a la noción de derechos territoriales, realiza otra clasificación, basada en castas, clases o estratos y razas. La fundamenta en un análisis histórico del desarrollo de los distintos grupos de la población que en su época componían la estructura social.

Los criterios para trazar este esquema se expresan en diversas categorías; raciales: criollos, mestizos, etcétera; socioeconómicas como la propiedad: mestizos-pequeños propietarios, y la ocupación: soldados, obreros, etcétera. Finalmente los engloba en una categoría más amplia; la clase: media, alta y baja. A este respecto es inadecuado el planteamiento de autores como González Navarro,<sup>11</sup> quien considera que Molina Enríquez confunde los conceptos de clase, casta y raza; no se trata de una confusión conceptual, sino por el contrario,

<sup>8</sup> "La reforma exigida no podrá ser pacífica... el estado de propiedad grande, llamado muy propiamente el feudalismo rural, como todos los feudalismos, que todos son rurales, siempre, en ningún pueblo de la tierra y en ningún estado evolutivo de la humanidad, ha desaparecido por virtud de un proceso modificador; siempre, absolutamente siempre, ha desaparecido por la acción violenta de una revolución sangrienta e implacable". Molina Enríquez, *Op. cit.*, p. 5, 1953.

<sup>10</sup> "Los problemas de la población indígena son para Molina Enríquez una parte de la situación nacional, no pueden contemplarse como realidades aisladas, menos aún cabe intentar resolverlos sin enfrentar otros grandes problemas (la propiedad de la tierra, ante todo en un país predominantemente agrícola)". Guillermo Bonfil, p. 228, 1967.

<sup>11</sup> González Navarro, 1970.

de una visión teórica acerca de las clases sociales, en la cual incluye aspectos diversos pero determinados por los de propiedad.

Nuestro autor hace una crítica de esta estructura social y plantea la necesidad de modificarla sustancialmente, no de eliminarla. Fundamentado en este criterio evolutivo y organicista propone la transformación por medio de la destrucción de la gran propiedad y el fortalecimiento de la pequeña —lo que sería el ejido más tarde—, aunando todo

ello a la unificación étnica de la población en torno al grupo mestizo. Para fundamentar la necesidad de estos cambios hace un análisis de

“... la fuerza étnica de los elementos mestizo e indígena de nuestra población”, sosteniendo que “... los indígenas son de una antigüedad remotísima y están compuestos de unidades de una poderosísima fuerza racial. Sólo una selección de muy largo proceso pudo hasta tal punto poner

---

|                                 | extranjeros | norteamericanos<br>europeos |   |
|---------------------------------|-------------|-----------------------------|---|
| clases altas o<br>privilegiadas | criollos    | criollos                    | nuevos<br>moderados<br>conservadores<br>clero                               |
|                                 |             | ”                           | ”   |
|                                 |             | ”                           | ”   |
| capas medias                    |             | mestizos                    | directores<br>profesionistas<br>empleados<br>ejército<br>obreros superiores |
|                                 |             | ”                           | ”   |
|                                 | mestizos    | ”                           | ”   |
|                                 |             | ”                           | ”   |
| clases bajas                    | indígenas   | indígenas                   | clero inferior  |
|                                 | mestizos    | mestizos                    | pequeños propietarios y rancheros   |
| clases bajas                    |             | indígenas                   | soldados<br>obreros inferiores<br>propietarios comunales<br>jornaleros      |
|                                 |             | ”                           | ”   |
|                                 | indígenas   | ”                           | ”   |

---

de acuerdo los caracteres de dichos pueblos con las condiciones del medio ambiente en que ellos vivían, que llegó a producir en el organismo humano de las unidades de esos mismos pueblos, diferencias tan notables respecto a las demás unidades de la especie, cuanto lo son aquellas que presentan al examen más superficial. Ahora si el objeto de toda selección es lograr hasta donde sea posible la adaptación al medio ambiente y es tanto más perfecto un organismo cuanto mejor alcanza esa adaptación, no cabe duda en que el organismo del indio, es un organismo superior, como verdaderamente lo es.”<sup>12</sup>

Molina Enríquez realiza una defensa histórica de los indígenas fundamentada en aspectos físicos y su relación con el medio, a través del evolucionismo trasplantado mecánicamente al campo de las ciencias sociales. Este darwinismo social le permite analizar a los grupos de conformidad con criterios utilizados para explicar el desarrollo de las especies biológicas, valorizándolos de acuerdo con su mejor adaptación. Sin embargo, notamos ya una característica del indigenismo moderno, la defensa, la alabanza y a veces hasta la glorificación de los grupos indígenas, aunadas a la necesidad de transformarlos por su propio bien y por el de la “nación”.

La naturaleza étnica del grupo mestizo es analizada en los mismos términos que la indígena; en este caso considera

<sup>12</sup> Molina Enríquez, p. 140, 1953.

“... el elemento mestizo formado por el cruzamiento del elemento español y del elemento indígena, considerado como la totalidad de las razas indígenas de nuestro suelo, modificada por la sangre española.”<sup>13</sup> Para hacer aún más sólida la afirmación añade como elemento básico “la patria”, argumentando que “... una patria puede ser una raza, un pueblo, una sociedad, un Estado; pero un Estado, una sociedad, un pueblo, una raza, no son siempre una patria.”<sup>14</sup>

Así, la patria es para el autor una categoría macrohistórica que se conforma con todos los elementos citados pero es más que la simple suma de ellos. En este sentido concluye,

“... primera, las condiciones orgánicas de la vida humana conducen a todos los agregados humanos a cierta identidad de hechos, de sentimiento y de ideales, que generan lo que hemos llamado el ideal; segunda, el ideal responde en sustancia a la unidad de origen, de religión, de tipo y costumbres, de lengua, de estado evolutivo y, de deseos, propósitos, y aspiraciones; tercera, no puede existir la comunidad social patria sin la comunidad de ideal; cuarta, la fuerza interior de la organización social de la fuerza exterior del conjunto y la fuerza de resistencia contra los impulsos sociales

<sup>13</sup> *Idem*, p. 140-141.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 156.

extraños, dependerán siempre de la integridad del ideal..."<sup>15</sup>

Esta concepción acerca de la necesaria unidad social, racial, lingüística, de ideales, etcétera, ha sido el núcleo fundamental en torno al cual se ha erigido la teoría del cambio social en la antropología y la ideología indigenista. Bastaría con el párrafo transcrito, sin temor a caer en exageraciones, para afirmar que Molina Enríquez ha ejercido una gran influencia en la antropología y el indigenismo y que éstos obedecen al mismo proceso ideológico. Nuestro autor es continuador de las ideas de Pimentel, quien al respecto también

"... sostenía que el indio debía fundirse con el mestizo, con lo que la nación llegará a formarse realmente... Convertido en mestizo, el indio tendrá la libertad de producción, capitalizará y progresará."<sup>16</sup>

Si bien Pimentel es un antecedente, se encuentra en el indigenismo contemporáneo la misma sustentación; para Aguirre Beltrán,

"... la urgencia en relación a las comunidades indígenas es su integración a la sociedad nacional... (ya que)... el país en verdad no es un Estado nacional constituido, sino una nación en proceso de formación, que en sus

<sup>15</sup> *Idem*, p. 158.

<sup>16</sup> Lagarde, p. 66, 1974.

regiones de refugio gobierna sobre poblaciones heterogéneas que interactúan como unidades dialécticas."<sup>17</sup>

Ahora bien, habría que apuntar que al respecto, en los casos de Molina Enríquez y Pimentel, esta concepción responde realmente al conjunto de procesos económicos y políticos que requirió la formación del Estado nacional; en cuanto a Aguirre Beltrán, este planteamiento es tan sólo un fósil ideológico, ya que el Estado nacional se ha constituido. En todo caso, su función como centro de esta ideología es servirle de estructura e impedir que se derrumbe.

A diferencia de los indigenistas modernos, Molina Enríquez se ocupó del "problema indígena" en función de un proyecto global de transformación social que giraba en torno al grupo mestizo; por esta razón tuvo mayor libertad para derivar la solución de la situación indígena directamente del cambio de la propiedad comunal de la tierra en pequeña propiedad individual. Aguirre Beltrán, retoma el aspecto agrario y propone la transformación de la tenencia comunal en ejidal, lo que formalmente no implica gran diferencia con la pequeña propiedad salvo en que, al no poseerla los individuos, el Estado tiene más control y se convierte en el monopolizador de tierras más importante del país. El objetivo básico, en ambos casos, es el de cambiar la estructura productiva y las

<sup>17</sup> Aguirre Beltrán, p. 189-190, 1973.

relaciones que de ella se desprenden, para modernizar la agricultura en sentido capitalista.

### III

Un aspecto importante de la labor de Molina Enríquez relacionado más directamente con la antropología, es su visión particular en cuanto al lugar que debe ocupar esta disciplina en el esquema comtiano de la ciencia, en el cual plantea que la antropología debe ser incluida ya que abarca dos campos fundamentales: la antrópica, destinada al estudio del hombre individual en su naturaleza orgánica y las ciencias étnicas, avocadas al análisis de las sociedades humanas, vistas también como organismos regidos por las leyes de la naturaleza.

“... la étnica o etnología se estudiaría con el auxilio de cuatro disciplinas, la paleontología, la arqueología, la historia y la etnografía.”<sup>18</sup>

A este esquema de las ciencias hoy llamadas antropológicas sólo le faltaría la lingüística y de ninguna manera significa una innovación; Manuel Gamio, años antes, había propuesto la composición de la antropología por las mismas disciplinas; lo significativo es el planteamiento del estudio del hombre individual y de la sociedad pues, al parecer, difiere de las concepciones posteriores de la antropología en México, cuyo interés

primordial se desenvuelve en torno a la cultura como producto de los hombres organizados socialmente y que en muchos casos plantea a la sociedad como producto de la cultura.

Otro aspecto relevante estriba en que opuso esta étnica o etnología a la historia y aún más, a la historia marxista, a la cual rechazó por el esquema ortodoxo de las etapas consecutivas y necesarias del desarrollo evolutivo de las sociedades.<sup>19</sup> Analizando someramente su obra se hace evidente que él mismo propuso un enfoque en el cual las sociedades en su desarrollo, tendrían que pasar por etapas evolutivas necesarias, aunque no consecutivas. La contradicción fundamental entre sus planteamientos y el de algunas interpretaciones “marxistas” de la época, estriba en el sentido mismo de la evolución y del progreso; para nuestro autor el progreso estaría enmarcado en un desarrollo capitalista basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la hegemonía de la clase burguesa (mestizos); para el marxismo, en el camino del socialismo, con la desaparición de la propiedad privada y la instauración de la propiedad social de los medios de producción y la apropiación social de los bienes sociales, bajo la dictadura del proletariado.

### IV

Hasta aquí se han planteado algunas cuestiones importantes del pensamiento

<sup>18</sup> González Navarro, p. 50, 1970.

<sup>19</sup> *Ibidem.*

de Molina Enríquez en relación con la antropología y el indigenismo. En adelante se verá si continúan o se contradicen con las concepciones de Gamio, el primer antropólogo mexicano formado académicamente y que sentó las bases científicas e institucionales de la disciplina. A pesar de haberse iniciado en la investigación en el momento en que el país atravesaba por la etapa de la lucha armada de la revolución de 1917, cuya bandera principal por parte de los campesinos era la tierra y, a diferencia de Molina Enríquez —quien siempre sostuvo una posición política definida—, no aparece, ni en *Forjando patria* ni en otras obras de Gamio, ninguna referencia que sitúe los problemas que se planteó en el marco de una conmoción armada que sacudía al país desde siete años antes y afectaba directamente a la población que le interesaba. Probablemente esta *imparcialidad* se debe, a su formación positivista, en el sentido de sostener la *objetividad* de la ciencia ante los fenómenos analizados. El hecho es que se inicia así una de las más firmes tradiciones de la antropología: presentar su objeto de estudio desprovisto de todas esas molestas implicaciones de la realidad que pueden distorsionar sus esquemas. No obstante, el papel de Gamio en la antropología mexicana es de tal magnitud, que se puede afirmar que fue él quien convirtió una serie de estudios inconexos en una disciplina dándoles la orientación teórica que dominó en gran medida la antropología hasta hace poco tiempo.

La orientación teórica y el carácter

mismo de las ciencias antropológicas en México están estrechamente vinculados con la antropología norteamericana; fue a través de los estudios realizados por Gamio en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía, que se introdujo en México la concepción norteamericana —boasiana— de la antropología, como un conjunto de disciplinas destinadas al estudio del hombre y su cultura desde diferentes aspectos. Estas disciplinas son: arqueología, etnología, lingüística y prehistoria, esquema aparentemente copia fiel del norteamericano. Sin embargo, se diferencia de él cuando menos en un aspecto fundamental: la historicidad; este elemento, hasta la actualidad, hace de la antropología mexicana un proceso singular en el marco de otras escuelas. En el momento en que Gamio entra en contacto con la escuela norteamericana, ésta libra una batalla contra el evolucionismo unilineal y aunque no se declara ahistórica, rechaza todo intento de construcción de esquemas evolutivos, si no son precedidos por estudios empíricos que logren recabar gran cantidad de datos para fundamentarlos.

Gamio, en cambio, continúa con la línea del enfoque histórico que privaba en los trabajos realizados, entre otros, por Molina Enríquez. Esta posición respecto a la historia tal vez podría explicarse por un hecho muy peculiar que surge con los movimientos de independencia de las colonias europeas en América. Los grupos que realizaron los

levantamientos en cada país se vieron obligados a justificar su ruptura con la Corona y la toma del poder en los territorios recién liberados; la forma de demostrar su legitimidad fue a través de la identificación con un desarrollo propio y por tanto con la población autóctona y su pasado. Fue la época en que se fijó la atención en cada país americano y en México se empezaba a tratar de construir una historia independiente de la del país colonial, descubriéndose, entre otras cosas, “el esplendor de las civilizaciones prehispánicas”. Había que legitimar una continuidad que permitiera apropiarse de la dirección del desarrollo y la construcción nacional. Fenómenos de esta naturaleza siguen siendo actuales, cada grupo que sube *democráticamente* al poder señala en su propaganda su parentesco ideológico con “los héroes que nos dieron patria”.

En el terreno científico también se da una preocupación histórica; en la antropología se manifiesta concretamente en la perspectiva que tienen en este sentido gran parte de los estudios particulares, a tal grado que hace pocos años surgió una rama con este carácter específico, la etnohistoria.

La antropología integral, como la llamó Gamio, surge en México de estas dos grandes corrientes, la culturalista y la histórica, prevaleciendo durante un periodo importante hasta que, poco a poco, se fueron haciendo estudios cada vez más parciales, apartándose así del enfoque integral.

La integración de las diversas disciplinas antropológicas corresponde a su vez, en un nivel teórico, a un enfoque integral de la realidad; se concibe a la cultura como la totalidad, como el universo de estudio que abarca todos los aspectos, vistos como “elementos culturales”. En este sentido Molina Enríquez planteaba el estudio de la sociedad en general; Gamio, en cambio, el de la cultura y, en todo caso, la de los grupos indígenas.

Para Gamio, “. . . la moderna antropología establece que cultura es el conjunto de manifestaciones materiales e intelectuales que caracteriza a las agrupaciones humanas. . . La cultura se elabora por la mente colectiva de los pueblos y se deduce directamente de sus antecedentes históricos y del medio y las circunstancias que los rodean. Es decir, cada pueblo posee la cultura que es inherente a su naturaleza etno-social y a las condiciones físicas y biológicas el suelo que habita.”<sup>20</sup>

De esta definición de cultura se desprende que todas las manifestaciones materiales e intelectuales, son un producto social e histórico; en ella, Gamio, se refiere tanto a fenómenos superestructurales, que llama “intelectuales”, como a los fenómenos estructurales, entre ellos el de la producción; sin embargo, no establece cuál es el papel de estos elementos, ni el tipo de relaciones que los vinculan para estructurar su totalidad, parece que

<sup>20</sup> Gamio, p. 103, 1960.

todos tienen la misma participación e importancia, a la vez que no señala cuál sería la dinámica del “cambio cultural”.

La cultura en Gamio presenta otro aspecto, el grado de progreso o atraso de los grupos; progreso entendido como un proceso que va de lo inferior a lo superior en desarrollo o evolución, tomando como el punto más alto lo que él llamó “cultura mestiza” o “civilización contemporánea”. Ha habido un cambio respecto a Molina Enríquez, ya no se utilizan los conceptos de raza o clase, en su lugar aparece la cultura; sin embargo, se encuentra el mismo esquema evolutivo unilineal y un marcado “etnocentrismo”, o lo que es lo mismo, una posición de clase que se proyecta en la consideración de la “cultura o raza mestiza”, como el estadio más alto en la escala. Gamio aplica este criterio al estudio de la población indígena; considera como tal a aquellos que presentaran una mayoría de rasgos análogos o iguales a los existentes antes de la conquista, y llama a los indígenas “criaturas secularmente atrasadas”,<sup>21</sup> negando de hecho tanto el desarrollo histórico, como la posibilidad de un desarrollo diferente al dominante en la sociedad.

A diferencia de Molina Enríquez, Gamio no utiliza los criterios de propiedad, de ocupación o de clase como elementos determinantes para los distintos tipos de formas sociales. Su visión culturalista, le hace considerar igualmente significativos

los aspectos culturales, sociales, económicos y raciales. En cuanto al elemento racial, es necesario señalar que fue uno de los últimos en incluir los aspectos raciales para caracterizar a los grupos étnicos, siguiendo el enfoque de Molina quien también los aplica, pero agregando la necesidad de efectuar la clasificación racial de los grupos étnicos con criterio más científico.

En cuanto a la interrogante de cuál va a ser la solución nacional al “problema del indio” y, continuando la línea nacionalista planteada anteriormente por Pimentel y Molina Enríquez entre otros, Gamio considera que

“... en pro del adelanto de la población total, así como en la construcción de una nacionalidad integral, es de urgencia procurar no sólo la mejoría económica de los grupos que estamos discutiendo, sino que también hay que enseñarles a sustituir los defectuosos elementos culturales que en la actualidad hacen tan pobre y difícil su existencia, por otros que satisfagan mejor y hagan más amplias y diversas sus elementales aspiraciones y necesidades.”<sup>22</sup>

En esta cita hay varios aspectos interesantes además de la orientación nacionalista. Uno de ellos es el juicio de valor acerca de los elementos de la cultura indígena, a los cuales califica de inadecuados sin fundamentar su afirmación, lo cual es contradictorio con la

<sup>21</sup> Gamio, en Matos, p. 159, 1972.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 183.

supuesta objetividad que mantiene. Otro punto importante es la consideración de que las aspiraciones y necesidades de los grupos indígenas son elementales; no se encuentra a lo largo de su obra ningún elemento analítico que permita sostener esta afirmación. Finalmente Gamio hace visible que las condiciones culturales son las causantes de la deplorable situación indígena; su interpretación es opuesta a la de Molina Enríquez que trató de explicarla en función de las condiciones materiales de existencia.

Como continuador de algunos aspectos de la corriente de Molina Enríquez en la antropología se encuentra Miguel O. de Mendizábal, quien

“... es la excepción en la antropología mexicana debido al análisis materialista aplicado a la realidad, lo que, por otra parte, le hace ser el más eminente antropólogo mexicano, más aún si se le sitúa en su época; fue contemporáneo de Gamio y antecesor de De la Fuente y de Aguirre Beltrán, a quienes rebasó en profundidad teórica y rigor metodológico.”<sup>23</sup>

Sus aportes teóricos están basados en el enfrentamiento con problemas prácticos a través del trabajo con los campesinos y en su propia formación científica e ideológica. En este sentido su concepción de cultura es una de las más ricas; en el trabajo *La influencia de la sal* se encuentra una breve definición:

“Ahora bien, el régimen alimenticio es una consecuencia del género de vida y el género de vida es consecuencia, originalmente, de la facilidad o necesidad de utilizar en determinada forma, ciertas posibilidades geográficas, que se convierten en costumbres, crean una técnica propia y desarrollan facultades especiales en los individuos de un grupo humano; tribu, horda o pueblo, hasta devenir en firme tradición, vinculada con los mitos y cultos religiosos estrictamente reglamentada en los rituales, en las normas consuetudinarias o en la legislación escrita.”<sup>24</sup>

En este planteamiento se puede advertir que Mendizábal es el primero en relacionar la cultura con el medio ambiente y con la organización social del trabajo (tribu, horda, pueblo), basada en la explotación de los recursos humanos mediante una tecnología. La cultura sería pues, resultante de estos fenómenos y los fenómenos económicos determinarían en última instancia la cultura.

Por el enfoque materialista de la realidad se asemeja a Molina Enríquez y se aparta de la visión culturalista de Gamio; sin embargo, va más allá que el primero, pues advierte claramente cuál es el papel de cada factor en el proceso histórico, además, de considerar a la cultura, a la cual Molina Enríquez no le da importancia. La relación de los fenómenos superestructurales (culturales, políticos, jurídicos) y los estructurales (económi-

<sup>23</sup> Lagarde, p. 58, 1974.

<sup>24</sup> Mendizábal, p. 185, 1946 a.

cos) constituye la unidad básica planteada por Mendizábal. Su totalidad de análisis está estructurada por una relación dialéctica, de lo cual se desprende una visión singular del indio en la antropología mexicana, que lo sitúa como parte de la problemática social, en la que se encuentra su explicación y no en procesos evolutivos como lo hicieron los autores anteriores.

El indígena para Mendizábal, al igual que para Molina Enríquez debe ser analizado en relación a la tierra; a diferencia de éste, además de señalar la cuestión de la propiedad de la tierra, hace hincapié en analizar los problemas agrarios en que está envuelto. Ve al indígena como un campesino con una serie de características producto del desarrollo del país y que componen el siguiente cuadro: el indio es un campesino aislado que practica una economía de baja productividad, con una cultura que a pesar de sus elementos positivos ha resultado perjudicial en la práctica para los mismos indígenas, los cuales viven en condiciones de insalubridad y de explotación que poco a poco van mermando a la población.<sup>25</sup>

A diferencia de Gamio y Molina Enríquez, su idea de integración nacional estaba referida a aspectos como comunicaciones, salubridad, etcétera; no creía necesario integrar al indio a ningún grupo ni a la "sociedad nacional", pues demostró que el indio está perfectamente

integrado a los procesos económicos, sociales y políticos nacionales. Tampoco sostuvo la posición del cambio cultural, típica de la antropología mexicana; acorde con su concepción materialista consideró que éste se daría posteriormente a la realización de los cambios antes mencionados y que debía "... dejarse a la vida misma esta responsabilidad."<sup>26</sup>

## V

A través del pensamiento de estos autores ha sido posible advertir una serie de semejanzas y también de enfoques opuestos que, poco a poco han integrado parte del pensamiento antropológico en el país. De una manera general se puede afirmar que, tanto Gamio como Mendizábal, desarrollan ciertos puntos que ya se encuentran en Molina Enríquez; sin embargo, no lo hacen en la misma forma y marcan dos posiciones fundamentales en este campo. El enfoque sociológico que analiza los procesos con un método totalizador fue el de Mendizábal respecto a los grupos indígenas; éstos, no son un problema en sí mismo, sino una parte de la realidad nacional, cuya explicación se encuentra en el desarrollo desigual, que a lo largo de la historia del país ha producido el aislamiento geográfico de los indígenas, condiciones de máxima insalubridad y una mayor explotación que en otros sectores de la población. Estas características no se dan de la misma forma y

<sup>25</sup> *Idem*, p. 498-499, 1946 b.

<sup>26</sup> *Idem*, p. 500.

con la misma intensidad en todos los grupos indígenas, por lo cual no es válido hablar de una masa homogénea de población. Molina Enríquez presenta el problema de la diversidad como el resultado de un proceso evolutivo en el cual los indios se diferencian por ocupar distintas posiciones, determinadas por la noción de derechos territoriales. Mendi-zábal, en cambio, plantea que la causa de esta situación es todo un complejo de condiciones históricas detectables por la ciencia, y básicamente relacionadas con las formas de producción y con la tenencia de la tierra.

A pesar de tener posiciones distintas ambos parten del análisis de condiciones materiales de vida; Gamio en cambio, enfoca idealmente el problema encontrando la causa directamente en la cultura. Los indios pueden ser analizados independientemente de la situación general del país debido a que su problemática es *sui generis* y originada en un proceso de evolución, respecto al cual están "secularmente retrasados" en esto sigue el esquema evolucionista de Molina; es su situación cultural la causante tanto de sus problemas como de los de México. En la situación cultural tienen cabida, con el mismo peso específico, el pensamiento religioso, la alimentación, el idioma, la producción, etcétera. Por cultura entiende *toda* la realidad indígena, aislada de su contexto social y sin una determinación fundamental.

Es evidente que el pensamiento de estos autores no sigue una ruta similar, se

perfila en dos tendencias fundamentalmente opuestas que aún privan en la antropología actual: la culturalista y la materialista; sin embargo, tienen elementos comunes como son: una ideología nacionalista que engloba a los indígenas como un problema para el desarrollo nacional y que debe ser analizado históricamente. Este enfoque común permite responder la pregunta formulada al inicio de estas líneas. La antropología en México se ha desarrollado en el contexto de la antropología mundial, fundamentalmente en el de la norteamericana y la británica, y es a la vez un producto del devenir histórico del país del cual es ejemplo el pensamiento de autores como los tratados antes. Sería absurdo continuar sosteniendo que la línea central del pensamiento científico es sólo resultante de las distintas influencias externas que, desde luego, existen como parte de la expansión imperialista; sin embargo, no hay que minimizar su relación —a veces contradictoria—, con los procesos sociales nacionales.

Lo que da unidad a la antropología mexicana como corriente de pensamiento, es su liga con el Estado, su vinculación con el nacionalismo, al cual nutre, y su finalidad de fortalecer la hegemonía y la dominación política. Su unidad no gira primordialmente en torno a una u otra forma de desarrollo teórico, sino en torno a la determinación de éste por el papel de la antropología en la lucha de clases, como un instrumento más de la burguesía y su Estado. Sin embargo, la ciencia no es estática y su orientación, su

contenido y su papel, no son permanentes. Hoy la antropología está en crisis y su salida depende en gran medida, de que surja una alternativa; hasta ahora la búsqueda se ha encontrado con un camino sinuoso caracterizado por intentos aislados o de pequeños grupos, la conclusión sería que se hace imprescindible encontrar, de una parte, los elementos centrales de la crítica a la antropología *dominante*, y de otra, las premisas generales que permitirán dar cuerpo a la nueva orientación. Es necesario situar esta lucha ideológica en el marco político general al cual contribuye por dos vertientes: logrando caracterizar al Estado y sus formas de dominación, y planteando un nuevo significado y el papel de la

antropología que parte de la concepción de la ciencia como uno de los fundamentos para la transformación de la sociedad.

La tarea del antropólogo que se identifica con estos planteamientos es deslindarse de la antropología al servicio de la burguesía y contribuir a conformar una alternativa científica basada en la perspectiva de la transformación revolucionaria de la sociedad; integrarse a las filas de quienes luchan por un México democrático que permita la instauración de una sociedad sin clases. En este proceso, la antropología tiene mucho por hacer y en función de esta perspectiva debe ser planteada.

## Bibliografía

Gonzalo Aguirre Beltrán, *Teoría y práctica de la educación indígena*, SEP, Serie Sepsetentas, No. 64, México, 1973.

Juan Comas, "Razas, mestizaje y clases sociales en la obra de Molina Enríquez: 1909", *Cuadernos Americanos*, V. 25, p. 153-160, México, 1966.

Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana*, ERA, México, 1970.

Luis Chávez Orozco, Prólogo a *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. V, no. 1, México, 1973.

Manuel Gamio, *Forjando patria*, Ed. Porrúa, 2a. edición, México, 1960.

Moisés González Navarro, *Sociología e historia de México*, Ed. El Colegio de México, Serie Jornadas, no. 67, México, 1970.

Theodora Kanoussi, *Miguel Othón de Mendizábal y la revolución mexicana de 1910*, Tesis profesional, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1974.

Marcela Lagarde, *El indigenismo, un proceso ideológico*, Tesis profesional, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1974.

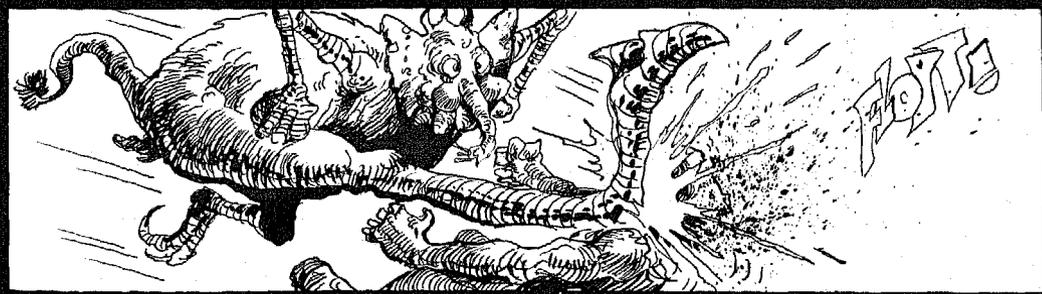
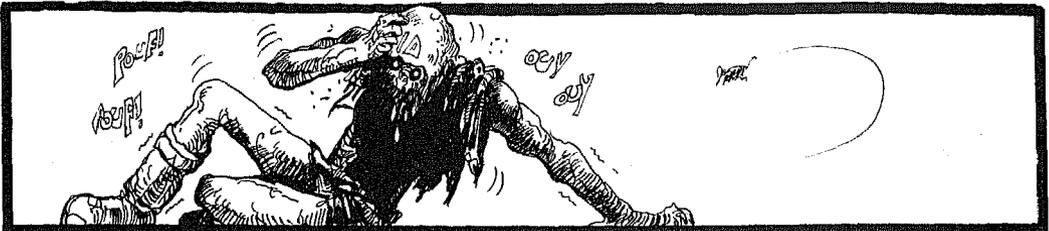
Eduardo Matos, *Arqueología e indigenismo*, SEP, Serie Sepsetentas, No. 24, México, 1972.

Miguel Othón de Mendizábal, "La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México", *Obras Completas*, tomo II, p. 175-340, México, 1946a.

"Los cuatro problemas fundamentales del indígena", *Obras Completas*, tomo II, p. 485-508, México, 1946b.

Andrés Molina Enríquez, "Los grandes problemas nacionales", *Problemas Agrarios e Industriales de México*, Vol. 5, Suplemento, México, 1953.

Jesús Silva Herzog, *Trayectoria ideológica de la revolución mexicana*, SEP, Serie Sepsetentas, México, 1973.



# la economía campesina en argentina

leonardo paso

## Introducción

La polémica historicopolítica por definir la formación economicosocial en el período colonial que condujo a la revolución de mayo y en el inmediato posterior, continúa teniendo vigencia. Y es explicable que así sea si se tiene en cuenta que obligadamente se debe partir de ahí, tanto para valorar cuanto aconteció como para proponer soluciones de futuro.

La controversia gira en torno a si se trataba de la formación economicosocial capitalista o si en realidad era feudal. De nuestra parte hemos afirmado, en numerosos trabajos, que en nuestro territorio, con la colonización española no tuvimos en realidad una sola formación economicosocial, ya que se manifestaron dos en ese período, notoriamente: feudoesclavista en el norte, feudoburguesa en la zona rioplatense y en especial en Buenos Aires.<sup>1</sup> En este punto debemos in-

troducir, aunque por vía de afirmación, una cuestión que no siempre resulta suficientemente clara en todos los autores.

- 1o. Que la noción *burguesa*, sin aclarar la naturaleza de esa burguesía, permite una serie de confusiones, de la cual no es la menor, no visualizar el grado de desarrollo capitalista existente en el momento aludido;
- 2o. el nivel de desarrollo capitalista no se puede desligar o desvincular del carácter de dependencia que se ejerce o es ejercido por ese capitalismo al que se alude.

El mismo Proyecto Nacional puesto en circulación por el entonces Ministro de Planeamiento,<sup>2</sup> en sus consideraciones históricas, tendía a una valoración de la década de los ochenta del siglo XIX, al afirmar que se trató del único proyecto que hasta entonces se pre-

<sup>1</sup> Leonardo Paso, *De la Colonia a la Independencia Nacional*.

<sup>2</sup> Véase, *La Nación*, 18-20 de septiembre de 1977.

sentaba con coherencia —se refiere al periodo posmayo— y que habiendo cumplido su ciclo de posibilidades necesitaba, por tanto, ser reemplazado. Por cierto no expresaba qué se habían propuesto sus animadores ni en qué concretaron sus propósitos o la naturaleza del cambio alcanzado.

De cualquier modo, precisar el punto de partida y el grado real de evolución alcanzado, se hace necesario cuando se formulan propuestas de futuro. Considerándolo así y ubicándonos en la polémica historicopolítica a la que aludimos, es que nos proponemos abordar un aspecto parcial que nos ayude a definir tan importante cuestión. Al negar que nuestra formación economicosocial fuese estrictamente capitalista en los comienzos del siglo XIX, tomamos en este trabajo sólo un aspecto de la problemática que consideramos de importancia, centrándonos en algunos aspectos metodológicos que deben tenerse en cuenta en el análisis.

### El campo

En la consideración de una economía auténticamente nacional la naturaleza de la economía campesina es de singular importancia.

Las transformaciones burguesas de la misma están relacionadas con cambios que se operan tanto en la ciudad como en el campo. A tal efecto debemos salvar algunos equívocos.

Comencemos por aclarar que no se de-

be confundir el éxodo campesino —del periodo que tratamos— de nuestro territorio argentino, con lo acontecido en los países europeos o en la Rusia zarista en su pasaje al capitalismo.

En tanto que en esos países, como Inglaterra, o en la Rusia zarista, dicho éxodo tenía su origen en el mismo desarrollo capitalista del campo y de la ciudad; en nuestro caso, las razones que lo motivaban eran otras. Aquí respondía al acrecentamiento de la propiedad latifundista, mientras se mantenían las características de su producción y, asimismo, las relaciones precapitalistas.

El lento y persistente proceso de despoblación campesina se había iniciado antes del siglo XIX. Nuestra crisis agraria fue crónica, si es que puede hablarse de tal. En realidad fue una falta de desarrollo, que en algunas regiones de nuestro territorio se acentuó por las características que les impusieron los colonizadores españoles. En este caso nos referimos a la zona rioplatense; mientras que en el norte la decadencia de la producción agraria estuvo relacionada con la expoliación de las masas indígenas en las minas, hacia donde fueron trasladadas, y con la elevada mortalidad sobrevinida como consecuencia.

De otra parte, no se produjo en ese periodo, en nuestro caso, un acrecentamiento en la ciudad de la manufactura o de la industria. Equivale a decir que la masa campesina, desheredada y desocupada, no fue requerida ni en la ciudad ni

en el campo por una actividad productiva superior.

Fue esa masa campesina desocupada la que luego de la guerra de independencia fue compulsivamente absorbida por los ejércitos de los caudillos o como soldados de frontera, cuando no se incorporó al malón indio; entre tanto otra parte ganaba la costa litoral para ocuparse en menesteres menores que le permitieran subsistir mediante el contrabando, cuando no se incorporaba a la estancia ganadera en condición de conchabo.

Advirtiendo la naturaleza de ese éxodo, aunque sin comprender cabalmente sus raíces, se fueron elevando en tiempos sucesivos algunas proposiciones colonizadoras que se orientaban a retener a esa masa mediante el expediente de incrementar la explotación agraria, pero poniendo más sus miras en el aporte inmigratorio exterior. Tales fueron el sentido de los sucesivos proyectos de Rivadavia, Urquiza y Sarmiento, aunque pueden establecerse algunas diferencias entre los mismos, al margen de la escasa suerte que corrieron.

La escasez de población campesina tiene en ese aspecto su explicación y a ella se relacionan, entre otras manifestaciones, la naturaleza raquílica de las llamadas ciudades intermedias y la característica del mercado interno.

Las ciudades intermedias o aldeas

José Luis Romero nos habla de la caren-

cia de ciudades intermedias en nuestro país, como una característica que trabó nuestro desarrollo.<sup>3</sup> Establece en este aspecto una diferenciación con la sociedad feudal europea. En efecto, lo acontecido pone en evidencia las diferencias. Las características de nuestra evolución latifundista pueden inducir a errores de apreciación, ya que carecimos de sus virtudes. Entre estas últimas, debemos anotar el desarrollo de artesanías que preparasen el advenimiento de manufacturas con las que nosotros no contamos.

Como ya clásicamente se ha señalado, las posibilidades de desarrollo capitalista pueden concretarse donde están dadas ciertas condiciones interiores. En ciertas sociedades feudales se facilitaba la aparición de la manufactura. De esa población a la vera de los feudos, compuesta de artesanos y comerciantes, surgían esas aldeas o ciudades intermedias que daban a la economía campesina la posibilidad de un desarrollo. Se entiende que no todos los campesinos licenciados de sus tierras emigraron a las grandes ciudades.

En nuestro caso tuvimos una tríada que no facilitó tal proceso: propiedad latifundista, características de nuestra producción principal y persistencia de relaciones sociales feudales o semif feudales. En nuestro caso tuvimos más bien una simple dispersión de la masa campesina autóctona.

<sup>3</sup> Félix Luna, *Conversaciones con José Luis Romero*, Ed. Timerman, p. 38 y ss.

## El mercado interior

El mercado interno constituye una de las expresiones del desarrollo y por él podemos colegir si se trata de un desarrollo capitalista o no.

Analizando el problema se ha dicho con justa razón:

“Con respecto al problema del mercado interior, que es el que más nos interesa, la deducción principal de la teoría de la realización de Marx es la siguiente: el crecimiento de la producción capitalista y, por consiguiente, del mercado interior, no se efectúa tanto a cuenta de los artículos de consumo como a cuenta de los medios de producción.” “De otra manera: el crecimiento de los medios de producción aventaja al crecimiento de los artículos de consumo.”<sup>4</sup>

Indudablemente que la producción de medios de producción está relacionada con los requerimientos de la economía campesina, del desarrollo de sus fuerzas productivas. En nuestro caso, de su nivel de atraso nos hemos ocupado en otras oportunidades.<sup>5</sup> Las afirmaciones de Lenin y las deducciones que de las mismas él desprendía, le permitieron decir que

<sup>4</sup> Lenin, *Obras Completas*, tomo III, p. 44, 1a. ed., Cartago.

<sup>5</sup> Véase, Leonardo Paso, *Raíces históricas de la independencia argentina*.

“el mayor empleo de capital constante no es otra cosa que una mayor altura del desarrollo de las fuerzas productivas en términos de valor de cambio...”<sup>6</sup>

Se puede entender que en el bajo nivel de nuestra economía campesina lo que se apreciaba era el escaso empleo de capital constante. En una investigación notarial realizada en la zona de Luján en el periodo de mediados del siglo XVIII, se ha podido comprobar, por los bienes consignados dejados en herencia, la escasez o primitividad de las herramientas utilizadas en las labores agrícolas. Damos esta referencia a título de ejemplo y no por ser la única. En otro aspecto de lo que a nosotros nos interesa dilucidar, se manifestaba:

“Es ley de los modos precapitalistas de producción el de repetir el proceso de producción en la escala anterior, sobre la base anterior: así es la economía de los terretenientes basada en la prestación personal, la economía de los campesinos, la producción de los artesanos. Por el contrario, ley de la producción capitalista es la constante transformación de los modos de producción y el ilimitado crecimiento del volumen de la producción.”<sup>7</sup>

La interrelación entre modo de producción y volumen es lo que debe tenerse en cuenta a fin de una calificación correcta.

<sup>6</sup> Lenin, *Op. cit.*, p. 45.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 56.

Si examinamos nuestra producción campesina del periodo que tratamos, se podrá apreciar que el relativo crecimiento del volumen de su producción sólo se produjo como consecuencia de la mayor extensión de tierras acaparadas en algunas regiones de las que fueron despojados los indios, sin que ello significase transformación de los modos de producción. Así ocurrió también en nuestra economía rioplatense, ganadera fundamentalmente.

Por lo mismo, nuestra producción artesanal no podía correr otra suerte que la que tuvo; caer bajo los embates de la producción manufacturera e industrial venida del extranjero. Y aunque nos alejemos por un instante del tema y a fin de tener una visión más panorámica, vale la pena anotar que en la década del ochenta del siglo pasado, nuestra producción agraria no se apoyó precisamente en nuestra industria sino en la importación de maquinaria extranjera. Fue el modo de la incorporación de capital constante, como un signo de la dependencia. Tal hecho ocurrió porque las condiciones preexistentes no facilitaron otra posibilidad.

Si tenemos en cuenta cuanto se dice acerca de los modos de producción pre-capitalistas y capitalistas, se comprende entonces que valoricemos en todo cuanto tenían de positivo las proposiciones, después de mayo, de Belgrano, Moreno, Vieytes, Rivadavia, etcétera, que desprecian los "marxistas nacionales" y que tampoco se han tenido en cuenta en

las consideraciones históricas del Proyecto Nacional, como una alternativa diferente, que precisamente era opuesta a la que propiciaron los gobernantes del ochenta.

En cuanto al revisionismo rosista, no es que no considere esas diferencias entre los modos de producción precapitalista y capitalista, sino que rechaza este último. Si hay algo que destaca al rosismo y al caudillismo provinciano que le acompañó, fue el sostener la vieja economía natural exaltándola como lo vernáculo, como el camino original nuestro. Por cierto, ni original ni nuestro, sino de la oligarquía ganadero-latifundista.

El concepto de "nuestro progreso económico", ese del que aún hoy se nos habla en las referencias a la "nación enriquecida, poderosa", nada tiene de esa condición esencial que se refiere a la constante transformación de los modos de producción que trae en sus consecuencias, con el desarrollo del capitalismo, la división del trabajo en la economía campesina.

"El proceso fundamental de la creación del mercado interno (es decir, del desarrollo de la producción mercantil y del capitalismo) es la división social del trabajo. Estructura en que de la agricultura se separan, una tras otras, diferentes clases de transformación de materias primas (y diferentes operaciones de esa transformación) y se forman ramas independientes de la industria, que cambian sus productos

(ahora mercancías) ya por productos de la agricultura. De esa manera la agricultura misma se transforma en industria (es decir en producción de mercancías) y en ellas se opera idéntico proceso de especialización.”<sup>8</sup>

Insistamos. Precisamente los planes de los ideólogos de mayo contemplaban esa diversificación que no estaba desligada de la creación del mercado interior y de los cambios en las relaciones sociales. Pero no fue eso lo que triunfó, por el contrario, se afirmó la vieja estructura. La extrema limitación del intercambio interno fue el que padecimos. En el desarrollo del intercambio se contenía el elemento en que se debía manifestar el brote de lo nuevo. El latifundismo ganadero bonaerense tuvo enorme influencia para que así no ocurriese, no sólo por latifundista sino por mantener formas productivas y relaciones de producción precapitalistas. No sólo los productos ganaderos de Buenos Aires tuvieron por miras el mercado exterior, también los excedentes de Cuyo y Tucumán tuvieron como miras a Chile y el Alto Perú. Eran excedentes no de una producción capitalista, desligados asimismo del mercado interno. Es este otro aspecto a tener en cuenta.

Lenin reafirmaba enfáticamente que

“... la cuestión del mercado interior no existe en modo alguno como problema separado e independiente no su-

pedido al grado de desarrollo del capitalismo”.<sup>9</sup>

El hecho de que la polémica entre nuestras dos corrientes clásicas girase en torno del problema de la integración al mercado mundial, al margen de lo que señalan las estadísticas respecto del mercado interno —en particular en su producción agraria—, evidencia de qué manera se elude o no se acierta en reconocer la relación existente entre nuestra dependencia y el contenido de nuestra estructura como su soporte y del cual el mercado interno da la calidad de su desarrollo. Así es como no se presta atención al problema de la persistencia de las aduanas interiores como una de las manifestaciones de las restricciones del mercado interno.

Analizando la evolución hacia el capitalismo en Rusia, Lenin reafirmaba la significación del mercado interno como expresión de ese desarrollo, destacando como una de sus manifestaciones la diferenciación de la producción agrícola. Analizando una región concreta y refiriéndose a lo que la producción de lino significaba, Lenin apuntaba que el cultivo mercantil del lino conducía, además del intercambio entre la agricultura y la industria, al intercambio entre diferentes tipos de la agricultura mercantil, como lo era, por ejemplo, la venta de lino y la compra de trigo. Aquí nos interesa la metodología en el abordaje de la cuestión. Compárese tal examen del

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 59.

desarrollo del capitalismo con la calificación de cipayos, etcétera, que merecieran Belgrano, Vieytes y en especial Rivadavia, cuando proyectaban, antes de 1828, la diversificación agrícola —contemplando la producción de lino y cáñamo ligada a la industria textil que de tal producción se derivaba, y la incorporación de la mujer a la actividad productiva textil—, y se comprenderán nuestras afirmaciones referentes a la calidad de nuestra estructura economicosocial al no tener éxito dichas iniciativas, limitando nuestra producción al monocultivo ganadero por largo periodo. Se apreciará la estrechez del revisionismo rosista y la falsa apreciación de Gunder Frank cuando afirma la existencia del modo de producción capitalista en los albores del siglo XIX.

Como ya señalábamos, en nuestro caso no hubo posibilidad de intercambio interno entre lino y trigo (por ejemplificar de alguna manera) ni de producción agraria por productos manufacturados, ni entonces ni mucho después.

Cuando en la década del ochenta, el desarrollo agrario hacía necesario el empleo de maquinaria, el país no sólo no estaba preparado para eso, sino que la oligarquía tampoco lo estimuló y apeló —no como urgencia sino como sistema— a la importación inglesa. Ese fue un signo de nuestro particular y limitado desarrollo capitalista cuando ya apuntaba el siglo XX.

Como se entiende, el simple examen

de las relaciones mercantiles con Europa no puede darnos la imagen de la estructura, como pretenden Frank, el liberalismo y el revisionismo. Se impone el conocimiento del origen de los excedentes y del desarrollo del mercado interno.

La conclusión científica, respecto del papel de la producción agraria y su caracterización como capitalista no fueron alcanzadas solamente estudiando cuanto ocurría en Rusia. La polémica con los revisionista socialistas de Europa Occidental como el bernsteniano Eduardo David llevaron al estudio de la evolución agraria en Alemania, Austria, Suiza, Dinamarca y Estados Unidos. Es conocido el estudio sobre el capitalismo y la agricultura en Estados Unidos concluido por Lenin en 1915 y los realizados respecto de Alemania,

“cuya versión inicial era el artículo inédito ‘El régimen capitalista de la agricultura contemporánea’, inconcluso a raíz de los acontecimientos de la época.”<sup>10</sup>

De modo que la diversidad de países analizados permitían generalizar respecto de las condiciones de la producción agraria y su relación con el mercado interno como elementos a tener en cuenta para su calificación de producción capitalista. No eran, pues, datos particulares referentes a la situación rusa y cuyas conclusiones pudiesen ser específicamente

<sup>10</sup> Karataiev y Rindina, *Historia de las doctrinas económicas*, tomo II, p. 797.

para Rusia. Se trataba del desarrollo de lo que con toda propiedad constituye una metodología científica de análisis.

Para tal efecto se analizó tanto la grande como la pequeña explotación campesina a la que se le confiere el carácter de capitalista, que no podemos seguir aquí en detalle.

Como se entiende, la revolución agraria no es sólo una simple repartición de tierras como algunos suponen. Está en relación con el conjunto de una política interna e internacional.

Gunder Frank al caracterizar a la formación economicosocial del periodo colonial como capitalista, da por existentes fuerzas productivas, fuerzas sociales diferenciadas y relaciones de producción que no existieron, ni antes ni después de 1810. Ese falso punto de partida lleva a propiciar soluciones erróneas.

La dependencia colonial estaba en función de una realidad que no podía modificarse cortando simplemente el cordón umbilical que unía a la burguesía mercantil con España, ni tampoco con el capitalismo europeo, tal como piensan los revisionistas rosistas.

Las verdaderas relaciones de producción se manifestaban en la economía campesina y de la misma emanaba la condición dependiente.

Producidos los acontecimientos de 1810, ni las relaciones mercantiles ni la

independencia política trajeron un cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas — no podían traerlo— al imponerse las capas ganaderas-terratenientes en el curso a seguir. Un cambio cualitativo podía acontecer si nuevas producciones agrarias, nuevos elementos técnicos y al mismo tiempo nuevas relaciones de producción se hubiesen manifestado en nuestro campo. Al no producirse las mismas, no es que estemos en presencia de “potencias históricas ciegas”<sup>11</sup> sino de un curso impuesto por los sectores sociales ganaderos-latifundistas que combatieron con éxito toda innovación en la economía campesina.

La importancia del desarrollo del capitalismo en el campo se destaca cuando se dice que “El incremento de la agricultura mercantil crea mercado interior para el capitalismo”, pero a la vez el capitalismo amplía y agudiza en grado sumo entre la población agrícola, contradicciones sin las cuales no puede existir este modo de producción.<sup>12</sup> Refiriéndose a Rusia se decía que el capitalismo rompió por primera vez con la propiedad territorial como privilegio de un estamento determinado, transformando la tierra en mercancía producida la revolución agraria. Entonces la tierra comenzó a cobrar trascendencia como elemento de transacción y entró en la especulación.

<sup>11</sup> Núñez Tenorio, en: *Revista Desarrollo Indoamericano*, No. 28, 1975, Colombia.

<sup>12</sup> Lenin, *Op. cit.*, p. 317-318.

Ese hecho no se produjo en el periodo que tratamos en nuestro país. Remitiéndonos al caso de Córdoba puede anotarse que todavía en las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado las tierras de la provincia, que pretendían ser usadas por sus gobiernos como recursos fiscales, no podían ser enajenadas por su escaso valor. <sup>13</sup>

Al analizar el desarrollo del capitalismo en el campo en la Rusia zarista, Lenin decía que

“... el capitalismo agrícola quebrantó por primera vez el establecimiento secular de nuestra agricultura, dio un impulso enorme a la transformación de su técnica y al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social.” <sup>14</sup>

En nuestro caso ese quebrantamiento inicial sólo se nota en la zona rioplatense a partir de la década del sesenta. Pero es de hacer notar que entonces la agricultura surgió como subsidiaria de la ganadería y tuvo su contraparte en el acrecentamiento de la propiedad latifundista, en la subsistencia de relaciones precapitalistas y en una producción agrícola complementaria de la economía capitalista de los países europeos y en particular de Inglaterra. Bajo esos signos

<sup>13</sup> Aníbal Arcondo, “La agricultura en Córdoba”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*; Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, Serie histórica No. 3, volumen XXXIV, año 1965, p. 20 y ss.

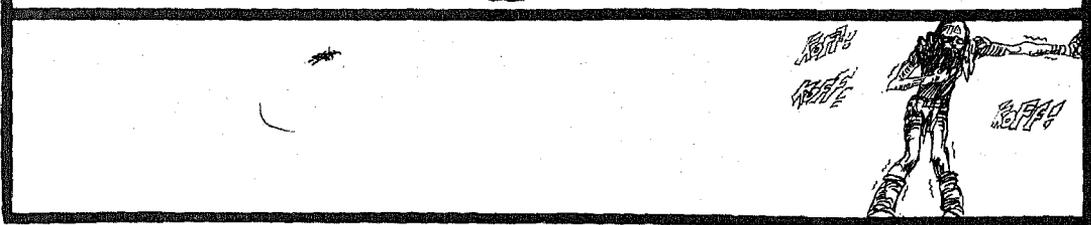
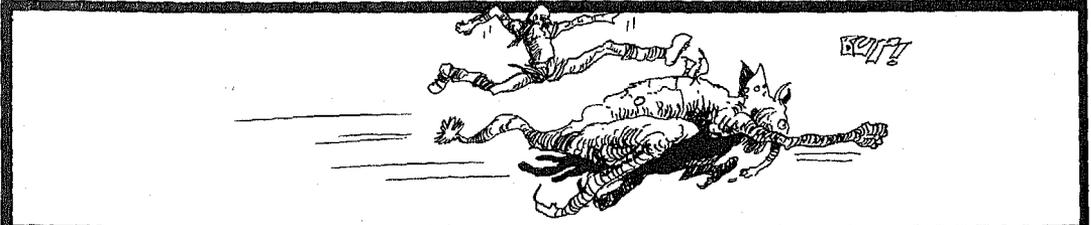
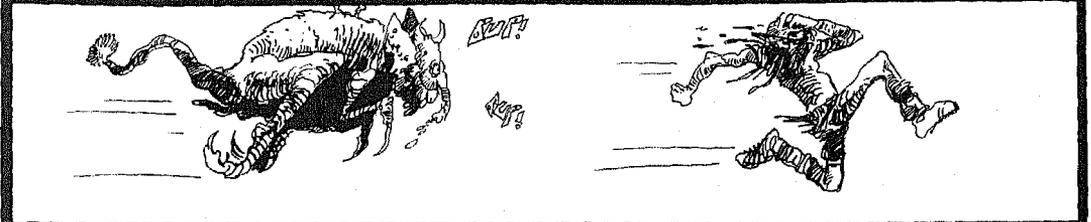
<sup>14</sup> Lenin, *Op. cit.*, p. 319.

fue que Argentina cobró significación en el mercado exterior, por lo cual no puede adjudicarse a la misma un contenido de trascendencia nacional en cuanto a la perspectiva histórica de nuestro desarrollo, que resultaba limitante y limitado ya que su casi único beneficiario resultaría la oligarquía, porteña en particular.

La limitación de perspectivas históricas de esa presencia argentina en el comercio internacional estaba anunciada en la limitación del comercio interior; en definitiva, en las insuficiencias del desarrollo capitalista. Pero si esto es lo que ocurría en 1860 luego del derrumbamiento de la era rosista, aún más insignificantes eran las manifestaciones del capitalismo en los comienzos de ese mismo siglo, reducido a las manifestaciones de una burguesía mercantil de cuya significación no nos podemos ocupar en esta nota.

La transformación burguesa en el campo, en los diferentes países europeos en que se verificó así como en Estados Unidos, en la medida que fue más radical, permitió una más rápida industrialización y un más firme desarrollo capitalista.

Hemos dado algunos elementos históricos referidos a nuestra situación campesina que permiten deducir la naturaleza de la formación economicosocial de dicho periodo como no capitalista, antecedente que es preciso tener en cuenta para una valoración de cuanto fue aconteciendo a partir de entonces y que nos ubique con certeza en la realidad presente.



# en homenaje a siqueiros\*

rené avilés fabila

Cuando me pidieron que interviniera en un acto de homenaje a David Alfaro Siqueiros estuve a punto de sufrir un colapso: la magnitud de la empresa aterraba. Me advirtieron que era importante detenerse en los aspectos políticos del pintor. Analizar y discutir sus contradicciones, criticar sus errores, celebrar sus aciertos. De cualquier forma, para Siqueiros la pintura, el arte, estuvieron siempre ligados a la política y a la acción. Estos elementos conforman su biografía. Lo primero que recordé fue que en 1973, recién llegado de París, tuve el encargo del Canal 13 de entrevistarle. Así lo conocí personalmente. Siqueiros abrumaba con su talento, su cultura, con su simpatía e ingenio, con la precisión de sus juicios, con su ternura, su fina ironía, la creatividad de su conversación y su infinita paciencia para responder a las preguntas trilladas que le formulé. Luego, poco después,

por un increíble golpe de suerte, lo encontré en la capital francesa. Conversé unos momentos con él, mientras su esposa, Angélica, hacía algunas gestiones cambiarias en un banco del Boulevard des Italiens. Se le notaba cansado y enfermo. Eso fue todo. Nunca lo volví a ver.

Hijo de una maestra de primaria pasé buena parte de mi infancia contemplando los murales de Educación Pública. Así sentí una genuina admiración por Rivera, Orozco y Siqueiros. En esa época y hasta la adolescencia acepté todos los murales que me presentaban como un católico los dogmas de su religión. Me parecían inmensas, descomunales obras de arte. Luego mi estupor pasó y comencé a mirar los murales con ojos críticos. De Rivera y Orozco no quedó mucho. Del primero preferí su obra de caballete mientras que los frescos de Palacio Nacional me parecieron obras para turistas ávidos de colores fuertes, de la glorificación de un pasado del que aún ahora no sabemos mucho, de la exalta-

\* Texto leído, en representación de *Historia y Sociedad*, en el "Homenaje a Siqueiros", Casa del Lago, México, 8 de enero, 1979.

ción de valores nacionalistas que no iban totalmente con mis convicciones internacionalistas. Del segundo conservé más, no mucho más pese a una conversación con Carlos Pellicer en la que el poeta explicaba muy peculiarmente su amor por Orozco. Pero de Siqueiros, con algunas raras excepciones, seguí aceptando su trabajo, nunca lo bajé del pedestal estético donde lo había colocado años atrás.

Pintor de genio, teórico de las artes, polemista brillante, revolucionario de toda la vida en un país donde el marxismo es tan sólo un paso para lograr posiciones burocráticas y el aplauso de la burguesía, guerrero de muchos movimientos, miembro del Partido Comunista, David Alfaro Siqueiros ha dejado honda huella de su paso, ha formado una leyenda que con el tiempo se enriquece. Ejerció la crítica y aun la autocritica y su presencia le dio a la izquierda mexicana prestigio internacional. Su militancia política no fue de poco valor ni sumisa ante los errores de dirección, muy frecuentes en los años treinta. Cuando, por ejemplo, en 1930 el PCM lo expulsaba por sostener una relación con la uruguaya Blanca Luz Brum, amiga de los sandinistas considerados por los comunistas de esa época como proimperialistas, \* Siqueiros hizo severas observaciones al Partido, el que poco tiempo después lo reintegró a sus funciones políticas y de agitación. De ello hay constancia en su estupenda obra de recuerdos

*Me llamaban el coronelazo:* acusa al PCM de padecer infantilismo táctico; señala que mientras él estaba preso, el Comité Central “estaba dedicado a destruir mi prestigio político entre la masa...” y finaliza categóricamente:

“En esta actitud, el Partido Comunista Mexicano cometió verdaderas ingenuidades, pero en fin, aquel tipo de ingenuidades producidas por la determinación de ser estrictos en problemas disciplinarios era infinitamente superior a la blandura oportunista con que se le substituyó más tarde.”<sup>1</sup>

Siqueiros también tuvo sus vaivenes, como todos los que se mueven en las agitados aguas de la política. En 1960 el pintor da su concepción de la Revolución Mexicana y del Estado mexicano. Lo hace mediante conferencias dictadas en la Habana, en Venezuela y en México. Todas ellas están reunidas en un volumen titulado *Mi respuesta*. En el texto de la plática celebrada en Caracas, Siqueiros ridiculiza a los falsos izquierdistas, a los que se autocalificaban de extrema izquierda dentro de la Constitución, a los ramírez y ramírez, a los lombardos, a todos los periodistas, intelectuales, políticos y demás basura que suponían que con López Mateos había aparecido “un nuevo Cárdenas”, enanos que el tiempo ha dejado en el olvido mientras que la figura del crítico se agiganta.

\* A este respecto conviene consultar *El Mache-te* en sus números de abril y junio de 1930.

<sup>1</sup> David A. Siqueiros, *Me llamaban el coronelazo*, Grijalbo, México, 1978.

En la conferencia mencionada, Siqueiros hace un análisis de la política nacional en sus diferentes aspectos. Y concluye que Adolfo López Mateos "representa la etapa más baja de la línea descendente que con Avila Camacho se inició en un proceso ininterrumpido hacia la contrarrevolución"<sup>2</sup> además de calificar al gobierno como dócil a los deseos de los EUA a través de la OEA. Por último caracteriza a la Revolución Mexicana como un movimiento frustrado.

La verdad es que en ese momento, como ahora, la burocracia política tiene un cierto poder de negociación y una relativa independencia frente al imperialismo, aunque se trate, como decía Enrique Semo, de una especie de juego entre el gato y el ratón: sabemos quién terminará por ganar. De cualquier manera la definición de Siqueiros no estaba muy lejos de la verdad. Pero lo mismo era en 1960 que en 1971. Por eso resulta discutible el que el pintor reciba un homenaje del gobierno encabezado por Luis Echeverría, coautor de la masacre de Tlatelolco y personaje importante en la del 10 de junio. ¿Acaso es posible decir que para 1971 el Estado ha recuperado los aspectos más importantes de la Revolución, que la línea descendente ahora sube?, ¿podríamos decir que las condiciones del gobierno mexicano de 1960 difieren diametralmente de las del sexenio de Echeverría? Me parece que no.

Lo anterior marca un aspecto interesante, el de las relaciones entre un in-

telectual y el partido y las que deben regir la conducta del intelectual y el Estado. Isaac Deutscher hablaba de las dificultades que tiene el artista para ser revolucionario. En su obra "El poeta y la revolución" señala las diferencias entre el primero y la gran gesta libertaria, el socialismo. Y hay dificultades porque frecuentemente el artista o el intelectual son de origen pequeñoburgués o definitivamente burgués. No son, al menos en nuestros países, los obreros y los campesinos quienes derivan a la creación artística. Esto crea un conflicto inmediato que con frecuencia hace que el individualismo, tan marcado en los intelectuales, choque con las necesidades colectivas. Se requiere una gran voluntad, un elevado grado de conciencia política y el conocimiento de las leyes de la historia para poder superar los vicios que el origen y la educación marcan. Mayakovsky, por ejemplo, fue el poeta de la revolución y, como dijo el marxista Deutscher,

"nunca fue capaz de fundirse en ella hasta el fin".<sup>3</sup>

Indudablemente Siqueiros tuvo conciencia de este problema. Fue un pintor revolucionario y de la revolución. Supo ser militante moviéndose en lo que el citado Mayakovsky llamaba la corona de espinas de la revolución y fue fiel a ella, trabajó por ella como artista y como político, ambas categorías íntimamente ligadas a él y fusionadas por él.

<sup>2</sup> Siqueiros: *Mi respuesta*, p. 45.

<sup>3</sup> Isaac Deutscher, *El marxismo de nuestro tiempo*, Era, México, p. 226.

Siqueiros tuvo, sobre todo en los últimos tiempos previos a su fallecimiento, críticos por sus relaciones con el Estado. En principio Siqueiros glorificó lo mejor de nuestra historia y los aspectos más positivos de la Revolución Mexicana, de la que él mismo había sido partícipe; por el contrario, utilizó la pintura, la palabra y la acción para fustigar lo caduco, lo reaccionario, lo inservible. Vivió tiempos difíciles tanto para la creación como para los movimientos populares. Llegó a ser contradictorio como contradictoria era la misma izquierda mexicana. Una izquierda que lentamente se ha desarrollado, mil veces golpeada y reprimida, que todavía hoy en día carece de base obrera, que en buena medida está atomizada, que goza destruyéndose a sí misma, que a veces ha sido ingenua y otras sectaria e invariablemente incapaz de enfrentarse unida a un enemigo fuerte, hábil e inteligente. Esto nunca pareció desalentar a Siqueiros, estuvo en el PCM en los momentos más difíciles, en el flujo y en el reflujo, en la semilegalidad y en la clandestinidad, siempre buscando las condiciones materiales para el cambio, para la transformación. Sabía que el gobierno mexicano carecía de una actitud sistemática frente al arte de los pintores comunistas, que a veces los muros eran entregados voluntariamente y que a veces utilizaba el muralismo para sus propios fines políticos, "para impulsar la demagogia", <sup>4</sup> decía el propio pintor. Pero es obvio que para que el muralismo llegara a buen término se requería del

<sup>4</sup> A. Siqueiros: *Mi respuesta*, *Op. cit.*

apoyo estatal. En este aspecto el pintor no puede mantenerse, a diferencia del escritor, lejos del gobierno. Y al ser estrechas estas relaciones se corre el peligro de ser asimilado. Hoy en día, por ejemplo, no faltan los muralistas oficiales, los que decoran las paredes de edificios públicos sin mayor talento, con poca originalidad y complacientes a las peticiones de burócratas insensibles y frecuentemente retrógrados.

El escritor Juan de la Cabada decía, durante el homenaje que los universitarios le rindieron a José Revueltas, que no es fácil ser revolucionario o que, en todo caso, es sencillo serlo por algunos años, porque serlo toda la vida es una tarea descomunal, casi imposible, sobre todo cuando la lucha se antoja a largo plazo, cuando la pelea es desigual y las condiciones de batalla las pone el enemigo de clase. Siqueiros, pese a su acercamiento al Estado en determinados momentos, supo ser revolucionario toda su vida. De principio a fin. Su pintura, su combatividad, su talento, su ingenio, su humor, todo lo puso al servicio de una causa y, es obvio, esa causa llegó a identificarse plenamente con cada uno de sus actos.

"Múltiple y contradictorio —lo definía Julio Scherer en *La entraña y la piel*—, Siqueiros es también político, pero un político afanoso por convertirse en ejemplo y guía de quienes militan en su bando, un político que no admite censuras. Cuando las recibe, se revuelve contra ellas, esgrime

argumentos, razona infatigablemente. Hay en el fondo de su alma una razón para justificar cada uno de sus actos y en ocasiones es de pensarse si no tiene una razón para justificar también cada una de sus emociones. En este terreno Siqueiros es el artista que no permite que se toque su obra acabada... y esa obra, bien lo sabemos, es él mismo.”<sup>5</sup>

Sus contradicciones o sus cambios de actitud política (por otro lado siempre dentro de la misma corriente: el PCM) son algo que debemos estudiar: un fenómeno más o menos complejo que son esas relaciones ya referidas entre el artista, el partido y el Estado, especialmente en un país que alcanza los niveles de corrupción y servilismo (lambisconería, lo llamaba sin eufemismos el pintor). Por lo que al Partido toca, Siqueiros fue un militante disciplinado que no rehuyó tareas por insignificantes que fueran. Podemos comprobar en fotografías que el pintor salía a la calle a pedir firmas por la paz o a compartir una campaña de finanzas. Tarea que difícilmente otros artistas hubieran aceptado por su insignificancia.

En términos generales —y aquí entraríamos en una discusión interminable— es muy difícil que los pintores, los escritores, los intelectuales avanzados

puedan tener un amplio desarrollo político a causa de su origen burgués o pequeñoburgués. Recordemos en México a Diego Rivera, para citar un caso bien conocido. Se requiere un gran esfuerzo para llegar a las últimas consecuencias de la militancia, sin dejar de ser artista. Y aquí es posible retomar el asunto artista-militancia, un complejo binomio que debería ser tomado más en cuenta en lugar de simplemente pedir, mediante alguna cita de los clásicos del marxismo, que el creador sea algo que prestigie la causa. Este es un fenómeno importante que explica, desde luego, la ausencia de la inteligencia mexicana en las filas de la izquierda. Es difícil que en los términos convencionales el artista, con todo su mundo a cuestas, sus personales concepciones de la vida y la creación, sea un militante disciplinado, capaz de sacrificios, como cualquier otro. Muchos de los surrealistas, Breton entre ellos, se acercaron al marxismo buscando hacer prácticas sus consignas de cambiar la vida; incluso buscaron al Partido Comunista. Y salvo Aragón y tal vez Sadoul la mayoría no pudieron compaginar sus conclusiones estéticas con la rigidez de la actividad militante. Sobre todo en aquellos tiempos en que el fascismo, la cercanía de la guerra y el estalinismo convertían a los comunistas de todo el mundo en aceptadores de consignas.

Siqueiros, a diferencia de otros intelectuales y artistas, siempre fue hombre de partido, con errores y aciertos, con un radicalismo deslumbrante, con concesio-

<sup>5</sup> Julio Scherer, *La entraña y la piel*, Era, México, p 11.

nes a la burocracia política, como todo mundo, pero dentro del organismo en el que creyó hasta su muerte.

México, en el campo de los herejes y de los renegados, para usar la terminología del citado Deutscher, ofrece innumerables ejemplos de artistas e intelectuales cuyo paso por el marxismo y por el Partido Comunista ha sido veloz. Usado para vestir elegantemente, para conseguir notoriedad y por último incrustarse en el régimen. Esa capa de creadores, frecuentemente egresados de las filas de la pequeña burguesía, es incapaz de comprender cabalmente la revolución y entregarse a ella aunque se pueda morir sin ver resultados concretos. En este sentido la Revolución Cubana que tanto entusiasmó a Siqueiros fue la prueba de fuego para la mayoría, la inmensa mayoría de nuestros escritores, pintores y artistas más distinguidos. Ligados a ella por motivos emocionales, cuando el proceso cubano se radicalizó y se hizo socialista, desistieron de su solidaridad alegando pretextos manidos sobre cuestiones que ni siquiera un escolar medianamente avanzado se atrevería a utilizar: en Cuba no hay libertad.

Con todo este panorama, planteado a grandes rasgos, es posible contemplar y valorar las posiciones siqueiristas, entender sus excesos de radicalismo o su complacencia ante una burguesía que lo convirtió en héroe oficial cuando ya era, desde hacía muchos años atrás, popular. Siqueiros fue un hombre grandioso que luchó no sólo con las herramientas que le

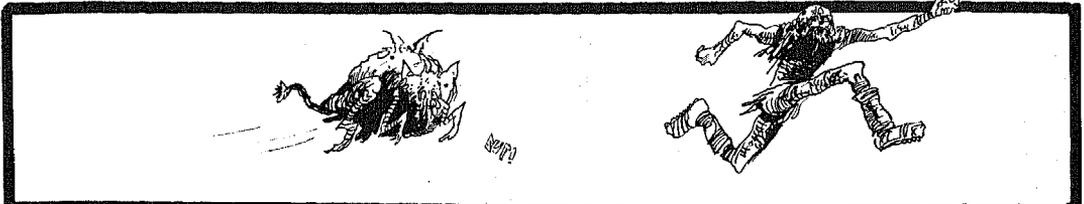
eran propias, cuando se hizo necesario empuñó las armas y combatió arriesgando la vida, tanto en México como en España. Fue un rarísimo (y el superlativo está puesto a propósito, no al azar) caso del hombre de genio y gran talento que puede fusionar el arte y la política sin deterioro del primero. Puso su pintura al servicio del marxismo y su obra no es un vulgar panfleto sino el producto de un inmenso artista. Estuvo, como decía Hans Theodor Flemming, entre Marx y Miguel Angel. "Al mismo tiempo que desarrollaba una intensa actividad política, Siqueiros realizó una obra monumental", añade el crítico,<sup>6</sup> que además ha suscitado la admiración incluso de sus más consistentes detractores.

Era muy difícil que la burguesía no intentara el rescate de Siqueiros. Primero, por largos años, lo golpeó una y otra vez, lo encarceló, lo persiguió con la fiera de perros de presa, inmisericordemente. Después, el genio de Siqueiros, reconocido internacionalmente, era demasiado para tenerlo entre rejas. Así que cesa el castigo lopezmateísta y comienza una rehabilitación oficial que culmina con la presencia de Luis Echeverría en el Polifórum. Por esta misma razón tenemos hoy dos Siqueiros: uno, el de los hombres ilustres reconocidos mediante papeleo burocrático de alto nivel, el de la Rotonda (donde está también Rivera pero no José Revueltas), junto a los héroes oficiales; el otro está presente en las lu-

<sup>6</sup> Angélica Arenal de Siqueiros, FCE, Archivo del Fondo, México, p. 243.

chas populares del Partido Comunista Mexicano y en las de otros organismos afines. Es el pintor comunista, el militante, el dirigente revolucionario que nunca perdió la audacia, la frescura y la creatividad. A este último le rindo homenaje en nombre de la revista *Historia y Sociedad*, al genio que supo ser artista y ser político, que vivió intensamente tal y como su agitada y turbulenta época se

lo exigió. Bordeando terrenos peligrosos tanto en arte como en política e invariablemente saliendo indemne. Hoy, a cinco años de su muerte, su figura ha crecido todavía más y sus tesis y sus posiciones son discutidas. Es obvio que aunque lo hubiese deseado, Siqueiros nunca hubiera podido ocupar un lugar modesto dentro de la historia.



# la polémica

## la reproducción en marx, luxemburgo y lenin\*

carlos perzabal m.

Diez años después de su publicación en alemán recibimos los estudios de Roman Rosdolsky sobre *El capital* de Marx, aquí nos ocuparemos de discutir las críticas mal dotadas de argumento que el autor hace a Rosa Luxemburgo a propósito de los esquemas de la reproducción del capital social.

La primera observación, poco lúcida y carente de argumentación científica, que Roman Rosdolsky endereza contra Rosa Luxemburgo, es la referida a la abstracción en los esquemas de la reproducción marxista de formas del capital no contenidas y relaciones de producción no capitalistas que no expresen su presencia en el capital social. Crítica por lo demás adecuada y que reflejaba las preocupaciones de acercamiento a la realidad del modelo marxista, y que éste no se

abstrajera “de las condiciones de la realidad histórica”.

Rosdolsky trata de situar los esquemas a un nivel de abstracción en que el “capital en general” representaba adecuadamente al capital social y que Marx pasaría a un nivel de concreción mayor en el II tomo “El de los capitales reales”, en la tasa media de ganancia.

Para Rosdolsky la deficiencia de Rosa Luxemburgo está determinada por su “incomprensión del método de exposición de Marx <sup>1</sup> y por su desconocimiento de los *Grundrisse*”; quien haya leído los trabajos económicos de Rosa Luxemburgo y en particular su libro *Acumulación de capital* y la polémica alrededor de él con Bujarin, descartará el argumento dado por Rosdolsky siguiendo la tra-

\* Comentario al apéndice II “Observación metodológica a la crítica de Rosa Luxemburgo de los esquemas de reproducción de Marx” de Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de el capital de Marx* (Estudio sobre los *Grundrisse*) Edit. Siglo XXI, México, 1978, p. 92-100.

<sup>1</sup> “Esto nos demuestra hasta dónde malinterpretó la autora de *La acumulación* el método de *El capital*, cuán poca fe nos merece, por ende, su crítica de los esquemas marxistas de la reproducción”, R. Rosdolsky, *Op. cit.*, Edit. Siglo XXI, México, p. 100.

dición dogmática en el “marxismo” de anatematizar a los críticos.

Aunque Rosdolsky reconoce de una parte que Rosa Luxemburgo “destaca muy enérgicamente la diferencia fundamental entre la consideración de los procesos económicos desde el punto de vista del capital individual y desde el capital social global”; de otra parte —dice Rosdolsky— que al mismo tiempo ella no distingue entre el “capital en general” y el capital “en su realidad”, “los capitales múltiples”.

Rosa Luxemburgo no dice por ninguna parte que Marx desconociera las condiciones de la realidad histórica en que el capital se reproduce, lo que dice clara y rotundamente, es que en los esquemas, tales condiciones no están presentes y que es necesario notar la existencia del capital bancario, del crédito y del progreso técnico; que las condiciones de la crisis sean relevantes, que la contradicción entre el consumo, la producción y la realización del producto social global se haga explícita; que las clases sociales todas estén presentes en la realización; que se diga que hay modos de producción precapitalistas y cómo éstos se articulan a la formación social capitalista dominante; que la crisis de sobreproducción involucra a todas las formas del capital. No se trata entonces de demostrar que las formas más concretas de existencia de *El capital* reaparecen en su momento en el III tomo, 3a. sección, esto no lo pone en evidencia la Luxemburgo, así que es ocioso refutar a través

de este aspecto metodológico como lo pretende Rosdolsky.

Para ilustrar, tomemos un pasaje de ella en el cual habla explícitamente de las diferencias entre lo general y lo particular del capital y sus proposiciones para mejorar el acercamiento a la realidad social de los esquemas, así como lo hecho por los teóricos en base a los esquemas marxistas.

Rosa Luxemburgo criticó los supuestos de los cuales Marx parte en su modelo (inacabado y presentado únicamente en un primer estado de elaboración por Engels).<sup>2</sup> Tales observaciones son de gran importancia. En sus propias palabras:

“...si nosotros examinamos críticamente el diagrama de reproducción ampliada a la luz de la teoría marxista, encontraremos varias contradicciones entre ambos.”<sup>3</sup>

Aquí haremos un resumen de esas contradicciones como un marco teórico necesario de referencia en el uso de los

<sup>2</sup> Engels refiriéndose a este punto dice en el prefacio al II tomo de *El capital*: “El resto de la parte I y toda la parte II con la excepción del Capítulo XVII no presentó grandes dificultades teóricas. Pero la parte III, relacionada con la reproducción y circulación del capital social requiere ser revisada con mucho cuidado...” Federico Engels, prólogo al II tomo de *El capital*, FCE, México, 1976.

<sup>3</sup> Rosa Luxemburgo, *Acumulación de capital*, Ed. Grijalvo, México, 1967.

esquemas de reproducción del capital social.

La contradicción más relevante a la que Rosa Luxemburgo hace referencia es la siguiente: los límites del mercado, ¿para quién se produce? ¿De quién depende el consumo personal y el productivo? ¿Cuál es la razón para esa reproducción? (la de los capitalistas, trabajadores y capital), y ¿cómo serán reemplazados o realizados los excedentes de producción, de medios de producción del Sector I?

Por otra parte, Rosa Luxemburgo centra su atención en el hecho según el cual, bajo un proceso creciente de acumulación los esquemas deben reflejar los cambios en la composición orgánica del capital  $(c/v) = \bar{o}$ , lo que representa el aspecto social de la productividad del trabajo, y la tasa de explotación  $(p/v) = p'$ , que representa el aspecto capitalista de la productividad del trabajo.<sup>4</sup>

Del esquema se observa que año con año hay déficit de medios de produc-

ción y de medios de consumo, una creciente composición orgánica del capital y un mayor grado de explotación (por encima del 100 %).

Rosa Luxemburgo intentó ilustrar su punto de vista acerca de las "contradicciones" en los esquemas de Marx e hizo hincapié en el progreso técnico y en su aspecto dual (social y capitalista), estableciendo el carácter contradictorio de la realización del producto y la acumulación del capital debido a las contradicciones entre la forma material y el destino económico del producto.

Lenin introduce a los esquemas el progreso técnico y hace relevante la ley del crecimiento preferente de los medios de producción para producir medios de producción. Sin embargo, en el esquema de Lenin la tasa de explotación permanece constante y no resuelve el problema planteado por Rosa Luxemburgo.

Podemos señalar que J. Robinson simplificó el esquema. Ella no se dio cuenta de las condiciones del consumo, es decir, lo que se refiere a las proporcio-

<sup>4</sup> "Entonces, la acumulación con una productividad del trabajo creciente significa que: a) el crecimiento comparativamente más rápido que el capital constante tiene en ambos departamentos, no sólo relacionado con el variable sino también en relación al nuevo valor creado  $(v+p)$  b) la tasa creciente de plusvalía, es la plusvalía con referencia al capital variable." En relación con los dos puntos arriba mencionados ella afirma que la tasa de crecimiento del valor de la producción en el departamento I (que producen los bienes que constituyen el capital constante) debe ser mayor que el crecimiento de la tasa que corresponde al departamento II. Lo más importante de todo esto es que ha sido creado un déficit de medios de producción en el

actual proceso de acumulación, o más correctamente, en el intercambio de equivalente entre las diferentes ramas de la economía (y al mismo tiempo un superávit de medios de consumo). Evidentemente, esto implica que los capitalistas en el departamento II tienen una oferta excesiva la cual no encuentra mercado, y por tanto, no estarán en posibilidad de realizar su plusvalía (al transformar los bienes en ingreso monetario en relación a continuar con la acumulación. La acumulación no será posible continuarla sin problemas). Benjamín Toro Toloza, *La acumulación de capital de acuerdo con Rosa Luxemburgo; algunos comentarios*, mimeografiado inédito.

nes necesarias entre los requerimientos de medios de consumo y lo que el Departamento II produce de éstos; el total del Departamento II es más pequeño que la cantidad requerida por los trabajadores y capitalistas de esos bienes. Quizás el siguiente error fue incidental:

$I (v + p) + II (v = p) = II (c + v + p)$   
 las cantidades no se ajustan.

Rosa Luxemburgo no sólo observó las restricciones del modelo de Marx en su superficie, sino también descubrió que si la composición orgánica  $c/v = \bar{o}$  crece, la distribución entre el capital constante (c) y el capital variable (v) está prede-

Rosa Luxemburgo propone un esquema en el cual incluye esos cambios. <sup>5</sup>

### 1. Esquema de Rosa Luxemburgo

1er. año

|    |                                     |
|----|-------------------------------------|
| I  | 5 000 c + 1 000 v + 1 000 p = 7 000 |
| II | 1 430 c + 285 v + 285 p = 2 000     |

2o. año

|    |       |               |                         |
|----|-------|---------------|-------------------------|
| I  | 5 428 | 4/7 c + 1 071 | 3/7 v + 1 083 p = 7 583 |
| II | 1 587 | 5/2 c + 311   | 2/7 v + 316 p = 2 215   |

3er. año

|    |                                     |
|----|-------------------------------------|
| I  | 5 903 c + 1 139 v + 1 173 p = 8 215 |
| II | 1 726 c + 331 v + 342 p = 2 399     |

4o. año

|    |                                     |
|----|-------------------------------------|
| I  | 6 424 c + 1 205 v + 1 271 p = 8 900 |
| II | 1 879 c + 305 v + 371 p = 2 600     |

<sup>5</sup> Rosa Luxemburgo, *Op. cit.*, p. 336-337. Lenin responde a esas proposiciones en su artículo: "Acerca del llamado problema de los mercados", Joan Robinson encuentra un error metodológico en las observaciones de Rosa Luxemburgo acerca de la productividad del trabajo cuando es tomado el capital constante en términos de mercancías y el capital variable en términos de valor. J. Robinson, *Colección de ensayos económicos II*, Basil Blackwell, Oxford, 1964, p. 22.

terminada por la forma material del producto acumulado, en otras palabras, por la forma material de la plusvalía (de los medios de producción en el Departamento I y los medios de consumo en el Departamento II). Luxemburgo señala tam-

bién la contradicción interna de la producción que se establece entre la forma material de acumulación y su destino económico, y las dificultades que supone el intercambio entre los departamentos, en orden de satisfacer la proporcionali-

## 2. Esquema de Lenin

1er. año

(c / v)

|    |                                   |         |
|----|-----------------------------------|---------|
| I  | 4 000 c + 1 000 v + 500 p = 6 000 | (4 : 1) |
| II | 1 500 c + 750 v + 750 p = 3 000   | (2 : 1) |

Acumulación

Condiciones de acumulación

|                    |                |         |
|--------------------|----------------|---------|
| 500 p <sub>1</sub> | I 450 c + 50 v | (9 : 1) |
| 60 p <sub>2</sub>  | II 50 c + 10 v | (5 : 1) |

2o. año

Fin del proceso

|    |                                     |          |
|----|-------------------------------------|----------|
| I  | 4 450 c + 1 050 v + 1 050 p = 6 550 | (4.23:1) |
| II | 1 550 c + 760 v + 760 p = 3 070     | (2.04:1) |

Acumulación

Condiciones de acumulación

|                    |                |  |
|--------------------|----------------|--|
| 525 p <sub>1</sub> | I 500 c + 25 v |  |
|                    | II 50 c + 6 v  |  |

3er. año

Fin del proceso

|    |                                     |          |
|----|-------------------------------------|----------|
| I  | 4 950 c + 1 075 v + 1 075 p = 7 100 | (4.60:1) |
| II | 1 600 c + 766 v + 766 p = 3 132     | (2.08:1) |

dad y realizar el reemplazo, es decir, cómo ajustar la oferta y la demanda. <sup>6</sup>

Robinson hace hincapié en que el supuesto de Marx según el cual con una composición orgánica del capital en todas las industrias los precios pueden llegar a ser proporcionales a su valor:

“Marx ha hecho la tasa de explotación igual en los dos Departamentos y la relación de capital constante a capital variable más alta en el Departamento I. Esto es evidentemente una equivocación. Los dos Departamentos deben comerciar cada uno con el otro, a los precios de mercado, no en términos de valor. Por tanto,  $P_1$  debe representar la ganancia correspondiente al Departamento I, no una proporción (la mitad en el ejemplo)

del valor generado en el Departamento I.  $P_1 / v_2$  podría exceder  $P_2 / v_2$  a una extensión correspondiente a una composición orgánica mayor del capital en el Departamento.” <sup>7</sup>

Esta observación es interesante ya que el esquema debe partir de proporciones y de cierta estructura del total del producto social acorde con el cual la reproducción se expande. La plusvalía debe medirse en términos de ganancia como bien propone Robinson, a precios de mercado. Sin embargo, la tasa de explotación y la composición orgánica se establecen partiendo de las condiciones reales.

En condiciones de dependencia y subordinación la tasa de explotación es

### 3. Esquema de J. Robinson

|              |    | c    | v    | p     | Producción bruta |
|--------------|----|------|------|-------|------------------|
| Departamento | I  | 44   | 11   | 11    | 66               |
| Departamento | II | 16   | 4    | 4     | 24               |
|              |    |      |      | total | <u>90</u>        |
| Departamento | I  | 48.4 | 12.1 | 12.1  | 72.6             |
| Departamento | II | 17.6 | 4.4  | 4.4   | 26.4             |
|              |    |      |      | total | <u>99</u>        |

<sup>6</sup> “El supuesto de que no hay préstamo para un capitalista o para otro, marca una limitación sobre el modelo. No sólo puede el total de la tasa de inversión ser igual al ahorro planeado pero la inversión en cada departamento puede ser igual al ahorro en ese departamento y no sólo puede ser la tasa de incremento del capital ligada a un incremento en la producción de ca-

da departamento, dictado por el incremento del capital en ese departamento, lo que puede ser dividido entre consumidores y productores de bienes, en proporción compatible con la demanda para cada uno, dictado por el consumo y la inversión. . . planeada en cada departamento.” J. Robinson, *Op. cit.*, p. 63.

<sup>7</sup> *Ibid.*

alta debido a la existencia de diferencias tecnológicas entre los sectores de la economía. Las reservas de fuerza de trabajo y los salarios fijados al límite o bajo el mínimo vital, de otra parte, la composición orgánica es reflejo en este caso del desarrollo desigual de la estructura productiva.

La composición orgánica del capital no sigue la misma trayectoria que las condiciones clásicas: no crece en términos absolutos.

El otro problema es el que se refiere a los propietarios del dinero: ¿Cómo realiza su rotación el capital constante? ¿Cómo circula el dinero? Acorde con Luxemburgo, Marx no da una solución debido al nivel de abstracción en el cual trabajó y por agrupar a los capitalistas de ambos sectores sin distinguir la esfera de acción de sus capitales.

A pesar de que Marx no desarrolló este momento de la reproducción, apuntó su correcta solución... de lo incidental se concluye que cualquier capital dinero permanece detrás del productor de mercancías y adelanta el capitalista industrial capital-dinero (en el estricto significado de la palabra, v.g. capital-valor en la forma del dinero), el punto real de reflujo de este dinero es la bolsa de este capitalista propietario del dinero. Así la masa del dinero circulante pertenece al Departamento del capital-dinero el cual es organizado y concentrado en la forma de bancos, etcétera, a pesar de esto el dinero circula más o menos a través de to-

das las manos. El sentido en el cual este Departamento adelanta su capital necesita el continuo reflujo final en la forma de dinero, en la misma forma es traído otra vez por la reconversión de capital industrial en capital dinero.

“La circulación de las mercancías, casi siempre requiere dos cosas: mercancías, las cuales están dentro de la circulación, y dinero, el cual está del mismo modo dentro de ella. El proceso de circulación no está directamente ligado al trueque de productos, va extinguiéndose sobre el cambio de lugares y manos de los valores de uso. El dinero no desaparece o sale fuera del circuito de la metamorfosis de una mercancía dada. Este constantemente se precipita dentro de los nuevos lugares en la arena de la circulación dejados vacantes por otras mercancías”, etcétera.

Las proposiciones de Rosa Luxemburgo sobre este tema en el capítulo V de su libro *Acumulación de capital*, son extremadamente notorias en relación con el capital constante, que se liga naturalmente a la primera objeción de Luxemburgo.<sup>8</sup> Marx en la segunda subsección del Capítulo XX, tomo II de *El capital*, da una correcta solución, según la cual el dinero atesorado existe y en diferentes periodos una cierta cantidad de dinero (el producto de las amortizaciones) es atesorado. Así hay dos grupos de capitalistas; aquellos que tienen que remplazar

<sup>8</sup> Ver Rosa Luxemburgo, *Op. cit.*, p. 341.

sus medios de trabajo en un periodo apropiado, y aquellos cuyos medios de trabajo transfieren su valor, sin necesitar de ninguna inmediata renovación. El primer grupo compra sin vender y el segundo vende sin comprar.

Marx especifica un hecho olvidado por la Luxemburgo, el capital en su movimiento se yuxtapone en sus diferentes formas (capital-dinero, capital-productivo y capital-mercancía) en el espacio y en el tiempo.

Aunque ella estuvo en lo cierto cuando dice que estos dineros atesorados son depositados en los bancos y que la presencia de éstos, no es evidente en el esquema de Marx.

Finalmente, el esquema marxista conforme a Rosa Luxemburgo no expone el carácter contradictorio en el cual la reproducción tiene lugar. No hace evidente las contradicciones inherentes a este proceso entre las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo y las condiciones de realización de la plusvalía, lo cual, conforme a la teoría de Marx (tomo III) enfrenta severas restricciones que se derivan de los límites del consumo impuestos por las grandes tendencias del capitalista a acumular, un creciente grado de expansión del capital y la reducción del consumo de los trabajadores a un mínimo vital, estas condiciones condicionantes tienden a incrementar la plusvalía <sup>9</sup> y los antagonis-

<sup>9</sup> Rosa Luxemburgo se refiere a Marx en este sentido: "Las condiciones directas de explotación y aquellas referidas a la realización de la

mos en las condiciones de la distribución.

Sumariamente se puede decir que las discusiones de Rosa Luxemburgo sobre los supuestos de Marx, fueron hechas desde posiciones científicas, aunque sus razones sean insuficientes para negar la validez total de los esquemas de reproducción, que sólo intentaron establecer leyes de orden general referidas al movimiento de capital social. Por esta razón Marx se abstrae de determinaciones, no necesarias, para su objeto de estudio ni necesarias en el lugar en el cual el discurso las requería; sin embargo, esas abstracciones reaparecen en el momento correcto, como Luxemburgo misma reconoce, en el III volumen.

Resumiendo: Rosa Luxemburgo incorpora en la teoría marxista de la reproducción de capital social al menos los siguientes elementos: la necesidad de que los esquemas debieran expresar el cam-

plusvalía, no son idénticas. Ellas están separadas lógicamente también como por el tiempo y por el espacio. Las primeras están sólo limitadas por el poder productivo de la sociedad, las últimas por las relaciones proporcionales de las diferentes ramas de producción y por el poder de consumo de la sociedad. Este poder de consumo no está determinado ni por la productividad absoluta ni por el poder absoluto de consumo, pero por el poder de consumo basado en las condiciones antagónicas de distribución, las cuales reducen el consumo de las grandes masas de la población a un mínimo variable dentro de los más o menos límites. El poder de consumo es además, restringido por la tendencia acumulada, el grado para una expansión de capital y una producción de plusvalía sobre una escala ampliada." R. Luxemburgo, *Op. cit.*, p. 344.

bio tecnológico y el cambio en las tasas de explotación, la necesidad del capital-dinero como la premisa y punto final del movimiento del capital social; la necesidad de fijar los límites del mercado y la contradicción interna entre producción y consumo. Las soluciones propuestas por Luxemburgo a las "contradicciones" de la teoría de la reproducción del capital social de Marx son las siguientes: la necesidad de un mercado exterior <sup>10</sup> para realizar la plusvalía; el gasto militar, "militarización de la economía" como un medio para realizar la plusvalía y finalmente la coexistencia de diferentes modos de pro-

<sup>10</sup> Kalecki en su libro *Teoría de la dinámica económica* dice: "... la conexión entre la ganancia 'externa' y el imperialismo, es evidente, la batalla por la división de los mercados externos y la expansión de los imperios coloniales que provee nuevas oportunidades para la exportación de capital asociado con la exportación de mercancías, podría ser interpretado como un esfuerzo para obtener un excedente de exportación, la clásica fuente de ganancia externa. Los programas militares y las guerras generalmente financiadas a través de un déficit en el gasto, son también una fuente de esta suerte de ganancia."

Esta observación está en relación con la primera proposición de Rosa Luxemburgo, acerca del mercado externo para la realización de la plusvalía. De otra parte, no sólo el mercado externo supone esta realización, en nuestros días no sólo se supone la liga entre las condiciones del producto social global y su realización en las economías monopolistas y la realización en las economías dependientes dominadas, pero también se imponen a través del mercado externo los límites y la escala de la reproducción, la estructura interna y el aparato productivo tal como lo veremos más adelante.

ducción subordinados al modo de producción capitalista. <sup>11</sup> Dichas soluciones sin duda representan intentos para establecer algunas determinaciones particulares del imperialismo, <sup>12</sup> desarrolla- das más tarde, en algún sentido, por Lenin en su libro *Imperialismo, etapa superior del capitalismo*.

Las críticas sobre la cuestión del mercado externo pueden ser brevemente resumidas: Kalecki dice al respecto que las importaciones en el mercado externo absorben magnitudes equivalentes a las exportaciones. Así, la realización de la plusvalía no tiene lugar a través de este mecanismo. O.J. Valier dice, con referencia al mercado externo, en un sentido restringido, que éste realiza la plusvalía y que el mercado externo es necesario para estimular la inversión. M. Dobb señala la inexistencia de un mercado ex-

<sup>11</sup> "El capitalismo viene al mundo y tiene un histórico desarrollo en un ambiente no capitalista. En éste él hace su camino hacia la acumulación capitalista. El capitalismo necesita para su existencia y desarrollo estar rodeado por formas no capitalistas de producción, como mercados de estratos sociales no capitalistas para realizar su plusvalía. Estos, a su tiempo, constituyen fuentes de adquisición de sus medios de producción y son también reservas de trabajadores para su sistema asalariado... la producción capitalista ha estado calculada, con relación a sus formas de movimiento y leyes, desde su aparición en la tierra, tomando como un almacén de las fuerzas productivas, el total de la tierra." Rosa Luxemburgo, *Op. cit.*

<sup>12</sup> Rosa Luxemburgo "preocupada en mantener que los desequilibrios, las crisis y las fuentes para los mercados externos son aspectos particulares del capitalismo... esta selección de esas variables constituyen su desarrollo en el largo plazo." B. Toro Tolsa, *Op. cit.*, p. 22.

terno con un rígido patrón que sólo absorbería medios de consumo.<sup>13</sup>

Finalmente, no estableció en su teoría de la reproducción del capital social (la cual se encuentra a través de toda su exposición, al menos en los tres tomos de *El capital* y en los *Grundrisse*), la necesaria realización en la reproducción de ciertas y determinadas proporciones, pero para que tenga lugar la reproducción del capital en escala ampliada, se requieren determinadas leyes de la proporcionalidad.

Además, señala que la proporcionalidad está dada a través de la no proporcionalidad. En otras palabras, como todas las leyes inherentes al modo de producción capitalista, la ley tiene lugar a través de su incumplimiento, las crisis restablecen el equilibrio roto por las contradicciones básicas de el sistema.

Esta larga observación sobre la serie de

modificaciones a los supuestos de la reproducción del capital en países dependientes nos permite señalar que esos esquemas pueden servir como un instrumento de interpretación de las condiciones en las cuales la reproducción del capital social tiene lugar en países dependientes y subordinados. Esas economías no siguen el mismo curso que la teoría clásica de la acumulación capitalista.

Las determinaciones reveladas por Rosa Luxemburgo nos permiten ubicar el lugar que las economías dominadas guardan en relación con las economías monopolistas dominantes, no sólo a través del mercado externo sino también en relación con los patrones de reproducción del capital social de esas economías. Su condición neocolonial determina características particulares de su reproducción interna.

<sup>13</sup> Para la polémica alrededor de las proposiciones de R. Luxemburgo, se pueden ver los siguientes autores: M. Kalecki, *El problema de la realización visto por Tugan Baranovsky y R. Luxemburgo*; R. Luxemburgo y Nicolai

Bukharin, *Imperialismo y acumulación de capital*, Allen Lane, The Penguin Press, Londres, 1965; J. Valier, *Teoría marxista del imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 10, Siglo XXI, Córdoba, Argentina.

## novedades bibliográficas

### la presencia actual de löwy

Michael Löwy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (La evolución política de Lukacs 1909-1929)*, Colección del pensamiento socialista, Editorial Siglo XXI, México, 1978.

En un estudio realmente detallado, el autor desarrolla el análisis de la evolución ideologicopolítica de Lukacs a través de las tres etapas más sobresalientes de su vida intelectual y política.

Aplicando el método del materialismo histórico, ampliamente inspirado por la obra *Historia y conciencia de clase* del mismo Lukacs, el autor realiza un verdadero análisis marxista y lukacsiano de Lukacs, aportando de este modo valiosos elementos para el desarrollo de una "futura sociología marxista de la *intelligentsia* revolucionaria, que está todavía por desarrollarse." <sup>1</sup>

Por otra parte, a lo largo del libro re-

<sup>1</sup> Michael Löwy, *Op. cit.*, p. 12.

vela y descifra importantes materiales de la vasta obra de este gran pensador, como aspectos del desarrollo de la cultura y el arte en el momento histórico de referencia, así como sus aportes a la teoría marxista de la revolución en sus muy reconocidas pero también muy controvertidas obras de carácter político-ideológico, *Historia y conciencia de clase* y *Asalto a la razón*.

Las premisas que sustentan este estudio como puntos fundamentales del método dialéctico desde la categoría de *totalidad* son, de acuerdo al autor, las siguientes:

"1) La ideología política, estética, etcétera, de un autor, no puede ser comprendida mas que en sus relaciones con el *conjunto global* de su pensamiento, y éste a su vez debe estar insertado en la *visión del mundo* que le da su estructura significativa.

2) Las ideologías, teorías y visiones del mundo deben ser comprendidas como

aspecto de una totalidad histórica concreta, en sus lazos dialécticos con las relaciones de producción, el proceso de la lucha de clases, los conflictos políticos y las otras corrientes ideológicas. Más especialmente, deben ser comprendidas en su relación con el modo de vida y de pensamiento, los intereses, aspiraciones, deseos y aversiones de las clases, capas y categorías sociales.

3) Una comprensión dialéctica de un acontecimiento histórico, ya sea económico, político o ideológico, implica la aprehensión de su papel dentro del todo social, dentro de la *unidad* del proceso histórico. Los hechos abstractos y aislados deben ser disueltos y concebidos como *momentos* de este proceso unitario.

4) Por este método, la relación con la totalidad histórica, socioeconómica y politicosocial, no es un complemento exterior, un anexo, un apéndice del análisis interno de los sistemas ideológicos y productos culturales. Esta relación ilumina desde el *interior* la estructura significativa de la obra política, filosófica o literaria y permite comprender su génesis (la evolución ideológica de su autor, etcétera). Es, pues, un elemento esencial para la interpretación del *sentido* mismo de las obras y de su *contenido*.”

Es así como el análisis del pensamiento de Lukacs debe sujetarse a un análisis de las condiciones históricas (econo-

micosociales, políticas, etcétera) de la formación de una ideología anticapitalista y/o revolucionaria en la *intelligentsia* alemano-húngara de finales del siglo XIX y principios del XX.

No se podrían comprender las diferentes *metamorfosis* del pensamiento filosófico y político de Lukacs sin estudiar sociológicamente cómo ciertos sectores de la *intelligentsia* alemana y húngara se volvieron anticapitalistas primero, luego (unos cuantos) fueron atraídos por el movimiento obrero y finalmente (sobre todo en Hungría) fueron integrados por la vanguardia revolucionaria del proletariado.<sup>2</sup>

Resaltan en el estudio los aspectos más importantes de la problemática de los intelectuales frente al advenimiento del capitalismo, tanto en lo que se refiere a su ubicación socioeconómica como a la contradicción resultante del enfrentamiento entre los valores culturales éticos y estéticos de la *intelligentsia* y la desvalorización promovida por el fetichismo de la mercancía en el sistema burgués.

La respuesta de los intelectuales a esta contradicción está determinada por los factores externos que generan las formaciones economicosociales en que éstas se ubican y el momento histórico en que se plantea dicha problemática. Ante la ausencia de una solución ob-

<sup>2</sup> *Idem.*, p. 14-15.

la  
lis-  
sia  
IX

n-  
o-  
ar  
es  
a  
,  
r  
-  
s  
-

jetiva a la contradicción y una fuerza social (el proletariado organizado) que conduzca a esta solución objetiva, la *intelligentsia* caerá en un anticapitalismo romántico con una perspectiva trágica acerca de la realidad y la historia. El grado de radicalización de esta visión trágica del mundo depende del grado de *repulsión* que ejerce el capitalismo, por un lado, y del grado de *atracción* que ejercerá el campo proletario, por otro, así como las características particulares de cada formación economicosocial en que éstos se ubican en el momento histórico de referencia. Por ello se puede decir que la evolución del pensamiento de Lukacs fue determinado por el momento histórico en que vivió y las características sumamente particulares de la formación social alemana y húngara en que aquél se desarrolló.

En otro sentido, se puede afirmar que el contenido esencial de las obras de esta

época, aún bajo la posición del anticapitalismo romántico con una visión trágica del mundo, abarca dentro de sí las bases éticofilosóficas que conducen a la radicalización de los intelectuales y posteriormente a su adhesión al proletariado en el campo de la lucha de clases. Al mismo tiempo, el intelectual se enfrenta a una lucha interior entre sus posiciones éticas y filosóficas (deber ser) y todo aquello que logra aprehender de la realidad (ser). Esto último determina en gran parte que el intelectual tenga que asumir frente a la problemática sociopolítica que plantea la lucha de clases, una actitud oscilante entre los extremos, pero sumamente activa y crítica, alejados a veces de la *ortodoxia* política que marca la dirección proletaria y aportando valiosos elementos a la construcción de un nuevo sistema social en la esfera de los valores éticos y estéticos.

*Leonora Camacho*

## **COLABORAN EN ESTE NUMERO:**

**ARBOLEYDA, Ruth. E.**, Licenciada en Etnología. Investigadora de tiempo completo del Centro Regional de Guanajuato del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

**ARTIS, Gloria**, Maestra en Antropología social. Profesora de tiempo completo "Asociado B", en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, y profesora en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, México.

**CAMACHO, Leonora**, Licenciada en Economía. Profesora de la Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**COELLO, Manuel**, Antropólogo. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México.

**LAGARDE, Marcela**, Etnóloga. Investigadora de tiempo completo del Departamento de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

**LLOBET, Cayetano**, Investigador adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

**PERZABAL M., Carlos**, Profesor de tiempo completo de la División de Estudios Superiores, Facultad de Economía, UNAM, México.

**VAZQUEZ León, Luis**, Licenciado en Etnología. Investigador de tiempo completo del Centro Regional de Guanajuato del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

# registro bibliográfico\*

## Libros

1. AGLIETTA, Michel, *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, Siglo XXI Editores, México, 1979. A través del estudio de las transformaciones sufridas por la economía norteamericana en el pasado reciente, el autor emprende un examen del efecto de la crisis y de los intentos de regulación que aplica el Estado.
2. ALVAREZ, Alfredo Juan, *La mujer joven en México*, Ediciones El Caballito, México, 1979. Investigación ambiciosa que sienta bases para el estudio del tema.
3. ANTOLOGIA de la prensa obrera, *La convención radical obrera*, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1978. Importante recopilación de documentos fundamentales para el estudio de este notable acontecimiento en el México de 1886.
4. ARBOLEDA, Sergio, *La República en la América Española*, Biblioteca Banco Popular, No. 30. Banco Popular, Bogotá, Colombia, 1972. Reproducción de una parte de la obra del intelectual colombiano del siglo XIX que contiene un extenso discurso ideológicojurídico en explicación y defensa de la organización republicana.
5. ARIAS Sánchez, Oscar, *Los caminos para el desarrollo de Costa Rica*, Colección Seminarios y Documentos No. 27, Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), San José, Costa Rica, 1977. El volumen contiene una recopilación de reflexiones sobre economía, educación y democracia en Costa Rica por quien fuese Ministro de Planificación de su país.
6. ARRIGHI, Giovanni, *La geometría del imperialismo*, Siglo XXI Editores, Méxi-

\* Libros y publicaciones periódicas recibidos, que son de interés en el campo de las ciencias sociales.

co, 1978. El autor emprende una revisión de las tesis de Hobson a la luz de los avances actuales sobre el tema.

7. BARKIN, David y ESTEVA, Gustavo, *inflación y democracia*. El caso de México, Siglo XXI Editores, México, 1979. Investigación sobre algunos efectos de la inflación sobre la economía con un enfoque estructuralista.
8. BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo XXI Editores, México, 1979. El tema del nacionalismo y su discusión renovada en la actualidad requiere como referencia fundamental el trabajo de Bauer que se publicó originalmente en 1907.
9. BERGIER, Jean François, *Métodos actuales y objetivos de la historia económica*, Cuadernos de Historia Social y Económica No. 3, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Depto. de Historia, Bogotá, 1963. Breve ensayo metodológico para la investigación histórica.
10. BETTELHEIM, Charles, *Las luchas de clases en la URSS. Segundo periodo 1923-1930*, Siglo XXI Editores, México, 1979, segunda edición. Corresponde a la segunda parte del ambicioso estudio que resalta los graves conflictos y rigurosas soluciones que sucedieron en la URSS en el periodo de la NEP.
11. BIBLIOGRAFIA, *El movimiento obrero mexicano*, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1978. Excelente recopilación de obras clasificadas según temas relevantes para el estudio del movimiento obrero.
12. BITAR, Sergio, *Transición, socialismo y democracia. La experiencia chilena*, Siglo XXI Editores, México, 1979. La gran ausencia de estudios rigurosos sobre la formación, gestión y destrucción de la Unidad Popular en Chile es en buena parte llenada por el trabajo de Bitar, que sin duda será título de referencia por un largo tiempo.
13. CEHSMO, *La voz de los trabajadores. Periódicos obreros del siglo XIX*, Ediciones especiales, Volúmenes I, II y III, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1975. Selección de noticias de la prensa obrera en el siglo XIX sobre los acontecimientos más importantes de su época.
14. DUCCI, María Angélica y CHANG, Ligia, *Temas sobre la formación profesional de la mujer*, Colección Seminarios y Documentos No. 29, Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), San José, Costa Rica, 1978. Documentos sobre un seminario en Costa Rica promovido por la OEA.
15. DOCUMENTOS de la segunda reunión de Barbados, *Indianidad y descolonización en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1979. Colección de documentos sobre la lucha indígena en América Latina con una rica referencia a casos concretos.
16. GAREGNANI, Pierangelo y otros, *Debate sobre la teoría marxista del valor*, Cua-

ernos de Pasado y Presente, No. 82, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979, distribuido por Siglo XXI Editores. Se han recopilado en este tomo principalmente opiniones de teóricos italianos sobre la teoría del valor así como críticas a Sraffa.

17. GILLY, Adolfo; CORDOVA, Arnaldo; BARTRA, Armando; AGUILAR Mora, Manuel y SEMO, Enrique, *Interpretaciones de la revolución mexicana*, Editorial Nueva Imagen, México, 1979. Colección de ensayos críticos con una diversidad de puntos de vista que aportan nuevas orientaciones para futuras investigaciones.
18. GONZALEZ Casanova, Pablo y FLORESCANO, Enrique, Coordinadores, *México hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1979. El conjunto de ensayos pretende y logra aportar una descripción e interpretación de los problemas sociales, económicos y políticos de México.
19. GROSSMANN, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de la crisis. Dialéctica y metodología en El capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 79, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979, distribuido por Siglo XXI Editores. El tema del análisis de las crisis desarrollado rigurosamente por Grossmann en torno a 1930 tienen particular interés en la discusión actual.
20. GRUPO DEMOCRATICO SOCIALISTA EDUARDO JAVIER ELIZONDO (trabajadores, miembros de la Sección 13 del STUNL), *Proceso 211/73. Un proceso excepcional: Culpables todos*, Monterrey, N. L., agosto de 1978. Notable documento que recoge la defensa de los acusados del secuestro y asesinato del magnate Eugenio Garza Sada y de las innumerables violaciones y mentiras del poder judicial para perseguir y reprimir inocentes.
21. GUTIERREZ Vega, Hugo, *Resistencia de particulares*, Colección Alacena, Editorial Era, México, 1974. Colección de poemas que permiten un amplio recorrido de los temas de amor, de locura, de persecuciones y de represión.
22. HONECKER, E.; PONOMARIOV, B.; ARISMENDI, R.; y otros, *El marxismo leninismo y nuestra época. La gran causa de la paz; quiénes la defienden y quiénes la obstaculizan*, Editorial Internacional Paz y Socialismo, Praga, 1978. Los avances y condiciones presentes de la lucha por la paz mundial se resaltan en los diversos ensayos de este texto.
23. IEPALA, Instituto de Estudios para América Latina y Africa, *Eritrea y la cuestión nacional. Quiénes son los enemigos*, IEPALA, Madrid. Documentos acerca de la lucha de Eritrea por la autonomía nacional.
24. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE CIENCIAS Y HUMANIDADES UAS, *Recursos naturales renovables del estado de Sinaloa*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, septiembre de 1978. Descripción acuciosa de la población, producción y capacidades económicas del estado de Sinaloa.
25. JAULIN, Robert, *La descivilización. Política y práctica del etnocidio*, Editorial

Nueva Imagen, México, 1979. La liquidación de etnias no se acabó con la conquista del oeste ni es un proyecto exclusivamente norteamericano o europeo como lo muestran los estudios comprendidos en este tomo.

26. LABORDE, J.; PADILLA, L.; SOARES, J.; y otros, *El leninismo y los problemas de la lucha revolucionaria en los países de la América Latina y el Caribe*, Editorial Internacional Paz y Socialismo, Praga, 1978. Contiene la argumentación de una amplia gama de latinoamericanos en cuanto a la vigencia del leninismo en la lucha revolucionaria.
27. LOPEZ Moreno, Javier, *La reforma política en México*, Centro de Documentación Política, México, 1979. El autor efectuó una apreciación de las consecuencias y perspectivas de la reforma política recogiendo opiniones de diversas organizaciones y partidos. Incluye una descripción y apreciación de los partidos registrados.
28. LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 81, Ediciones de Pasado y Presente, México 1979, distribuido por Siglo XXI Editores. La selección de textos de Rosa Luxemburgo permiten al lector una referencia directa al rico pensamiento de esta autora.
29. MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 72, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1979, distribuido por Siglo XXI Editores. Conjunto de observaciones y apreciaciones de Marx y Engels en torno a la dominación inglesa sobre Irlanda.
30. MEMORIA, *Primer coloquio regional de historia obrera, 1977*, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1977. Recoge las ponencias del importante evento que inicia una nueva época en la historia del movimiento obrero.
31. MEMORIA, *Primera reunión internacional de Centros de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, 14-18 de julio de 1975*, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1978. Contiene algunas ponencias de carácter metodológico e informativo de diversos centros de estudio del movimiento obrero así como la relatoria del evento.
32. MENASSA, Miguel Oscar, *Grupo cero ese imposible y Psicoanálisis del líder*, Editorial Grupo Cero, Madrid, 1979. Poemas desde Madrid del notable autor Menassa.
33. OSWALD, Ursula, Coordinadora, *Mercado y dependencia*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Editorial Nueva Imagen, México, 1979. Ponencias y comentarios de diversos participantes en el seminario que sobre este tema se celebró en agosto y septiembre de 1977 en el CIS-INAH. Se renueva la discusión sobre campesinos, de la formación de mercados y de su operación desde puntos de vista dependentistas que son también criticados.
34. PITTMAN, J.; SUDIMAN, S.; MITRAS, S.; HABA, A.; y otros, *El marxismolenismo*

- y nuestra época: *Relatos sobre el socialismo real*, Editorial Internacional Paz y Socialismo, Praga, 1978. Descripciones del funcionamiento del socialismo principalmente en la Unión Soviética.
35. PONOMARIOV, B. N., *Por qué no ha envejecido el marxismoleninismo. Respuesta a los críticos*, Editorial Internacional Paz y Socialismo, Praga, 1978. Respuesta oficial en defensa de las tesis leninistas y de su vigencia en el movimiento proletario mundial.
  36. RIVAS, Medardo, *Los trabajadores de Tierra Caliente*, Biblioteca Banco Popular, No. 25, Banco Popular, Bogotá, Colombia, 1972. Obra del político y costumbrista del siglo XIX donde hace una valiosa descripción de las condiciones de vida y de explotación en Colombia. Son de particular interés las referencias a la producción de añil y de café.
  37. RODRIGUEZ Araujo, Octavio, *La reforma política y los participantes en México, Siglo XXI Editores, México, 1979*. Descripción de los partidos existentes y apreciación de su actuación frente a la reforma política.
  38. SORIANO Lleras, Andrés, *La medicina en el nuevo reino de Granada, durante la Conquista y la Colonia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1966. Se describen las enfermedades, explicaciones sobre sus orígenes y formas de curación entre los indígenas en la época de la Conquista en lo que habría de ser Colombia, a partir de las fuentes y relatos de la época. Mucho más extensa es la parte correspondiente al periodo colonial donde se incluyen descripciones de formas de funcionamiento de hospitales (la medicina social de la época) y de los curanderos (la medicina popular).
  39. TORRES-RIVAS, Edelberto; PIEDRASANTA, Rafael; LEMUS, Bernardo y otros, *Financiamiento extranjero en América Central*, Colección Seminarios y Documentos No. 18, Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), San José, Costa Rica, 1974. En 1973 tuvo lugar en Costa Rica un seminario sobre el tema de donde provienen los documentos recopilados en los que destaca el ensayo de Edelberto Torres-Rivas.
  40. VALENCIA, Enrique; RHON D., Francisco; WARMAN, Arturo y otros, *Campeinado e indigenismo en América Latina*, Ediciones CELATS, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Lima, Perú, 1978. El Seminario de Cuzco de 1978 permitió la formación de este libro que hace principalmente referencia al problema indígena en México, Ecuador y el Perú.
  41. VAWELL, Richard, *Memorias de un oficial de la legión británica. Campañas y cruceros durante la guerra de emancipación hispanoamericana*, Biblioteca Banco Popular, No. 56, Banco Popular, Bogotá, Colombia, 1974. Relatos del autor de su participación en las fuerzas de Bolívar que describen la actitud heroica de las tropas en esta lucha.
  42. VELLINGA, Menno, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*,

Siglo XXI Editores, México, 1979. Investigación de la formación y actuación de las clases del capitalismo en el área de Monterrey a partir del proceso de industrialización.

43. VUSCOVIC, Pedro, *Una sola lucha*, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa (IEPALA), Madrid. Examen de uno de los actores de la Unidad Popular en Chile desde el punto de vista del Partido Socialista.
44. WEIS, Anita, *Tendencias de la participación electoral en Colombia. 1935-1966*, Presente y Futuro de América Latina, No. 2, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Bogotá, 1967. La autora desarrolla un estudio electoral de 30 años a partir de una descripción de resultados cuantitativos y de la interpretación de las condiciones políticas, económicas y sociales del periodo en que sucedieron.

## Revistas y publicaciones periódicas

1. AMERICA LATINA, revista trimestral de la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Moscú. No. 1, 1979.
2. ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, Colombia, No. 5, 1970.
3. ANUARIO L/L, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, la Habana, Nos. 7-8, 1976-1977.
4. AVANCES DE INVESTIGACION, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica:  
No.1, 1978, Escuela de Historia y Geografía: "Proyecto de Historia de Costa Rica"; Lic. María Molina de Linares y Lic. Josefina Piana de Cuestas. "Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias".  
No.34, Año III, 1978, Instituto de Ciencias Sociales: "Imagen de la mujer que proyectan los medios de comunicación de masas en Costa Rica", Teresita Quiroz M. y Bárbara Larrain.
5. BOLETIN DE INFORMACION, Documentos de los Partidos Comunistas y Obreros, Artículos e intervenciones, Bimensual, Praga, No. 24, Año XVI, 1978 y Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8 y 9, Año XVII, 1979.
6. BOLETIN DE LA ESCUELA DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATAN, Bimestral, Mérida, México, Nos. 32, 33 y 34 de septiembre-octubre y noviembre-diciembre de 1978 y enero-febrero de 1979, respectivamente.
7. BOLETIN ECUADOR, Centro de Documentación y Traducciones, Mensual, Qui-

to, Ecuador, No. 8, febrero-marzo, 9, abril-mayo y 10, junio, 1979.

8. BOLETIN INFORMATIVO COMITE DE SERVICIO DE LOS AMIGOS, Centro de Información para asuntos migratorios y fronterizos, México, No. 4, febrero de 1979.
9. CASA DE LAS AMERICAS, Bimestral, Ciudad de La Habana, Cuba, No. 113, Año XIX, marzo-abril, 1979.
10. CATHEDRA, Trimestral, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 10, Año IV, octubre-diciembre, 1978.
11. CIENCIA Y DESARROLLO, Bimestral, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, No. 27, julio-agosto, 1979.
12. CIENCIAS SOCIALES, Trimestral, Academia de Ciencias de la URSS, Sección de Ciencias Sociales, Moscú, Nos. 1 y 2 (35) y (36) de 1979, respectivamente.
13. CLASE, Citas Latinoamericanas en Sociología y Economía, Centro de Información Científica y Humanística - UNAM, México, Nos. 1 y 2, Vol. 3, enero-marzo y abril-junio de 1979, respectivamente.
14. COMUNICACION Y CULTURA, Editorial Nueva Imagen, México, No. 6, febrero de 1979.
15. CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, Trimestral, Editorial Tierra Nueva, Buenos Aires, Argentina, No. 59, Año XVII, segunda época, 1979.
16. CRITICA, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, Pue., México, No. 2, Año II, marzo-junio de 1978.
17. CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA, Revista Trimestral, Edición Latinoamericana, México, Nos. 6, 7 y 8, enero-marzo, abril-junio y julio-septiembre, 1978, respectivamente.
18. CRITIQUE OF ANTHROPOLOGY, Londres, No. 12, Vol. 3, otoño de 1978.
19. CRITIQUES DE L'ECONOMIE POLITIQUE, Revista Trimestral, París, No. 6, enero-marzo, 1979.
20. CUADERNOS DE CAUSA, Centro de Documentación Política, México, No. 11, "Textos polémicos: Pablo de Villavicencio 'El payo del Rosario'", 1978. No. 12, "Plutarco Elías Calles: declaraciones y discursos políticos", 1979. No. 13, "Nicolai Bujarin: Discurso sobre Goethe", 1979.
21. CUADERNOS OBREROS, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, No. 1, "Juicio sobre la guerra del Yaqui y génesis de la Huelga de Cananea", Esteban B. Calderón, 1975.

- No. 2, "Río Blanco, el gran círculo de obreros libres y los sucesos del 7 de enero de 1907", Heriberto Peña Samaniego, 1975.
- No. 3, "Ricardo Flores Magón, esbozo biográfico", Rafael Carrillo Azpéitia, 1976.
- No. 4, "El primer primero de mayo", 1976.
- No. 5, "El socialismo en México", Rafael Pérez Taylor, 1976.
- No. 6, "Estatutos de la CROC", 1976.
- No. 7, "Páginas de historia económica de México: Condiciones del Trabajo durante la Colonia y principios del siglo XX", Luis Chávez Orozco, 1976.
- No. 8, "Plotino C. Rhodakanaty: Escritos", 1976.
- No. 10, "Síntesis histórica del movimiento social en México", José Mancisidor, 1976.
- No. 11, "Primer congreso obrero socialista celebrado en Motul, estado de Yucatán", 1977.
- No. 12, "Segundo congreso obrero de Izamal", 1977.
- No. 13, "La tragedia del siete de enero", José Ortiz Petricioli, 1977.
- No. 14, "Praxedis G. Guerrero: artículos literarios y de combate: pensamientos; crónicas revolucionarias, etcétera", 1977.
- No. 15, "Génesis, significación y mixtificación del primero de mayo", Luis Ariza, 1977.
- No. 16, "El llanto del sureste", Vicente Lombardo Toledano, 1977.
- No. 17, "La agonía del artesanado", Luis Chávez Orozco, 1977.
- No. 18, "Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana", Diego Abad de Santillán, 1978.
- No. 19, "La situación del minero asalariado en la Nueva España a fines del siglo XVIII", Selección de documentos por Luis Chávez Orozco, 1978.
- No. 23, "Los salarios y el trabajo en México durante el siglo XVIII", Selección de documentos por Luis Chávez Orozco, 1978.
22. CUADERNOS POLITICOS, Revista Trimestral, Ediciones Era, México, Nos. 18 y 19 de octubre-diciembre de 1978 y enero-marzo de 1979.
23. DADOS, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil, Nos. 19 y 20 de 1978 y 1979, respectivamente.
24. DIALOGO SOCIAL, Revista Mensual, Panamá, Rep. de Panamá, Nos. 110, 111, 112 y 113, Año XII de marzo, abril, mayo y junio de 1979, respectivamente.
25. ENCONTROS COM A CIVILIZACAO BRASILEIRA, Editora Civilizacao Brasileira, Río de Janeiro, Nos. 7, 9 y 10 de enero, marzo y abril de 1979, respectivamente.
26. ESTRATEGIA, Revista de análisis político, México, No. 26, marzo-abril de 1979.
27. ESTUDIOS CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, Argentina, Volumen 1, No. 2, 1978, "La presencia y el comportamiento de las empresas extranjeras en el sector industrial argentino", Juan V. Sourrouille.

- Volumen 1, No. 3, 1978, "Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teorico-metodológicos para su estudio", Oscar Osztrak.
- Volumen 1, No. 4/5, 1978, "Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)", Guillermo Flichman. "La programación lineal en agricultura. El modelo 'pergamino'", Francisco Garra.
28. ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA, El Colegio de México, México, Nos. 39, 40 y 41, Vol. XIV, enero-marzo, abril-junio y julio-septiembre de 1979, Nos. 1, 2 y 3, respectivamente.
  29. Estudios POLITICOS, Revista Trimestral, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, No. 13-14, Vol. IV, enero-junio, 1978.
  30. HISTORIA OBRERA, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, Publicación Trimestral, México,
    - No. 5, Vol. 2, junio de 1975.
    - No. 6, Vol. 2, septiembre de 1975.
    - No. 7, Vol. 2, enero de 1977.
    - No. 8, Vol. 2, 8 de abril de 1977.
    - No. 9, Vol. 3, 9 de julio de 1977.
    - No. 10, Vol. 3, 10 de octubre de 1977, Mutualismo 1.
    - No. 11, Vol. 3, 10 de enero de 1978, Mutualismo 2.
    - No. 12, Vol. 3, abril de 1978, Huelgas siglo XIX-1.
    - No. 13, Vol. 4, julio de 1978, Huelgas siglo XIX-2.
  31. HOJAS UNIVERSITARIAS, Revista de la Universidad Central, Bogotá, Colombia, Vol. I, No. 8, septiembre de 1978.
  32. IDEOLOGIA Y SOCIEDAD, Trimestral, CISCOL, Bogotá, Colombia, No. 23-24, noviembre de 1978.
  33. IDOC — ESPAÑA, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa (IEPALA), Madrid,
    - América Latina II, "Iglesia y Seguridad Nacional en América Latina", octubre de 1977.
    - América Latina III, "El Salvador, un pueblo martirizado", octubre de 1977.
    - América Latina IV, "Brasil, el modelo cambiante", 1978.
    - América Latina V, "Nicaragua, el pueblo frente a la dinastía", 1978.
    - Africa 1, "El Sahara, un problema pendiente", octubre de 1978.
    - Africa 2, "Sudáfrica: imperialismo y racismo", 1978.
  34. IDOC — INTERNAZIONALE, Roma, Italia, No. 1-2, enero-febrero, 1979.
  35. INFORMACION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA, Publicación quincenal del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, Vol. 1, No. 2, 30 de julio de 1979.

36. JAHRBUCH FUR WIRTSCHAFTS-GESCHICHTE, Akademie der Wissenschaften der DDR, Institut für Wirtschaftsgeschichte, Berlin, Teil III y IV de 1978.
37. LATEINAMERIKA, Semestral, Universität Rostock, DDR, Herbstsemester 177.
38. LATEINAMERIKA NACHRICHTEN, Berlin (West), No. 71, 24, mayo, 1979.
39. LATIN AMERICAN PERSPECTIVES, Trimestral, Riverside, California, 19 Vol. V, No. 4, otoño 1978, "Peasants, Capitalism and the class struggle in rural Latin America", Part II. 20 Vol. VI, No. 1, invierno 1979, "Socialism and Imperialism in the Caribbean".
40. MARXIST PERSPECTIVES, Nueva York, N. Y., Vol. 1, No. 1, primavera 1978.
41. NACLA, Report on the Americas, publicación bimestral de The North American Congress on Latin America, Nueva York, N. Y., Vol. XII, No. 6, noviembre-diciembre de 1978.
42. NEWSLETTER OF INTERNATIONAL LABOUR STUDIES, La Haya, Holanda, No. 2, septiembre de 1978.
43. NUESTRA BANDERA, Revista teórica y política del Partido Comunista de España, Madrid, Nos. 97, 98 y 99 de enero, febrero y mayo de 1979, respectivamente.
44. NUEVA ANTROPOLOGIA, Trimestral, Nueva Antropología, México, No. 9, Año III, octubre, 1978.
45. NUEVA SOCIEDAD, Editorial Nueva Sociedad Ltda., Bimensual, San José, Costa Rica. No. 40, enero-febrero 1979, "Nacionalismo y conflicto". No. 41, marzo-abril, 1979, "Reforma agraria".
46. POSTA, Bimestral de arte y literatura, Buenos Aires, Argentina, No. 3, Año I, septiembre-octubre, 1977.
47. PRAXIS, Publicación Trimestral, Revista del Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, Nos. 4 y 5-6, de abril-junio y julio-diciembre de 1977, respectivamente.
48. PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORANEO, Academia de Ciencias de la URSS, Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, No. 39, "Investigaciones soviéticas sobre la Segunda Guerra Mundial", 1978. No. 43, "Lucha filosófica de las ideas en las ciencias naturales", 1978. No. 55, "La juventud en la sociedad contemporánea".
49. RESUMENES ANALITICOS EN EDUCACION, Publicación Trimestral, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Santiago de Chile,

Resúmenes 1305 al 1364, IV Trimestre 1978, Educación de Adultos - Capacitación Profesional - Educación Superior - Política Educativa - Innovación Educativa.

50. REVIEW, Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical, Systems and Civilizations. State University of New York, Binghamton, N. Y., Publicación Trimestral, Nos. 2, 3 y 4, Vol. II. otoño e invierno de 1978 y primavera de 1979, respectivamente.
51. REVISTA DE HISTORIA, Publicación Semestral, Escuela de Historia, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.  
Año I, No. 1, 1975.  
Año I, No. 2, enero-junio, 1976.  
Año II, No. 3, julio-diciembre, 1976.  
Año II, No. 4 enero-junio, 1977.  
Año III, No. 5, julio-diciembre, 1977.  
Año III, No. 6, enero-julio, 1978.
52. SALUD — PROBLEMA, Boletín de Información, Maestría en medicina social, División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, No. 4, enero de 1979.
53. SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Revista Trimestral, Lima, Perú, No. 6, marzo, 1979.
54. SOCIALIST REVIEW, Revista Bimestral, San Francisco, California, No. 44, marzo-abril, 1979.
55. TAREAS, Universidad de Panamá, Dirección de Bibliotecas, Panamá, Panamá, No. 43, septiembre-diciembre, 1978.
56. URPE Newsletter of the Union for Radical Political Economics, Boletín, Nueva York, N. Y., Vol. 11, No. 2, marzo-mayo de 1979.
57. URPE, The review of radical political economics, Revista Trimestral de Union for Radical Political Economics, Nueva York, N. Y., Nos. 3 y 4, Vol. 10, verano e invierno de 1978, respectivamente.
58. ZEITSCHRIFT FÜR KULTURAUUSTAUSCH, Institut für Auslandsbeziehungen Stuttgart, Nos. 1/1979 y 4/1979.
59. ZONA ABIERTA, Madrid, No. 18, enero-febrero, 1979.

### ACLARACION A NUESTROS LECTORES:

En el artículo "Reforma agraria y lucha de clases en Chile", de Cristóbal Kay, aparecido en el No. 18 de nuestra revista, el cuadro de la página 30 debe ser sustituido por el que presentamos a continuación, según indicación del autor.

*Cuadro 1.  
La Estratificación Social Rural en Chile (1965)*

| <i>Categoría</i>   | <i>Porcentaje</i> |
|--|-------------------|
| Terratenientes y gran burguesía (propietarios de haciendas de más de 80 HRB)                               | 1.5               |
| Gran mediana burguesía (propietarios de predios entre 40 y 80 HRB)   | 1.6               |
| Pequeña mediana burguesía (propietarios de ranchos entre 20 y 40 HRB)                                      | 2.3               |
| Pequeña burguesía (propietarios de ranchos de entre 5 y 20 HRB)  | 8.8               |
| Administradores, empleados y capataces   | 3.9               |
| Productores de subsistencia: minifundistas (propietarios de terrenos de menos de 5 HRB) y grandes medieros | 38.9              |
| Semiproletarios: Inquilinos y pequeños medieros  | 8.1               |
| Proletarios y subproletarios: voluntarios, obreros agrícolas y <i>afuerinos</i> permanentes                | 34.9              |
| Total  | 100.0             |

Nota: HRB representa hectáreas de riego básicas.

Fuente: Los datos son cálculos aproximativos basados en el IV Censo Nacional Agropecuario 1964-65, Chile, Dirección de Estadísticas y Censo, Santiago, 1969.

# CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA DE CULTURA

No. 111 ENCUESTA:

¿Qué ha significado para  
tí la Revolución Cubana?

**Informes, suscripciones y pedidos:**

**G Y TERCERA, VEDADO,  
LA HABANA, CUBA**

**MICROTECNOLOGIA  
PARA LAS MASAS**  
por jon roland

**UN CENTRO DE  
INVESTIGACION  
DE VANGUARDIA:**  
CENTRO DE  
INVESTIGACION Y DE  
ESTUDIOS AVANZADOS,  
entrevista al  
doctor manuel ortega  
por angélica prieto

**LA DEPENDENCIA  
ESTRATEGICA Y EL  
PETROLEO EN LAS  
RELACIONES  
DE MEXICO  
Y LOS  
ESTADOS UNIDOS**  
por john saxe-fernández

**DOCTOR  
IGNACIO  
CHAVEZ,**  
cardiólogo

**CUENTO  
CIENCIA-FICCION:**  
EL PERRO LANUDO  
DE TOM EDISON  
por kurt vonnegut jr.

**ciencia  
y desarrollo**

septiembre-octubre 1979/num 28

**revista bimestral  
del consejo nacional  
de ciencia y tecnología**

Teléfono 524-66-21  
Insurgentes Sur 1814, 6to. piso  
México 20, D.F., México

# LATIN AMERICAN PERSPECTIVES



## Latin American Perspectives

is a theoretical and practical journal for the discussion and debate of critical issues relating to capitalism and socialism as they affect teachers, students and workers throughout the Americas

## RECENT PAST ISSUES:

DEPENDENCY THEORY A CRITICAL REASSESSMENT (ISSUE 1, SPRING 1974)

CHILE BLOOD ON THE PEACEFUL ROAD (ISSUE 2, SUMMER 1974)

ARGENTINA PERONISM AND CRISIS (ISSUE 3, FALL 1974) (OUT OF PRINT)

CONFRONTING THEORY AND PRACTICE ARTICLES ON IMPERIALISM AND DEPENDENCY (ISSUE 4, SPRING 1975)

MEXICO THE LIMITS OF STATE CAPITALISM (ISSUE 5, SUMMER 1975)

COLOMBIA THE ANTI-IMPERIALIST STRUGGLE (ISSUE 6, FALL 1975)

CUBA LA REVOLUCION EN MARCHA (ISSUE 7, SUPPLEMENT 1975)

IMPERIALISM AND THE WORKING CLASS IN LATIN AMERICA (ISSUE 8, WINTER 1976)

CAPITALISM: THE PROCESS OF UNDERDEVELOPMENT (ISSUE 9, SPRING 1976)

PUERTO RICO: CLASS STRUGGLE AND NATIONAL LIBERATION (ISSUE 10, SUMMER 1976)

DEPENDENCY THEORY AND DIMENSIONS OF IMPERIALISM (ISSUE 11, FALL 1976)

WOMEN AND THE CLASS STRUGGLE (ISSUE 12-13, WINTER-SPRING 1977)

PERU: BOURGEOIS REVOLUTION AND CLASS STRUGGLE (ISSUE 14, SUMMER 1977)

## Send Subscription to:

Latin American Perspectives  
c/o C.M.S.  
Post Office Box 792  
Riverside, California 92502

Name \_\_\_\_\_

Street \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_ Zip \_\_\_\_\_

Back Issues 1 thru 11, each \$5.00; Double Issue 12-13, \$7.00; Other Single Issues, \$3.50  
(Add handling charge of 50¢ per order)

Discount of 20% on orders of ten or more.

## FUTURE ISSUES ON:

- Brazil
- Mexico
- Military and State
- Africa and Latin America,
- Central America
- Social Classes
- History of Latin America
- National Minorities

POPULATION AND IMPERIALISM — WOMEN IN REVOLUTION (ISSUE 15, FALL 1977)

CULTURE IN THE AGE OF MASS MEDIA (ISSUE 16, WINTER 1978)

THE CARIBBEAN, BOLIVIA, AND BLACK FOLKLORE (ISSUE 17, SPRING 1978)

PEASANTS I: CAPITAL ACCUMULATION AND RURAL UNDERDEVELOPMENT (ISSUE 18, SUMMER 1978)

PEASANTS II (ISSUE 19, FALL 1978)

SOCIALISM AND IMPERIALISM IN THE CARIBBEAN: Cuba/Colombia/Trinidad and Tobago (ISSUE 20, WINTER 1979)

**ANTHOLOGY ON WOMEN**  
(to be published in  
Spring 1979)

## Subscription Rates (4 Issues)

|                                       |                    |
|---------------------------------------|--------------------|
|                                       | <b>1 Yr. 2 Yr.</b> |
| <b>Individuals</b>                    | <b>\$12 \$22</b>   |
| <b>Students &amp; Unemployed</b>      | <b>\$10 \$18</b>   |
| <b>Educ. Inst.</b>                    | <b>\$20 \$36</b>   |
| <b>Corporations and Gov. Agencies</b> | <b>\$40 \$76</b>   |
| <b>Add for Foreign mail</b>           | <b>\$2 \$4</b>     |

Each issue of Latin American Perspectives is a comprehensive, self-contained book on one of Latin America's most urgent topics.

# *dialectiques*

Revue trimestrielle

Sept. 1979

au sommaire du No. 28...

SYNDICALISME AUJOURD'HUI: TRAVAILLER, PRODUIRE ... BOF /

NICOLAS SARTORIUS, *Eloge du mouvement* (Les Commissions ouvrières espagnoles) / BRUNO TRENTIN, *Les nouvelles figures du travailleur* / JEAN-LOUIS MOYNOT, *Le syndicat en mouvement...* / ULRICH BRIEFS, *Le syndicalisme à l'âge de l'ordinateur* (l'exemple du DGB allemand) / N. POULANTZAS, *Etat, Mouvements sociaux, Parti* / DOSSIER *SIDERURGIE* / *Produire: pour qui, pourquoi?* par J. GRANDER (C.F.D.T) / *Restructurer or not*, par S. ZARIFIAN, (C.G.T.)

Le n. : 30 f (France) 35 f (Etranger) 77bis rue Legendre, 75017 Paris.

## COYOACAN

### REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA

Año II Enero-marzo 1979 No. 6

Editorial: Crisis, austeridad y movimiento obrero en América Latina / Arturo Anguiano: Austeridad capitalista y movimiento obrero en México / Iris Santacruz Fabila: Nueva industria y cambios en la clase obrera en México / Adolfo Gilly: La guerra China-Vietnam: "socialismo real" y nacionalismo burocrático / Ernest Mandel: 1979-1980: ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o nueva recesión internacional generalizada?

Precio del ejemplar: \$40.00 MN. Suscripción por cuatro números: México \$140.00 MN \$160.00 MN (aéreo) América Latina y Estados Unidos \$10.00 US Dls. Europa \$12.00 US Dls. Enviar cheque o giro postal a nombre de Roberto Iriarte, Apartado Postal 65-236, México 8, D. F.

# Crítica

revista de la  
universidad autónoma de Puebla

Revista Trimestral Depto.  
de Extensión Universitaria  
4 Sur 104. Puebla, Pue. México

3

Suscripción por cuatro números:

|                                   |           |
|-----------------------------------|-----------|
| Por correo ordinario, México      | \$ 100.00 |
| Centroamérica, EE.UU. Canadá DLS. | 18.00     |
| Sudamérica. DLS.                  | 18.00     |
| Europa. DLS.                      | 24.00     |

Cualquier aclaración sobre suscripciones.  
diríjase, por favor a nuestra dirección.

Precio de ejemplar \$ 30.00

- hoy y aquí, la Reforma Universitaria  
rafael valdez
- el movimiento obrero en Puebla  
david caro ontiveros e isalas grijalbo
- crisis de la energía, crisis del capital  
juan carlos bossio
- Viet-Nam = respuesta a un desafío  
que no cesa  
humberto sotelo
- literatura y compromiso  
raúl dorra

## comercio exterior

### Ediciones del BANCOMEXT

- *Comercio exterior*  
Órgano oficial del Bancomext  
Publicación mensual  
Distribución gratuita
- *México: 1976:*  
Facts, figures trends (edición en  
español agotada) 488 pp./135  
ilustraciones a color / \$250.00

- *Del centralismo proteccionista  
al régimen liberal (1837-1872)*  
Nota, selección y comentarios de Luis  
Córdova/350 pp./\$60.00
- Miguel Lerdo de Tejada  
*Comercio exterior de México (desde la  
conquista hasta hoy)*  
Edición facsimilar/330 pp./\$60.00

Envíe correspondencia, cheque o giro  
postal a nombre del: Banco Nacional  
de Comercio Exterior, S.A.  
Departamento de Publicaciones/Av.  
Chapultepec 230, 2o. piso/México 7,  
D.F.

El número 6 de la revista Arte Sociedad Ideología  
contiene:

• • •

- Arturo Azuela  
*Galileo Galilei*
- Gilberto Giménez  
*Ideología y derecho*
- Adolfo Sánchez Vázquez  
*Revoluciones filosóficas: de Kant a Marx*
- Eduardo Galeano  
*Para un guión del programa "300 millones"*
- Hans R. Saettele  
*Reflexividad del lenguaje e ideología lingüística*
- Mario Margulis  
*Petróleo, indocumentados y maquiladoras; teoría de la renta  
y transferencia de valor*



DE VENTA EN  
QUIOSCOS Y  
LIBRERIAS \$40.00 EL  
EJEMPLAR. \$210.00  
LA SUSCRIPCION.  
SOLICITELA AL  
TEL: 548-11-90. O AL  
APDO. POSTAL 19-117,  
MEXICO 19, D. F.

RADIO EDUCACION

1050 KHZ

1600  
1400  
1200  
1100  
1000  
900  
800  
700  
600  
530

559 34 26  
y  
575 98 28

donde todos tienen  
la palabra



# Información sistemática

✕ **INFORMACION DE PRENSA.** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 13 más importantes periódicos mexicanos.

✕ **INFORMACION CLASIFICADA,** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:

- INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
- NACIONAL: Económico  
Político  
Campesino  
Laboral  
Urbano popular  
Educativo y cultural

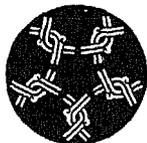
✕ **INFORMACION CRONOLOGICA,** en sus dos cuadros cronológicos, nacional e internacional — que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.

✕ **UN COMPLETO SISTEMA DE NOTAS E INDICES,** permite al investigador:

- Tener acceso inmediato a la información contenida en la revista.
- Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 300 párrafos mensuales de la publicación.

✕ **INFORMACION SISTEMATICA,** es un instrumento de trabajo para la investigación hemerográfica en las ciencias sociales.

**SUSCRIPCION ANUAL (12 NUMEROS)**  
República Mexicana: \$ 550.00  
Canadá, Estados Unidos, Centroamérica,  
Sudamérica: \$ 36.00 Dts.  
Resto del mundo: \$ 48.00 Dts.



**Información Sistemática a. c.**  
Apartado postal 19-308. México 19, D.F. tel. 563-87-40.

## REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**Volumen II Números 7-8 1978**

**CONTENIDO:** *René Zavaleta Mercado* / Consideraciones Generales sobre la Historia de Bolivia (1932-1972) / *Rafael Quintero* / El Caracter de la Estructura Institucional de Representación Política en el Estado Ecuatoriano del siglo XIX / *Guillermo O'Donell* / Apuntes sobre una Teoría del Estado / *Ana Verónica Stern* / El Estado y las Clases Sociales en el Gobierno de la Unidad Popular / *César Verduga* / Algunos Rasgos de un Caso Particular de Intervención Estatal en el Desarrollo del Capitalismo en el Agro / *Iván Fernández Espinoza* / Estado y Acumulación Capitalista

**CANJE:** Biblioteca de la Escuela de Sociología y CC.PP de la Universidad Central del Ecuador  
**SUSCRIPCIONES;** Escriba al CEPLAES, Cordero 654, Oficina 503, Quito Ecuador  
**COLABORACIONES:** Enviarlas a Rafael Quintero, Director de la Revista, Villalengua 1410, Quito Ecuador  
**DE VENTA EN MEXICO, D. F.:** Librerías "Ghandi" y "Allende" (Desde el número 2).

# Críticas de la Economía Política

Edición Latinoamericana

## No. 9 Acumulación e imperialismo

John Weeks: La esfera de producción y el análisis de las crisis en el capitalismo. / Gilberto Mathias: La internacionalización del capital en la posguerra. / José Carlos Valenzuela: Economía y política en Chile 1970-1978: Balance y Perspectivas. / Héctor Guillén Romo: La teoría del imperialismo de Ernest Mandel.

Suscripción por cuatro números: México: \$ 180.00 M.N. \$ 200.00 (aéreo) América Latina y USA: \$ 10.00 US. Dls. Europa: \$ 14.00 US Dls. Toda correspondencia y cheques dirigirlos a: Alejandro Gálvez Cancino Apdo. Postal 70-176 México 20, D. F.

**TEXTOS  
VIVOS**

La nueva Colección de Grijalbo que viene a cubrir las necesidades académicas con la publicación fascicular de los grandes temas de economía, política, sociología, y la filosofía.

- 1.- **EL CAPITAL, CARLOS MARX**  
(Intr. Jorge Juanes)
- 2.- **BREVES ESCRITOS ECONOMICOS**  
Federico Engels
- 3.- **LA VIDA PSIQUICA DEL HOMBRE**  
S.L. Rubinstein
- 4.- **EL MARXISMO ORTODOXO Y EL MATERIALISMO HISTORICO**  
George Lukacs
- 5.- **LA LUCHA DE CLASES**  
Carlos Paris
- 6.- **LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES**  
Popper, Adorno, Dahrendorf, Habermas

**grijalbo**

novedades

**XXI** siglo  
veintiuno  
editores

**TRANSICIÓN, SOCIALISMO Y  
DEMOCRACIA**

● **La experiencia chilena**

Sergio Bitar

● **LA LEY DE LA ACUMULACIÓN Y DEL  
DERRUMBE DEL SISTEMA  
CAPITALISTA**

Henryk Grossmann

● **¿HACIA UN NUEVO ORDEN  
ECONÓMICO INTERNACIONAL?**

G.K. Helleiner y otros

● **EL MARXISMO, EL ESTADO Y LA  
CUESTIÓN URBANA**

Jean Lojkin

● **EL LABORATORIO DE LA REVOLUCIÓN  
El Tabasco Garridista**

Carlos Martínez Assad

● **MADUREZ Y ESTANCAMIENTO DEL  
CAPITALISMO NORTEAMERICANO**

Joseph Steindl

● **EL IMPERIALISMO**

Fritz Sternberg

● **INDUSTRIALIZACIÓN, BURGUESÍA Y  
CLASE OBRERA EN MÉXICO**

**El caso de Monterrey**

Menno Vellinga

**Solicite información periódica sobre nuestra produc-  
ción editorial: Apartado postal 20-626. México, D.F.**

# LA GANANCIA EN CRISIS LENIN ROJAS



Juan Pablos Editor, S. A.

Mexicali 39, Col. Condesa,  
México 11, D. F.  
Tel. 525-06-61.

## *dialéctica*

ESCUELA DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

No 7

**SUMARIO:** Oscar del Barco, *Concepto y realidad en Marx (tres notas)*. / Gabriel Vargas Lozano, *Marx y el marxismo. Introducción al debate actual*. / Esperanza Durán, *Nación y Estado: el concepto de pueblo en Hegel* / **DOCUMENTOS** / **ENTREVISTAS** / **CONFERENCIA** / Adolfo Sánchez Vázquez, *Por qué y para qué enseñar filosofía*. / **NOTAS** / Crítica de libros y noticias varias.

Dialéctica, revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP. Precio por ejemplar: \$50.00. Suscripción anual correo ordinario: \$140.00 o U.S. Dls. 15. Aéreo exterior US dls. 20. Correspondencia: 3 oriente 408. Puebla, Pue.

# CUADERNOS POLITICOS

Revista Trimestral de Ediciones Era

Número 20 / Abril - Junio de 1979

Lelio Basso: *Democracia y socialismo* . Ruy Mauro Marini: *Ganancias extraordinarias y acumulación de capital* . Adriana López Montjardin: *La lucha popular en los municipios* . Rocío Guadarrama: *La CROM y el caudillismo* . René Antonio Mayorga: *Bolivia: dictadura militar y crisis de Estado* . Mike Burgess y Daniel Wolf: *El concepto de poder de los militares basileños* . *Documento del Frente Sandinista de liberación Nacional*



Ediciones Era  
Avena 102 México 13, D.F.  
☎ 581-77-44

Agencia Guadalajara  
Federalismo 958 / Sur ☎ 12-60-37  
Guadalajara, Jal

\$ 50.00

# unomásuno

## suscripciones

únicamente en el Distrito Federal

**\$600.00** seis meses

**\$1200.00** un año

CORREGIO No. 12 TEL. 563-99-11

balderas, 49

teléfono 512.69.64

**EL PODER DE LA GRAN  
BURGUESIA** juan manuel fragoso  
elvira concheiro · antonio gutiérrez



EDICIONES DE CULTURA POPULAR



